

Concordia Seminary - Saint Louis

Scholarly Resources from Concordia Seminary

Cursos del Instituto Hispano de Teología (IHT)

Recursos en español

11-27-2023

Lucas: La vida y el ministerio de Jesucristo según el evangelio de San Lucas

Leonardo E. Stahlke

Follow this and additional works at: https://scholar.csl.edu/cursos_instituto_hispano



Part of the [Practical Theology Commons](#)

Recommended Citation

Stahlke, Leonardo E., "Lucas: La vida y el ministerio de Jesucristo según el evangelio de San Lucas" (2023). *Cursos del Instituto Hispano de Teología (IHT)*. 18.
https://scholar.csl.edu/cursos_instituto_hispano/18

This Article is brought to you for free and open access by the Recursos en español at Scholarly Resources from Concordia Seminary. It has been accepted for inclusion in Cursos del Instituto Hispano de Teología (IHT) by an authorized administrator of Scholarly Resources from Concordia Seminary. For more information, please contact seitzw@csl.edu.

**LA VIDA
Y
EL MINISTERIO
DE JESUCRISTO
SEGÚN
EL EVANGELIO
DE
SAN LUCAS**

Prof. Leonardo E. Stahlke

Instituto Hispano de Teología
Chicago, Illinois
1991



Este curso pertenece a una generación de cursos de formación teológica del Instituto Hispano de Teología, de una colección de cursos producidos entre los años 1986 y 2006.

Originalmente, cada curso incluía un manual de estudio, una serie de videocharlas y el guión de dichas videocharlas. En su tiempo, se usaba una tecnología de vanguardia para el plan de estudios, utilizando videos (en VHS y CD) así como materiales impresos.

A partir del año 2006, el Instituto Hispano de Teología se convirtió oficialmente en el Centro de Estudios Hispánicos y fue incorporado al Seminario Concordia, de St. Louis, Missouri.

A fin de preservar esta rica herencia, hemos colocado este valioso recurso en una plataforma digital que permite fácil acceso y la posibilidad de descargarlo libremente y utilizarlo en programas de formación teológica. No incluimos los videos, sino solamente el texto utilizado en la grabación de dichos videos y el manual de estudio.

Es permitido utilizar este curso bajo las siguientes condiciones:

- a. Los derechos de este texto son exclusivos del Centro de Estudios Hispánicos del Seminario Concordia, St. Louis, incluyendo toda edición publicada, actualizada, re-editada o traducida.
- b. El curso podrá ser distribuido libremente a instituciones de educación teológica; su texto puede ser reproducido y utilizado con libertad, siempre y cuando su uso sea exclusivo para programas de educación teológica o directamente en el ministerio de la iglesia cristiana. Cada institución de educación teológica deberá hacer saber por escrito sus intenciones sobre el uso del curso al Centro de Estudios Hispánicos.
- c. No se permitirá ningún fin lucrativo con este material, aparte de cobrar el costo real de la reproducción y la distribución del mismo; tampoco es permitido convertirlo en libro impreso ni venderlo en cualquier forma o método.
- d. Este curso ha sido producido en formato digital para PC y MAC, a fin de facilitar la impresión y reproducción del material, con uso exclusivo para fines educativos.
- e. Se autorizarán adaptaciones al texto que permitan una mejor comprensión y enseñanza del material, tanto para estudiantes como docentes, reconociendo que hay importantes diferencias de lenguaje entre nuestras realidades latinoamericanas y países de habla español.
- f. Se autorizarán traducciones del texto a otros idiomas, bajo las mismas condiciones arriba mencionadas.
- g. Cualquier solicitud para publicar, cambiar, modificar, actualizar o traducir el texto, deberán hacerse por escrito al Centro de Estudios Hispánicos.



Centro de Estudios Hispanos

Promoviendo educación teológica con enfoque hispano.

La misión del Centro de Estudios Hispanos del Seminario Concordia de St. Louis es la de formar pastores y diaconisas luteranos para proclamar a Cristo en nuestras comunidades hispanas en los Estados Unidos.

Copyright © 2006, Centro de Estudios Hispanos del Seminario Concordia, St. Louis



Concordia
Seminary
ST. LOUIS

*Centro de Estudios Hispanos
Seminario Concordia
801 Seminary Place
Saint Louis, Missouri 63105-3196
1-314-505-7000
<https://www.csl.edu>
<https://scholar.csl.edu>
<https://concordiatheology.org>*

Toda honra y gloria sean dadas a Jesucristo, nuestro Salvador y Señor.

Colección de cursos del Instituto Hispano de Teología

Principios de la hermenéutica
Introducción al Antiguo Testamento I
Introducción al Antiguo Testamento II
Introducción al Nuevo Testamento I
Introducción al Nuevo Testamento II
Génesis
Lucas: La vida y el ministerio de Jesucristo según el evangelio de San Lucas
El Evangelio según San Juan
1 Corintios
La Epístola a los Gálatas

Historia antigua
Historia universal
Historia de la Reforma
Protestantismo en los Estados Unidos de Norteamérica
Teología y misión en América Latina

Métodos de educación
Liturgia I
La Iglesia canta
Práctica de la predicación
Homilética I
Homilética II
Evangelismo en el contexto hispano
Administración de la congregación
Las herramientas de la teología y su uso
Como enseñar el catecismo
La familia hispana y la iglesia

Confesiones I
Confesiones II
Doctrina I
Dogmática I
Sistemática I
Sistemática II
Sistemática III
Sistemática IV
Cuerpos religiosos: El ministro frente a las corrientes teológicas

**LA VIDA Y EL MINISTERIO
DE JESUCRISTO
SEGÚN
EL EVANGELIO DE SAN LUCAS**

Prof. Leonardo Stahlke
Instituto Hispano de Teología
Chicago, Illinois
1991

Revisión y editaje
Marcos N. Kempff
Centro de Estudios Hispanos, Seminario Concordia
St. Louis, Missouri
2023

Nombre del educando: _____

Nombre del instructor: _____

Lugar y fecha del curso: _____

Nota final: _____

LA VIDA Y EL MINISTERIO DE JESUCRISTO SEGÚN EL EVANGELIO DE SAN LUCAS

I. Descripción general del curso:

Este curso será un estudio concienzudo del Evangelio según San Lucas. Se dará un repaso general del mensaje de Lucas, con énfasis especial en áreas y acontecimientos que no se encuentran en los otros Evangelios Sinópticos. La vida y el ministerio de Jesucristo serán el enfoque del curso.

II. Horas de crédito:

Determinadas por la institución de formación teológica.

III. Objetivos generales del curso:

1. Cada estudiante conocerá el Evangelio según San Lucas por una lectura concienzuda de la materia que Lucas presenta, especialmente concentrándose en materia única al Tercer Evangelio.
2. Cada estudiante tendrá una mayor apreciación de la vida y el ministerio de Nuestro Señor para su propio crecimiento en la fe cristiana.
3. Cada estudiante llevará el mensaje de San Lucas a las personas que él/ella encuentre en su ministerio particular o público en la iglesia.

IV. Métodos de estudio del curso:

Este curso es parte del programa del Instituto Hispano de Teología de la Iglesia Luterana. El curso se ha adaptado para ser usado bajo el método de enseñanza Educación Teológica por Extensión (ETE).

V. Texto necesario para el curso:

La Santa Biblia. Reina-Valera, revisión de 1960, 1979 y 1995, es de uso general en la iglesia. Esta versión revisada será la base de estudio en este curso. Si el estudiante quiere, podría conseguir por su propia cuenta la versión de Reina-Valera publicada como la Biblia de Referencia Thompson (Editorial VIDA, Miami, 1987) que usa la revisión de 1960. Esta publicación tiene la ventaja de ofrecer varias ayudas para el estudiante de la Biblia.

VI. Versiones de la Biblia:

Para este curso, se recomienda usar *La Santa Biblia*, versión Reina-Valera (1960), ya que las citas y referencias utilizan esta versión. Pero, se puede utilizar la Reina-Valera (1995) y la Reina-Valera Contemporánea (2009). También se utilizará la versión *Dios Habla Hoy* (VP-versión popular). Siempre es recomendable tener otras versiones para hacer estudios comparativos. Recursos Bíblicos digitales en la web: <https://www.biblegateway.com>
Este tema deber ser conversado al inicio del curso con el profesor / tutor.

VII. Recomendaciones para el estudio del curso:

Se recomienda que cada estudiante este preparado para cada lección completando todas las tareas *antes* de asistir a la clase. De esta forma se aprovechará mejor la clase y permitirá dedicar más

tiempo a la discusión organizada y dirigida por el profesor/tutor del curso. Se recomienda usar un resaltador de color transparente para destacar puntos de interés mientras se lee el texto de cada lección; y anotar ideas y preguntas que surgen al leer el texto, ya que éstos puedan servir como puntos de discusión con el profesor/tutor y el resto de la clase.

VIII. Bosquejo detallado del curso:

Unidad I: Lucas 1:1-4

Introducción al Evangelio según San Lucas

Conferencia 1

Introducción (1:1-4)

- A. Material introduciendo al Evangelio
- B. Lucas, el autor
- C. El propósito de Lucas
- D. El método de Lucas
- E. Algunos énfasis de Lucas
 - 1. El papel de las mujeres
 - 2. Mayor énfasis en el Espíritu Santo
 - 3. Contrastes entre los ricos y los pobres
 - 4. El Evangelio precursor al Libro de los Hechos

Unidad II: Lucas 1:5-4:13

El nacimiento de Jesús, su infancia y su vida hasta su bautismo y tentación

Conferencia 2

La narrativa de la infancia de Jesús (1:5-2:40)

- A. La perspectiva histórica de Lucas
 - 1. El área geográfica
 - 2. Los aspectos de linaje
 - 3. Problemática política

Conferencia 3

B. La historia salvífica en los primeros capítulos de San Lucas

- 1. El anuncio a los pastores
- 2. La presentación en el templo
- 3. El reconocimiento por Simeón y Ana

Conferencia 4

C. El niño Jesús en el templo a los doce años

Conferencias 5-7

Los himnos de Lucas relacionados con el nacimiento del Señor

- 1. El Ave María (1:28-33)
- 2. El *Magnificat* (1:46-55)
- 3. El *Benedictus* (1:68-79)
- 4. El *Gloria in Excelsis* (2:13-14)
- 5. El *Nunc Dimittis* (2:29-32)

Conferencia 8

Juan, el precursor de Cristo

- 1. Introducción (3:1-3)
- 2. La proclamación de Juan 3:4-18)

3. La encarcelamiento de Juan (3:19-20)

Conferencia 9

El bautismo de Jesús y su genealogía

1. El bautismo de Jesús (3:21-22)
2. La genealogía de Jesús y su importancia (3:23-38)

Unidad III: Lucas 4:14-9:50

El comienzo del ministerio público de Jesús

Conferencia 10

Jesús comienza su ministerio

1. Empieza en la zona de su niñez
2. Enseña en los lugares acostumbrados de los fieles
3. Hace que los líderes se enojen

Conferencia 11

Los primeros milagros relatados por Lucas

1. Lucas cuenta de hechos en la zona en donde Jesús era conocido
2. Lucas cuenta de hechos que en sentido especial ayudaron a la gente
3. Lucas cuenta del amor de Jesús por el hombre común
4. Lucas cuenta de milagros que mostraron el poder de Jesús sobre todos los aspectos de la vida del hombre y sobre los vaivenes de la naturaleza

Conferencia 12

Los primeros sermones de Jesús relatados por Lucas

1. Jesús predica en una sinagoga
2. Jesús anuncia una visión amplia respecto a su ministerio
3. La unión de milagro con mensaje
4. El contenido de los mensajes de Jesús en los principios de su ministerio

Conferencia 13

Lucas y su relato respecto al ministerio de los doce discípulos

1. La elección de los doce
2. La misión de los doce
3. Los doce y los demás discípulos
4. El monte de transfiguración

Unidad IV: Lucas 9:51-19:27

El ministerio de Jesús principalmente en Samaria y Perea

Conferencia 14

La subida a Jerusalén y el ministerio principalmente en Samaria y Perea

1. La visión de Jesús respecto a Jerusalén
2. Subidas y bajadas en el ministerio del Señor

Conferencias 15-17

Las parábolas de Jesús que son únicas en el Evangelio según San Lucas

1. Los dos deudores (capítulo 7)
2. El buen samaritano (capítulo 10)
3. El amigo a medianoche (capítulo 11)
4. Los siervos vigilantes (capítulo 12)
5. El mayordomo fiel (capítulo 12)

6. La higuera estéril (capítulo 13)
7. La gran cena (capítulo 14)
8. La moneda perdida (capítulo 15)
9. El hijo pródigo (capítulo 15)
10. Lázaro y el rico (capítulo 16)
11. El mayordomo infiel (capítulo 16)
12. Los siervos indignos (capítulo 17)
13. La viuda inoportuna (capítulo 18)

Unidad V: Lucas 19:28-23:55

Los últimos días: la Semana Santa

Conferencia 18

Los días del cumplimiento

1. Incidentes contados sólo por San Lucas
 - a. Cristo llora por Jerusalén (19:41)
 - b. El sudor como gotas de sangre (22:44)
 - c. Cristo ante Herodes (23:8)
 - d. Las palabras de Cristo a las mujeres de Jerusalén (23:28)
 - e. El ladrón arrepentido (23:40)
2. La Semana Santa y la crucifixión

Unidad VI: Lucas 24:1-51

La resurrección y la ascensión de Jesús

Conferencia 19

Lucas y su visión de la gloria del Señor

1. La resurrección del Señor
 - a. El escenario de Lucas
 - b. Las personas involucradas
 - c. La dispersión de las nuevas
 - d. El camino a Emaús
 - e. Estando con los once
2. La ascensión del Señor
 - a. El relato de Lucas
 - b. La reacción de los discípulos

Unidad VII: La conclusión del curso

Conferencia 20

El Evangelio de Lucas: mirando hacia atrás

IX. Evaluación:

El profesor / tutor determinará los instrumentos utilizados para evaluar el curso.

Finalmente...

Muchas bendiciones de nuestro Señor Jesucristo al estudiar juntos este curso.

ANOTACIONES

**La VIDA y el MINISTERIO
de JESUCRISTO
SEGÚN
el EVANGELIO de SAN LUCAS**

**TEXTO
de
CONFERENCIAS**

Por
Prof. Leonardo E. Stahlke

Instituto Hispano de Teología
Chicago, Illinois
1991

ÍNDICE

	<i>Página</i>	
Conferencia 1	Introducción al Evangelio según San Lucas	3
Conferencia 2	La narrativa de la infancia de Jesús	7
Conferencia 3	La historia salvífica en los primeros capítulos de San Lucas	12
Conferencia 4	El niño Jesús en el templo a los doce años	17
Conferencia 5	El Ave María y el Magnificat	22
Conferencia 6	El Benedictus	27
Conferencia 7	El Gloria in Excelsis y el Nunc Dimittis	32
Conferencia 8	Juan, el precursor de Cristo	37
Conferencia 9	El bautismo, la genealogía y la tentación de Jesús	42
Conferencia 10	Jesús comienza su ministerio	47
Conferencia 11	Los primeros milagros relatados por Lucas	52
Conferencia 12	Los primeros sermones de Jesús relatados por Lucas	57
Conferencia 13	Lucas y su relato respecto al ministerio de los doce discípulos	62
Conferencia 14	La subida a Jerusalén y el ministerio principalmente en Samaria y Perea	67
Conferencia 15	Las parábolas de Jesús que son únicas en el Evangelio según San Lucas (Parte I)	72
Conferencia 16	Las parábolas de Jesús que son únicas en el Evangelio según San Lucas (Parte II)	77
Conferencia 17	Las parábolas de Jesús que son únicas en el Evangelio según San Lucas (Parte III)	82
Conferencia 18	Los días del cumplimiento: La Semana Santa	87
Conferencia 19	Lucas y su visión de la gloria del Señor	92
Conferencia 20	El Evangelio de Lucas: mirando hacia atrás	97



Editado por Marcos N. Kempff
Centro de Estudios Hispanos-Seminario Concordia, St. Louis
Septiembre del 2023

CONFERENCIA 1

INTRODUCCIÓN AL EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

¡Bienvenidos al curso sobre la vida y el ministerio de Jesucristo contados en el evangelio según San Lucas! Soy Leonardo Stahlke, profesor del Concordia Lutheran College, Austin, Texas, y del Instituto Hispano de Teología. Es mi esperanza y oración que este curso nos ayude a todos nosotros a conocer mejor el Evangelio según San Lucas y lo que Lucas relata respecto a la vida y el ministerio de nuestro Señor Jesucristo, y entonces comprender lo que fueron el tema y los propósitos que Lucas tenía en escribir.

Este curso consta de veinte conferencias, por las cuales esperamos ver bien la materia asignada para nuestro estudio. Todo será de mucho más provecho si leemos varias veces el Evangelio según San Lucas. Por eso, sugiero que lean este Evangelio durante la semana entrante en su tiempo devocional, y que repitan la lectura de todo el Evangelio algunas veces más durante el transcurso de estas semanas venideras.

Uds., que han cursado otros cursos del Instituto Hispano de Teología notarán que el sistema que aquí proponemos es algo distinto del de algunos otros cursos. Los profesores del Instituto les guiarán en las discusiones de la materia proveída en las charlas, pero Uds., verán y estudiarán la mayor parte de las conferencias con sus instructores regionales. También verán que habrá cuatro exámenes en lugar de cinco, uno después de cada cinco conferencias. Esta me pareció ser una mejor división de la materia a mano. De nuevo, esperamos que esto sea de provecho para todos nosotros.

Las conferencias cubren las siete unidades del curso definidas en el bosquejo general del curso, que se encuentra en las páginas 1-2 del manual que Uds. tienen. Por favor, busquen este bosquejo en sus manuales por un momento. Verán que las unidades principales se dividen así:

- 1) Introducción al Evangelio según San Lucas;
- 2) El nacimiento de Jesús, su infancia y su vida hasta su bautismo y tentación;
- 3) El comienzo del ministerio público de Jesús;
- 4) El ministerio de Jesús principalmente en Samaria y Perea;
- 5) Los últimos días: la Semana Santa;
- 6) La resurrección y la ascensión de Jesús; y
- 7) La conclusión del curso.

Verán también el Bosquejo detallado del curso, que nos guiará por la materia de cada una de las conferencias. Será de provecho que miren de vez en cuando este bosquejo en su manual, para que comprendan cuál es el tema de cada una de las charlas.

La primera unidad del curso es introductorio. Comprende únicamente la primera conferencia. Trata de los primeros versículos del primer capítulo del Evangelio y de algunos comentarios introductorios al estudio de esta materia en general. Por favor busquen ahora el primer capítulo del Evangelio, y lean juntos en voz alta los vv. 1-4.

Van a notar que llamamos “el Evangelio según San Lucas” a este libro de la Biblia. Pero, al ver los primeros versículos del Evangelio, notarán también que el autor del libro no se identifica como Lucas directamente. En el estudio de la Introducción al Nuevo Testamento vemos más de

cerca que hay evidencias históricas desde por lo menos la segunda mitad del segundo siglo de la era cristiana (150 d.C. y después) por las cuales la iglesia ha considerado a Lucas el autor del libro. Antes de entrar en la materia del texto, creo que sería bueno hablar de esto por un momento. Es interesante notar que el nombre “Lucas” se menciona sólo tres veces en el Nuevo Testamento, y que es Pablo quien lo menciona, una vez en Colosenses, otra vez en la Segunda Epístola a los Tesalonicenses, y una última vez en la Epístola a Filemón.

Vemos que el autor se dirige a un tal Teófilo (véase el v. 3), y que el autor del Libro de los Hechos de los Apóstoles se dirige al mismo Teófilo. Leemos en el primer versículo del primer capítulo de los Hechos: “En el primer tratado, oh Teófilo, hablé acerca de todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar”. El autor mismo se identifica como el autor de otro tratado, otro escrito, aunque tampoco se identifica. Es por el texto mismo del Libro de los Hechos que la iglesia desde hace tantos siglos ha considerado a Lucas el autor. Por la historia presentada en los Hechos, se entiende que Lucas acompañó a Pablo en sus viajes misioneros y que fue amigo fiel de Pablo aun durante el encarcelamiento de este último. Pablo lo distinguió de sus demás compañeros fieles en la Epístola a los Colosenses, diciendo que Lucas no era uno “de la circuncisión”, que se entiende que no era judío, y en el mismo capítulo cuatro de la Epístola a los Colosenses le llama “el médico amado”.

El Evangelio y el Libro de los Hechos también tienen un lenguaje similar uno al otro. Usan términos semejantes, a veces aun lo que se ha considerado lenguaje que usaría una persona educada en la medicina, aunque hay los que creen que esta idea quizás sea algo exagerada. Por varios textos en los Hechos, se deja poca duda que Lucas es la persona a quien se refiere, y por hacer las comparaciones históricas, entonces, se deduce que es esta misma persona que es el autor del Evangelio. La evidencia de los dos libros, el Evangelio y el Libro de los Hechos de los Apóstoles, confirma a la satisfacción de la iglesia desde hace tantos siglos que Lucas fue el autor de este Evangelio.

En la introducción a los Hechos, como vimos, el autor dice que había hablado “acerca de todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar”. Esto es exactamente lo que hace el Evangelio según San Lucas. Siendo gentil, como lo afirma Pablo en el texto antes referido de Colosenses, Lucas llega a ser el único entre los evangelistas del Nuevo Testamento que no fue judío. Esto también reafirma que con más facilidad podría haber tenido contacto especial con un tal “Teófilo”, a quien Lucas se dirige como a un “excelentísimo”. Esto significa que Teófilo, probablemente también un cristiano gentil, era una persona de cierta categoría y aceptación social, quizás incluso un funcionario del gobierno, porque la palabra que se usa en llamarle “excelentísimo” en el griego significa “de alto rango o categoría”.

Al volver a leer los versículos de introducción, vemos también que el autor dice que no fue testigo ocular de lo que sucedió en el ministerio de Jesús. Esto también encaja con la persona de Lucas, que no fue uno de los doce apóstoles escogidos por Jesús al principio de su ministerio. Pero hombre confiado que era, Lucas no deja duda de la historia que relata. Dice que “muchos han tratado de poner en orden la historia de las cosas que entre nosotros han sido ciertísimas”, y, con respeto, dice, “tal como nos lo enseñaron los que desde el principio lo vieron con sus ojos, y fueron ministros de la palabra”. Aunque no puede identificarse como uno de ellos, dice que había investigado “con diligencia” todas las cosas “desde su origen”.

Ahora Lucas se siente listo para escribir “por orden” las cosas que él quería decir a Teófilo, su conocido; y con razón, porque dice también que lo hace, con referencia a Teófilo, “para que conozcas bien la verdad de las cosas en las cuales has sido instruido”. Reconoce que Teófilo había sido instruido en las bases de su fe, y no lo niega; sin embargo, Lucas cree que puede

añadir algo para que su conocido Teófilo crezca en la fe por “conocer bien la verdad”. Aquí vemos un propósito directo de Lucas en escribir su relato de la vida y el ministerio del Señor Jesucristo. Podemos decir que su propósito es misional: de ayudar a fortalecer la fe de Teófilo por sus palabras y de repasar para sí mismo lo que él había recogido de sus fuentes dignas sobre la vida y el ministerio de Jesús.

Podemos pensar que era algo muy especial para Lucas escribir para Teófilo. Sin duda, Lucas podía identificarse muy bien con su conocido. El mismo probablemente había pasado por las mismas preguntas, quizás aun las mismas dudas respecto a lo que le había sido enseñado. Siendo él también gentil, sin duda podía ponerse en el lugar de Teófilo y considerar con un punto de vista algo distinto de los demás evangelistas y apóstoles todo lo relacionado respecto a la vida y el ministerio de Jesús, aunque por cierto Lucas se consideró cristiano, y reconoció que también Teófilo había recibido de otros una historia básica respecto a su fe.

El propósito de Lucas, entonces, fue especialmente ser instrumento del crecimiento en la fe para su conocido Teófilo; pero, en hacer esto, nos ayuda a nosotros también a hacer esto. Se puede decir que Lucas escribió para demostrar que las enseñanzas del cristianismo también son para los gentiles (¡y esto nos incluye a nosotros!). Quería encomendar a todo el mundo la proclamación del evangelio de Jesucristo como un mensaje único y válido, como la verdadera proclamación de la salvación que todos necesitaban y necesitamos. Al encontrar a un conocido gentil como Teófilo, Lucas también podía poner a prueba su propia fe y su propio conocimiento de lo que Jesús había hablado y hecho durante su vida y ministerio. Este propósito también se encuentra en el Libro de los Hechos, que sigue un bosquejo algo similar.

En hacer su presentación, Lucas usa una metodología interesante. Se ha dicho que Lucas fue historiador en su recuento de lo que había sucedido en la vida y en el ministerio de Jesús. El método que Lucas usa en escribir es el método de un historiador, de uno que quiere “escribírtelas por orden”, como dice al dirigirse a Teófilo. No significa que incluyó todo lo que el Señor había hecho en su ministerio; pero sí, Lucas mismo queda satisfecho que ha encontrado fuentes fidedignas y una historia correcta, por lo que se encuentra en los versículos de introducción al Evangelio. Howard Marshall, el conocido estudiante y teólogo de Lucas, dice que Lucas fue historiador porque fue en primer término evangelista. Lucas sabía muy bien que la fe que él proclamaba se encontraba envuelta por completo en la historia de Jesús y de los primeros cristianos.

Afirma el Profesor Marshall que Lucas usa los eventos más críticos e importantes en la iglesia, y manifiesta en el Evangelio la verdadera naturaleza de tales eventos. A la vez, deja a un lado eventos que no encajan con su propósito evangélico e histórico. Esto no significa que Lucas no los encontró verídicos, sino que no cabían dentro de los propósitos de lo que quería presentar. Si este es el caso, entonces también tenemos que considerar a Lucas dentro de su propio ambiente. Es hombre de su día. Se puede comparar a Lucas con su contemporáneo Josefo, historiador judío del primer siglo de la era cristiana que escribió mucho respecto a los cristianos. Por el contenido de su obra, se puede comparar a Lucas con los historiadores judíos, no solamente con los gentiles; y por la misma razón, se puede comparar a Lucas incluso con los escritores de los libros del Antiguo Testamento. Esto porque en especial como historiador Lucas es también evangelista, como ya se ha dicho. El encuentra en la historia un plan divino de salvación. Traza por lo que él escribió la actividad deliberada de Dios en los eventos históricos. Inspirado por el Espíritu Santo para escribir el Evangelio, Lucas usa fuentes que él puede considerar buenas y fieles a los hechos. Es probable que haya usado el Evangelio según Marcos como base de mucho de lo que escribió, y posiblemente lo que él había aprendido de sus

compañeros discípulos del Señor, entre los cuales se encontraban muchas mujeres, y también usó fuentes desconocidas por nosotros. Era hombre en quien Dios inspiró palabras para nuestro bien espiritual y para nuestra comprensión de las actividades del Señor Jesucristo, y usó fuentes a la mano para hacerlo.

Lucas tiene varios énfasis especiales en el Evangelio, a veces cosas que no escribieron los otros discípulos con la misma frecuencia o importancia. Uno de estos énfasis es el papel que Lucas da a las mujeres en su presentación. Parece que él, más que los otros evangelistas, quería dejar saber a Teófilo y a todos los cristianos que hemos vivido desde entonces, que Dios creó a las mujeres también para servirle a Él durante su vida; y en el Evangelio según San Lucas hay oportunidad de ver esto de manera muy especial, como lo haremos durante algunas de estas conferencias. En los primeros capítulos, Lucas empieza con varias situaciones que muestran la importancia de las mujeres para el cumplimiento del plan de salvación de Dios: la anunciación a María y a Elisabet, la presentación de la viuda Ana, el milagro hecho a la hija de Jairo y la mujer que tocó la túnica de Jesús, como algunos ejemplos.

Aunque ciertamente todos los escritos bíblicos han sido escritos bajo la inspiración del Espíritu de Dios, en lo que Lucas escribió en su Evangelio hay un énfasis mayor del lugar y la actividad del Espíritu Santo. Jesús mismo, según Lucas en el Evangelio, gozaba del Espíritu Santo en su ministerio. Según Lucas, por ejemplo, Jesús ministró bajo el Espíritu, y pasó este privilegio a sus discípulos de manera especial después de su resurrección. Varias veces Lucas afirma que los que tenían una esperanza mesiánica gozaban de la presencia del Espíritu de Dios.

Hay también en el Evangelio ejemplos de contrastes entre los ricos y los pobres, algo que no es común en los otros Evangelios. Lucas implica que los que sufren de pobreza en este mundo tendrán la bendición eterna de Dios, no por haber sufrido en este mundo, sino porque ellos han creído en la esperanza mesiánica que Jesús les presentó. Por su fe ellos también son salvos, mientras muchas veces la gente de bien no siente la necesidad de salvación por medio de Jesucristo, y por eso tampoco tiene la fe necesaria.

Se ve con claridad que hay cierta unidad de propósito y una secuencia evidente entre el Evangelio de Lucas y el Libro de los Hechos de los Apóstoles. Desde el centro de la actividad de la iglesia primitiva hasta los fines del mundo de su día se expandía el Evangelio. ¡Aún a nosotros ha llegado! Esto es lo que estudiaremos. ¡Gracias!

CONFERENCIA 2

LA NARRATIVA DE LA INFANCIA DE JESÚS

En esta conferencia empezamos el estudio de nuestra segunda unidad del curso. Por favor vean por un momento el Bosquejo general del curso (páginas 1-2 del manual). Podemos ver que esta unidad tratará sobre el nacimiento de Jesús, su infancia y sus años de vida hasta su bautismo y tentación. En realidad, abarca mucho, porque abarca toda la vida de Jesús desde su niñez hasta el principio de su ministerio.

Esta segunda unidad del curso comprende ocho conferencias, las charlas dos a nueve. Mirando el Bosquejo específico del curso, otra vez en su manual (páginas 3-5), podemos ver que trataremos sobre los siguientes temas en estas charlas: en la charla 2, la narrativa de la infancia de Jesús; en la charla 3, la historia salvífica en los primeros capítulos de San Lucas; en la charla 4, el niño Jesús en el templo a los doce años; en las charlas 5 a 7, los himnos de Lucas relacionados con el nacimiento del Señor; en la charla 8, Juan, el precursor de Cristo; y en la charla 9, el bautismo de Jesús y su genealogía.

Es la esperanza de este servidor que esto nos dará una comprensión de la vida de nuestro Señor antes de su ministerio que nos guiará a creer con aun mayor firmeza que el plan de salvación de Dios era un plan de su amor también para nosotros. Considerando de nuevo que Lucas escribió en primer lugar para su conocido Teófilo, podemos entender que Lucas sintió mucha necesidad de escribir todo lo posible que ayudaría a Teófilo a crecer en la fe cristiana. Lo que estudiaremos en esta presente charla será sobre lo que encontramos en el Evangelio según San Lucas de 1:5 a 2:40.

Antes de seguir, por favor busquen este texto en su Biblia. Tomemos un momento para refrescar nuestras memorias sobre el contenido. Por favor repasen este texto por un momento.

En esta charla veremos lo que Lucas dice respecto al área geográfica de los acontecimientos contados aquí, de los aspectos del linaje de Jesús, y también de la problemática política que la gente vivía todos los días.

Sin duda, la historia del nacimiento de Jesús es una historia mejor conocida por todos nosotros que todas las demás historias de la Biblia. Desde la niñez muchos hemos oído de los lugares que se mencionan respecto al nacimiento de Jesús. Piensen por un momento en los lugares geográficos que Lucas menciona en nuestro texto.

Son nombres de lugares que hemos conocido casi de memoria desde la niñez, en especial si hemos asistido a la escuela dominical u otras clases religiosas. Quizás hemos aprendido de memoria versículos bíblicos para participar en programas de Navidad en la iglesia o en la escuela primaria. Pero estos nombres de lugares a veces son puros nombres y no tienen mucho sentido para nosotros.

En estos dos primeros capítulos del Evangelio, Lucas habla de varios lugares que podremos dividir en cuatro grupos. Habla de las siguientes cuatro categorías:

- 1) de un país;
- 2) de regiones de un país;

3) de ciudades; y

4) de áreas sin designación específica.

Lo interesante para la historia contada en el Evangelio no es solamente una lección de geografía, sino cómo todo esto se relaciona con la historia que Lucas presenta respecto a la salvación. Los lugares mencionados en primer lugar son lugares de la vida, de la historia de nuestro mundo, lugares que podremos conocer por lo menos por ver un Atlas o mapa del mundo. Muchas de nuestras Biblias también tienen mapas en las páginas de atrás que nos ayudan a entender mejor algo del mundo en el cual nació nuestro Señor Jesús.

Para estudiar esto, tenemos que buscar un mapa del Medio Oriente que contiene el área al este del mar Mediterráneo. Jesús nació en el área del mundo que fue dada por Dios a los israelitas que entraron a la tierra de “leche y miel”, según el relato de Josué, el líder del pueblo que heredó de Moisés la responsabilidad de guiar al pueblo a su tierra después de haber salido de Egipto. Encontramos esta historia en el Libro de Josué del Antiguo Testamento. Muchos de ustedes habrán estudiado esta historia antes, y conocerán muy bien las áreas involucradas en la historia del nacimiento de Jesús.

Considerando lo que Lucas menciona y viendo en primer lugar la categoría de un país que menciona, vemos que habla de “Siria” como un lugar gobernado por Cirenio. Viendo el mapa de nuevo, podemos ver que Siria era un país al norte de la tierra habitada por las doce tribus de los judíos. Los sirios eran vecinos de los judíos al norte.

Respecto a áreas especiales, Lucas menciona a Judea y Galilea: áreas específicas de la tierra de los israelitas que también eran el escenario del ministerio de Jesús. Judea queda al sur del país, como vemos, y Galilea al norte. Lo interesante es que aquí Lucas no hace ninguna mención del área que queda en el medio: Samaria. Los judíos conocidos como religiosamente “puros” en esa época vivían en el norte y en el sur del país; la gente de en medio eran los samaritanos, considerados de segunda categoría porque eran personas que resultaron de una unión con los paganos de las áreas más al norte de su país. Lucas tiene cuidado de no entrar en detalles que podría causar problemas para Teófilo en su historia, pero no deja de proveerle un escenario completo. Las áreas que él menciona son también las áreas que fueron el escenario de casi todo el ministerio de Jesús más tarde. La mayor parte de lo que sabemos del ministerio de Jesús ocurrió en lo que era Galilea o Judea.

Entonces menciona algunas ciudades específicamente: ciudades que también conocemos muy bien por la historia bíblica. Menciona la ciudad de Nazaret en el área de Galilea, y la ciudad de Belén en el área de Judea. Mirando el mapa de nuevo, la primera, Nazaret, era una ciudad al suroeste del mar de Galilea; y Belén era un pueblo cerca de Jerusalén. Jesús pasó mucho tiempo en Nazaret, tanto que fue conocido como “Jesús de Nazaret”. En Nazaret pasó su niñez, y muchas leyendas de su ayuda a su padre terrenal, José, resultan de lo que la imaginación de los hombres ha querido hacer con esto. Nazaret era una ciudad pequeña. El pueblo de Belén era un pueblo interesante porque era conocido como “la ciudad de David”. Belén era un pueblo pequeño a unas cinco millas al sur de la ciudad de Jerusalén. Era la ciudad de David porque fue allí que David nació, y que fue ungido por el profeta Samuel para ser el futuro rey.

Lucas menciona con seguridad que Jesús nació en Belén, porque esto dio credulidad también a su nacimiento como el Ungido de Dios, el Cristo, ungido para ser el Salvador y Mesías. Lucas, por su investigación y conocimiento de las Escrituras (y recuerden que para los primeros cristianos “Escrituras” eran los cinco libros de Moisés y los otros libros del Antiguo Testamento), estaba uniendo lo que había sido profetizado con la realidad del día. Cuando Lucas escribió respecto al empadronamiento, estaba reconociendo las profecías del Antiguo

Testamento, que el Mesías vendría del linaje de David, y lo unió sin ninguna duda al nacimiento de Jesucristo. La seguridad de la fe de Lucas se reconoce aquí, porque él no fue “testigo ocular” de todo lo que había sucedido, ni era judío de nacimiento. Cuando estudiamos la genealogía de Jesús, veremos esto más de cerca. Pero aquí es importante que nos demos cuenta de que Lucas usa con cautela y seguridad las palabras que él escogió. Para la seguridad de Teófilo, y para nuestra seguridad, no deja de mencionar que José subió a Belén, “por cuanto era de la casa y de la familia de David”.

Otro cosa que Lucas menciona respecto a lugares geográficos es que hay algunas áreas no mencionadas con ninguna designación muy exacta. En el capítulo uno, v. 39, Lucas dice que María fue “de prisa a la montaña, a una ciudad de Judá”. La palabra “Judá” y “Judea” son palabras que se intercambian para designar la misma zona. Entendemos esto mejor, si consideramos que Judea era un área montañosa en todo sentido. Lucas no identifica el pueblo exacto en donde vivían Zacarías y Elisabet, pero coloca todo esto en el área de Judea, probablemente algo cerca al pueblo de Belén, porque hubo parentesco entre María y Elisabet. También habla Lucas de Juan el Bautista en términos de andar en “lugares desiertos”, que muy bien podrían haber sido lugares no muy lejos del lugar de su nacimiento, pero significaba que estaba en un período de preparación para el propósito de su nacimiento. También hay mención de pastores en “la misma región”, sin duda en las afueras de Belén, porque parece que no fue difícil para ellos ir a Belén, después de haber recibido las nuevas de gozo.

José estaba cumpliendo con su deber cívico cuando Lucas dice que José “subió de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén...” (2:4). Lucas menciona esto probablemente porque le interesó el hecho, y sin duda porque también le interesaría a Teófilo tal relación histórica. Podemos pensar de este interés, en especial si pensamos en la manera en la cual Lucas se dirigió a Teófilo, llamándole “excelentísimo”. Si Teófilo era funcionario del gobierno, entonces esta relación que tenía que ver con la historia política sería una indicación histórica para escribir todo “por orden”, como Lucas había dicho en sus palabras introductorias. Así, siempre bajo la inspiración del Espíritu de Dios, Lucas aclara lo que él había conocido por investigación seria, y fortalece así la fe de Teófilo y de todos los cristianos por los siglos, incluso nosotros. Si hubiera quien no creyera que Jesús aún vivía, esta historia detallada que Lucas contó es muy válida en colocarle a Jesús y las circunstancias de su nacimiento en la historia civil de aquel tiempo.

Lucas, como historiador que era, no se satisface sin relatar todo lo que él considera necesario para fijar para el conocimiento de todos los datos exactos respecto al nacimiento de Jesús. Augusto fue heredero de Julio César, su tío abuelo, y heredó el título “César” cuando asumió el liderato del Imperio Romano. César Augusto era Emperador cuando Jesús nació y durante la mitad de su vida, pero aquí en Lucas 2:1 es la única vez que es mencionado en todo el Nuevo Testamento. No se conocen en detalle todas las razones por el empadronamiento, pero se supone que tenía que ver con un censo de sus territorios para la imposición de impuestos que tendrían que ser pagados al gobierno romano por los pueblos conquistados.

Lucas no solamente menciona que Augusto era el César, sino dice también que el censo se llevó a cabo cuando Cirenio era gobernador de Siria. Es probable que Cirenio fue gobernador de Siria dos veces, durante el tiempo del nacimiento de Jesús, y en otro período de tiempo.

No olvidemos de la situación política del pueblo de Israel en aquel tiempo. Ellos eran pueblo súbdito, conquistado por los romanos, algo que hizo que algunos judíos que se consideraron muy fieles y nacionalistas esperaban también la llegada de un Mesías que más que todo podría liberar al pueblo de su situación bajo gobierno ajeno. Considerando esto Lucas no deja de decir también

que esto sucedió cuando Herodes era rey de Judea.

Los judíos, siendo pueblo súbdito, tenían muchos privilegios de autogobierno. Herodes era conocido como el “Grande”, porque era hombre de gran intelecto y había edificado el templo, entre otras cosas; pero también era hombre cruel que no tenía mayor consideración para la vida de nadie. Era rey de Judea en aquel tiempo, con el privilegio de gobernar bajo la supervisión romana, en el sentido que para ciertos privilegios, como la ejecución de los reos, tenía que recibir aprobación romana. También tenía que permitir que Roma recibiera su aportación de dinero del país en la forma de impuestos, lo que probablemente fue la razón principal por el censo en el tiempo del nacimiento de Jesús.

Lucas cumple bien con su propósito de escribirle a Teófilo lo que él había averiguado. La historia que presenta es sencilla. Todo es presentado en una forma sencilla que indica la aceptación de esto por Lucas sin duda alguna. Presenta una historia del acontecimiento más profundo de la historia en una manera muy directa. Habla de cosas de la vida de cualquiera. Presenta el caso de una pareja de edad, Zacarías y Elisabet, que no tenían el gozo de haber recibido la bendición de un hijo como resultado de su matrimonio. Lucas relata que un ángel llega a Zacarías para informarle respecto a lo que acontecería; por su incredulidad, Zacarías tendría que quedarse mudo hasta el cumplimiento de lo anunciado. Cumple los días de su servicio en el templo, porque servían por turno los sacerdotes, y va a su casa. Elisabet, su esposa, concibió y estuvo feliz, porque al fin se había quitado su afrenta entre el pueblo: su esterilidad.

Aun la llegada de un ángel es tomada por algo que bien podría suceder, aunque era algo sobrenatural, por supuesto. Lucas sigue con otros cuentos igualmente maravillosos: el ángel identificado como Gabriel se le aparece a María, virgen desposada con José “de la casa de David”. El ángel, según cuenta Lucas, fue enviado por Dios, como es el caso de toda misión angélica. Aquí también Lucas presenta informes tan maravillosos como la pura verdad, sin aparecer sorprendido que tales cosas podían suceder. No indica ningún problema con lo que él había averiguado. Sus fuentes de información eran fidedignas y presenta la información como hecho cumplido. Ni más ni menos.

Por supuesto, María “se turbó por sus palabras, y pensó qué salutación sería esta”, como Lucas nos relata (1:29). Pero aun aquí el Evangelio de nuevas tan gozosas es presentado como hecho cumplido de la voluntad de Dios. Estando María perpleja, el ángel le cuenta lo que va a suceder. Con fe y una actitud de cumplir con lo que Dios propone, María dice, “He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra” (1:38). María es presentada por Lucas como una joven de fe, en quien Dios proponía hacer su voluntad. Podemos pensar de lo que María podría pensar de este mensaje:

- 1) Era virgen, diciendo ella misma que no había tenido relaciones sexuales. El mensaje para ella era todo fuera de lo natural y normal.
- 2) Estando desposada con José, María tendría que temer lo peor, que perdería a su amado, sin haberle sido infiel.
- 3) ¡Qué noticias para contar a su propia familia!

¿Quién le podría creer? Es interesante que Lucas ni cree que es necesario hablar de José aquí, porque toma la situación por algo que Dios propuso para el bien de todo el mundo, y parece que tomó por sentado que también José podría recibir este mensaje con la misma fe de María. Por cierto, hay otros evangelistas que presentan el anuncio del ángel también a José; pero Lucas no lo hace.

Entonces Lucas presenta un relato del gozo de dos mujeres, probablemente también de sus familias. María fue “de prisa” para encontrar a su parienta Elisabet, para contarle todo lo que

había sucedido. Al llegar, sin duda, las dos mujeres intercambian sus impresiones, y Lucas relata sus expresiones de fe. Nace el niño Juan, como lo relata Lucas, y Zacarías canta su himno. Nace el Salvador en manera sencilla. ¡Dios es humillado para nuestro bien! Lucas lo presenta como cosa que podíamos esperar, porque recibe y anuncia estas noticias en una manera muy buena y natural. Cuenta Lucas que José y María estuvieron en Belén para el empadronamiento, y no entra en grandes detalles respecto al pesebre. De manera sencilla simplemente cuenta que no hubo lugar en el mesón; así, hicieron lo mejor que podían.

Relata Lucas que Jesús fue llevado al templo para la presentación a los cuarenta días para el rito de la purificación, como lo haría cualquier otra familia de judíos fieles. Las personas que lo vieron responden con fe. En estos capítulos veremos himnos magníficos cantados en situaciones humildes. Lucas presenta para nosotros una historia que cumple con su propósito y nos llena de fe. Lucas termina diciendo sobre la infancia de Jesús “y el niño crecía y se fortalecía, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios era sobre él” (2:40).

¡Qué maravilla!

CONFERENCIA 3

LA HISTORIA SALVÍFICA EN LOS PRIMEROS CAPÍTULOS DE SAN LUCAS

En las primeras dos conferencias estudiamos la introducción general al curso con los propósitos y los énfasis del autor y la narrativa de la infancia de Jesús, especialmente desde el punto de vista histórico de Lucas.

Es nuestro propósito ahora en esta conferencia estudiar especialmente la historia de salvación en los primeros capítulos del Evangelio según San Lucas. Los primeros capítulos de este Evangelio contienen una historia magnífica respecto al plan de Dios para la salvación del mundo, y pensamos ahora estudiar esto en el anuncio a los pastores, en la presentación en el templo, y en el reconocimiento por Simeón y Ana. En esta conferencia, no entraremos en ningún estudio detallado de los cantos o himnos en estos capítulos, porque esto haremos en otras charlas después, como verán en su Bosquejo Específico del Curso.

Miremos por un momento las palabras introductorias de Lucas. Él dice a Teófilo que está escribiendo “para que conozcas bien la verdad de las cosas en las cuales has sido instruido” (1:4). Por lo que Lucas dice en estos primeros capítulos, “la verdad” tenía que ver con lo que Teófilo había aprendido respecto a su propia salvación, porque en el Libro de los Hechos escribe Lucas a Teófilo diciendo que había escrito en su “primer tratado” (este Evangelio que estamos estudiando) respecto a “todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar” (Hechos 1:1). Lo que Jesús hizo y enseñó como cosa más importante que cualquier otra cosa fue manifestarse a sí mismo como el Mesías que el pueblo de Israel había esperado por tantos siglos. En el Evangelio, el propósito de Lucas era de enseñar que este Jesús era en verdad el Hijo de Dios y Salvador del mundo. Esto fue lo que más que todo Lucas quería grabar muy bien en la mente de Teófilo, para que su fe se fortaleciera.

Vimos esto desde una perspectiva distinta en la segunda conferencia del curso. Allí vimos cómo se habían cumplido las profecías del Antiguo Testamento respecto al área geográfica y al linaje de Jesús, y algo de la historia respecto a la situación política en la cual el país se encontraba. Todo esto presenta un escenario que nos sirve como punto de referencia respecto al nacimiento de Jesús. Nada de esto habla de fuerza, majestad, poder. Todo se relaciona con la vida de al diario de un pueblo escogido por Dios y de algunas personas especiales que serían sus instrumentos para hacer cumplir para todos un plan de salvación.

Esto es lo que sucede ahora en los anuncios del Evangelio a varias personas. Es interesante que Dios escogió a un grupo de pastores para recibir las noticias del nacimiento de Jesús. Los pastores tenían una responsabilidad importante en la vida del pueblo, porque ellos “guardaban las vigilias de la noche sobre su rebaño” (2:8). Sin embargo, no podemos concluir que ellos eran las personas de bien del pueblo, y que por mérito alguno por parte de ellos podrían esperar un trato especial, ni pensar de recibir un anuncio del cumplimiento de todo lo que Dios les había prometido por tanto tiempo.

Miremos un momento al texto de capítulo dos del Evangelio, y leamos los vv. 8-12. Podemos verlos ahora en forma de película también. Lucas nos relata la historia de lo que aconteció sin ningún aspecto de esplendor. Por supuesto, tenemos que darnos cuenta que la historia que

Lucas presenta cumple con su propósito: otra vez, el propósito de fortalecer la fe de Teófilo y también de los demás lectores, aun la fe nuestra. Tenemos que darnos cuenta que no todo que sucedió alrededor del nacimiento de Jesús ha sido contado por Lucas, porque el Evangelio cumple con sus propósitos, pero no puede ser considerado ningún texto histórico cronológico que incluye absolutamente todo lo que había sucedido. Mucho de lo que sucedió probablemente no interesó a Lucas, cuando empezó a escribir. Su interés fue de contar algo que de veras podría ser un fortalecimiento de fe; y esto es lo que hace que su historia es aún más interesante. En lugar de enfatizar que Jesús había nacido como rey, como muchos habían esperado, o como un gran libertador del futuro, este niño nació sin pretexto alguno, y los que más importaban para Lucas respecto a la recepción de tales buenas nuevas eran los pobres pastores que en “aquella región” guardaban las vigilas de la noche sobre su rebaño.

No podemos sino maravillarnos sobre los hechos concretos que sucedieron. ¡Nació el Salvador, y los primeros en saberlo (lo menos en el relato del Evangelio) no eran personas que podrían ser consideradas las personas importantes del día, sino los pobres pastores del área de Belén! No sabemos por qué ellos eran los escogidos, pero podemos considerar que Dios quiso dar a entender que las buenas nuevas del nacimiento del Salvador eran para todos. El relato según San Lucas es muy sencillo. Otra vez, la misma sencillez del relato que encontramos nos hace pensar en la fe de Lucas: él quiso que todos supieran que él tomó por cierto todo lo que había entendido del mensaje contado por otros. Leamos la historia de nuevo: Lucas 2:8-12.

Los pastores estaban en el campo cuidando su rebaño. Lo hacían noche tras noche, y probablemente esta noche del nacimiento del Señor no era distinta de ninguna otra noche. Las vigilas eran divisiones prácticas de la noche para aquellos que tenían que velarse, y por lo general se dividieron en períodos de tres horas: las nueve a medianoche, hasta las tres de la madrugada, etc. Lucas cuenta que fue en medio de tal tranquilidad que la vida de ellos cambió en aquella noche. De repente Lucas cuenta que a los pastores les apareció un “ángel del Señor”. Decirlo de tal forma es interesante, porque es posible que algunos hubieran pensado que tal visita podría aun ser la visita de un demonio o tal apariencia. No había duda de dónde este ángel había venido, porque de repente algo espléndido sucedió: la “gloria del Señor los rodeó”. Que esto sucediera en una situación del templo en Jerusalén habría sido de gran noticia. Pensando que algo tan magnífico pudiera pasar en el campo con los pastores era más que se podía esperar. La reacción de los pastores era una reacción natural: “tuvieron gran temor”. En el griego, el texto lo enfatiza más al decir que “temieron un gran temor”. La gloria del Señor es más que nosotros los hombres podemos aguantar. Dios había hecho su voluntad aquí, y los pastores podían ser ejemplo de cómo sería este Mesías que había nacido: humilde, el Rey Siervo de todos.

El ángel hizo todo para que no tuvieran demasiado miedo: les dijo que había llegado no para instar miedo en ellos, sino para anunciarles lo que él llamó “nuevas de gran gozo” (2:10). La reacción de gran temor fue algo natural, pero la noticia sería otra: “os doy nuevas de gran gozo” (2:10). La palabra que se usa para dar estas nuevas es lo que usamos para “evangelizar” o anunciar a otros el evangelio, las buenas nuevas de salvación por medio de Jesucristo. Y el ángel dijo algo más, de igual importancia: esto sería para todo el pueblo. No solamente tendrían los pastores este gozo de una noticia tan buena, sino el pueblo en general podría gozar de la misma.

El texto nos presenta la noticia del ángel, el relato de Lucas de la historia de la salvación de los pastores, de todo el pueblo y aun de nosotros: “os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el Señor” (2:11). El anuncio del ángel incluye a los pastores; si hubieran tenido cierta duda de esto, la presencia de un ángel entre ellos haría desaparecer tal duda. También les dio la seguridad de saber que este Salvador, el Cristo, el “ungido de Dios”

para ser el Salvador, era Aquel aun profetizado muchos años antes como el “Hijo de David” que nacería en la “ciudad de David”, que habíamos mencionado en nuestra primera charla. El ángel hizo que todo lo que servía como base de referencia para la fe de aquellos era bien sentado en su anuncio, y Lucas toma toda cautela para pasar esto a nosotros en su relato: otra vez para cumplir con lo que primero había anunciado a Teófilo como su propósito en escribir: “para que conozcas bien la verdad de las cosas en las cuales has sido instruido” (1:4).

Los pastores sintieron mucho gusto al anuncio del ángel con sus cohortes y se apresuraron para ir a Belén. Viendo al niño envuelto en pañales, señal para ellos respecto a quién sería el niño Jesús, Lucas dice que dieron a conocer lo que se les fue dicho acerca del niño. Adoraron al Señor, porque volvieron al campo alabando y glorificando a Dios. Podemos ver que aquí en este cuadro tan sencillo que Lucas nos presenta, la fe causa la reacción esperada: la adoración. Se ha dicho que la adoración es la primera respuesta de la fe. Significa que dónde y cuándo existe la verdadera fe, entonces la adoración también estaría presente. La historia de la salvación había llegado a los pastores, y Lucas relata todo esto también para nuestro bien espiritual.

Lucas nos da otra oportunidad de ver la historia de la salvación en el segundo capítulo del Evangelio, cuando leemos la historia de la presentación del niño Jesús. Su padre terrenal, José, hizo los arreglos para que se circuncidara al niño. Le pusieron por nombre JESÚS, que significa Salvador, Mesías. Es la forma que se usaba en el griego para el nombre YESHUA o Josué, nombre común que también nos da a conocer el interés en el pueblo por el cumplimiento de la llegada del Mesías tan esperado. Lucas nos cuenta respecto a la circuncisión de Jesús, sin duda, porque él quería que todos se dieran cuenta que los padres de Jesús eran judíos fieles que querían que se cumpliera la ley respecto a todo varón. Jesús fue circuncidado para que se cumpliera la ley, y en el proceso el nombre mismo que le fue dado era testimonio de su propia persona. Este niño presentado por sus padres no tenía necesidad de cumplir con nada; sin embargo, fue manifestado como un niño nacido de familia judía fiel. José y María no querían que la circuncisión de Jesús se dejara al lado. Como todos los fieles, ¡ellos también querían que su niño se incluyera en el pacto que él mismo llegó a cumplir! Lucas relaciona esto también al anuncio del ángel.

Fue el ángel que había anunciado a María que el niño que nacería de ella tendría por nombre JESUS, y dijo además que sería llamado “Hijo del Altísimo”. Para María, esto tendría que haber sido noticia difícil de creer, pero el ángel siguió diciendo, “y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin” (1:32-33). No se podría decir esto de nadie más del Señor mismo. La relación que Lucas presenta de todo esto nos hace ver sin ninguna duda el interés que él tenía en tener otra vez todo “por orden” en contarle a Teófilo y a nosotros estas noticias tan buenas. No había duda que esto era la historia de la salvación que Lucas estaba presentando, y que él presentó todo esto para que no hubiera ninguna duda respecto a este Niño de quien él escribía.

El Evangelio según San Lucas no cuenta más respecto a la circuncisión de Jesús, pero no deja allí todo lo que se refiere al cumplimiento de los propósitos que Dios tenía para salvar al mundo. Sigue en este segundo capítulo de su relato la historia de la presentación de Jesús en el templo para la purificación de María, su madre. Esto tiene que ver con la ley del Antiguo Testamento que estableció, según el libro de leyes, Levítico, que toda mujer que diera a luz un varón tendría que presentarse para un rito de purificación ceremonial cuarenta días después del nacimiento. Antes del cumplimiento de ese período, las Sagradas Escrituras prohibieron que ella tocara cualquier cosa sagrada, y que llegara al santuario (Levítico 12). Al cumplimiento de los días de su purificación, la madre traería al tabernáculo un cordero de un año para sacrificarlo y

un palomino o tórtola para la expiación, para que quedara religiosamente limpia otra vez.

Es interesante que la ley del Antiguo Testamento indica también que “si no tiene lo suficiente para un cordero, tomará entonces dos tórtolas o dos palominos, uno para holocausto y otro para expiación; y el sacerdote hará expiación por ella, y será limpia” (Levítico 12:8). Cuando leemos respecto a esto en el Evangelio según San Lucas, esto nos indica de la situación de José y María, porque llevaron para el sacrificio dos palominos o un par de tórtolas (2:24). Ellos tuvieron el privilegio de optar por las aves, porque su situación económica no era suficientemente buena como para llevar un cordero, que se dejó para la gente “de bien”.

Esta ocasión une costumbres del Antiguo Testamento con oportunidades para la presentación del mensaje del Evangelio de las buenas nuevas, aunque estas costumbres fueran originadas por leyes divinas. Lucas nos enseña en ésta como en otras ocasiones que los judíos fieles querían cumplir con lo que Dios les había mandado. En hacerlo, ellos tendrían la oportunidad de manifestar el plan de salvación de Dios, aunque no se dieran cuenta de hacerlo en forma planeada. Esto es lo que aquí tenemos. Por cumplir con la ley de purificación de María, Jesús fue llevado al templo. Pero, al llegar al templo, encontraron a un hombre y a una mujer especiales, a personas en realidad desconocidas, si no fuera por haber estado presentes en el templo en la ocasión del rito de purificación. (Es interesante que la historia de este rito de purificación ha llegado a nuestros días para ser celebrado en el Día de la Candelaria, el 2 de febrero, con las costumbres especiales de algunos países latinoamericanos.)

Primero encontramos a Simeón, llamado hombre “justo y piadoso” (2:25). Era buen judío, hombre de edad avanzada, pasando sus días en el templo porque “esperaba la consolación de Israel”. La palabra traducida como “consolación” es la misma palabra en el griego usada para identificar al Espíritu de Dios como Consolador nuestro. Lo que el texto nos enseña es que este Simeón esperaba el cumplimiento de la salvación por la llegada del Mesías prometido. Aunque no sabemos más detalles respecto a cómo esto sucedió, el texto nos dice también (2:26-28) que el Espíritu Santo estaba sobre él, y que le había sido revelado por el Espíritu Santo que no moriría hasta ver al “Ungido del Señor”. Este anciano fue movido por el Espíritu de Dios, según el texto, para estar presente en el templo cuando llegaron José y María con el niño Jesús. Fue el mismo Espíritu de Dios que le llenó con fe, para cantar su satisfacción en ver el cumplimiento de todo lo que el pueblo de Israel había esperado por siglos. No pudo hacer otra cosa sino cantar su canto tan famoso, conocido por nosotros como el “Nunc Dimittis”. Esto es otra oportunidad que Lucas usa para incluir en su historia de lo que sucedió en la infancia de Jesús para manifestar la voluntad de Dios y fortalecer la fe en Teófilo y en nosotros por ver en el nacimiento de Jesús el cumplimiento de la llegada del Salvador.

Estaba allá también una profetiza, Ana, cuando llegaron ellos al templo para cumplir con la ceremonia de purificación. Lucas no dice mucho respecto a lo que ella hacía como profetiza en el templo, pero la identifica como hija de Fanuel, de la tribu de Aser, una mujer muy avanzada de edad. Ella había vivido como viuda por 84 años, después de vivir siete años con su esposo. Tendría que haber sido mujer de más de cien años de edad. No se apartaba del templo. Dice el texto que ella “servía de noche y de día con ayunos y oraciones” (23:38). Ella era considerada una mujer piadosa, quizás orando por aquellos que necesitaban sus oraciones. Es posible aunque ella se sostenía por las ofrendas de aquellos que pedirían que orara por ellos. Lo que es interesante respecto al relato de Lucas es que ella también se presentó a la hora de la estancia de José, María y Jesús, y que ella “daba gracias a Dios, y hablaba del niño a todos los que esperaban la redención en Jerusalén” (2:38).

Es evidente que Dios usó sus siervos en aquellos días, personas de varios rangos de la vida:

pastores de ovejas, personas que se ocupaban en las ceremonias del templo, hombres y mujeres fieles y piadosos, para hacer llegar a la gente en los alrededores de Jerusalén las buenas nuevas del nacimiento de Aquel que era el cumplimiento de todo lo que Dios había prometido respecto a la llegada del Mesías: Jesús, Hijo de Dios e Hijo de hombre, el Salvador. Este sí, era Aquel en quien Teófilo bien podía confiar; y Lucas llega a nosotros también, poniendo todo esto “en orden” aun para nosotros en nuestros días, otra vez, para fortalecer nuestra fe.

¡Gracias!

CONFERENCIA 4

EL NIÑO JESÚS EN EL TEMPLO A LOS DOCE AÑOS

En las dos charlas de la segunda unidad del curso sobre el Evangelio según San Lucas, estudiamos la narrativa de la infancia de Jesús y la presentación de la historia de la salvación que encontramos en los dos primeros capítulos del Evangelio. Pudimos captar un sentido de la grandeza de lo que Lucas presenta en los capítulos introductorios a todo su relato.

Es sumamente interesante ver que en el principio de su escrito Lucas presenta tanto material. Empieza con la declaración de su propósito de escribir, en primer lugar para que Teófilo, su conocido que era persona importante en la sociedad y quizás el gobierno del día, tuviera el fortalecimiento necesario de su fe, de las cosas en las cuales él había sido instruido. Sigue inmediatamente con la narración más completa que encontramos en la Biblia de los anuncios del ángel, de la historia del nacimiento de Jesús y todo lo que sucedió alrededor de tal acontecimiento de importancia. Relata para nosotros los cantos de fe de varias personas tocadas por lo que había sucedido respecto al plan de salvación que Dios tenía para su pueblo. (Vamos a estudiar estos cantos en las charlas que siguen inmediatamente después de esta presente.)

Pero, después de muchos detalles que tienen que ver con el nacimiento de Jesús, y todo lo que tiene que ver con la reacción del pueblo fiel al respecto, es muy interesante que no sabemos casi nada de todo lo demás que sucedió en los años de la niñez de nuestro Señor. En el Evangelio según San Mateo, en cierto sentido, él relata más respecto a José y María que dice respecto a Jesús mismo; pero, menciona lo siguiente: “vino (José) y habitó en la ciudad que se llama Nazaret, para que se cumpliera lo que fue dicho por los profetas, que (Jesús) habría de ser llamado nazareno” (Mateo 2:23). El Evangelio según San Marcos empieza con la historia de la predicación de Juan el Bautista. Ninguno de los evangelistas tiene nada que decir respecto a lo que sucedió en la vida del Señor durante su niñez. Lucas nos cuenta probablemente más que los otros evangelistas, cuando él nos dice, después de la narrativa de lo que sucedió en la presentación de Jesús en el templo para la purificación de María, que “volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. Y el niño crecía y se fortalecía, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios era sobre él” (2:39-40).

En este brevísimo relato respecto a Jesús, Lucas nos cuenta la historia de los primeros doce años de la vida de Jesús. No entra en detalles. No sabemos nada por las palabras de Lucas respecto a la huida a Egipto, por ejemplo. Aparentemente, o Lucas no sabía nada de los acontecimientos que Mateo cuenta respecto a Herodes y su temor de tener a alguien que posiblemente podría ser cierta competencia para él, o tales detalles simplemente no tenían nada que ver con lo que era el tema mayor de la historia que Lucas nos da: que el evangelio de las buenas nuevas de Jesucristo es para todo el mundo. Lucas, como hecho cumplido, sencillamente, como es su costumbre, dice que la familia regresó a Nazaret; y él hace un resumen de los años de la niñez, por decir que el niño crecía, se fortalecía, se llenaba de sabiduría, y que la gracia de Dios era sobre él.

Lo que más que todo interesó a Lucas, por lo que él escribió en el Evangelio, fue presentar un cuadro que resumía cosas de interés. Lucas nos habla respecto al desarrollo del niño, diciendo no

solamente que llegó a ser niño fuerte y físicamente bien desarrollado, sino también que “se llenaba de sabiduría”. Lucas no se explica más con estas palabras. La “sabiduría” del niño Jesús sin duda incluía muchas cosas. Es probable que había estudiado a los pies de algún maestro de renombre en Nazaret, donde pasaba los días de su niñez. Hay muchas leyendas que cuentan cosas ficticias respecto a lo que Jesús hacía, ya que “se llenaba de sabiduría”. Aunque los Evangelios mismos no hablan al respecto, la literatura no canónica, la literatura religiosa que no fue incluida en la Biblia, tiene una larga serie de milagros de Jesús, cosas que él hubiera hecho para ayudar a su supuesto padre José. Son cuentos interesantes, pero la iglesia no consideró tal literatura como literatura con valor espiritual suficientemente fuerte para incluirla en el canon, la lista de libros aceptados en los primeros siglos de la era cristiana como Palabra de Dios verdaderamente inspirada. Aunque son cuentos interesantes de la hazaña del niño Jesús, no tienen ningún contenido que aproxima a los Evangelios en enfocarse en el plan de salvación de Dios.

El Evangelio dice sin más ni menos que Jesús gozaba de la gracia de Dios que era sobre él (2:40). Leamos los vv. 39-40 del segundo capítulo. Se nota aquí también la característica de Lucas de presentar esto en una forma muy directa, sin entrar en mayor detalle ni expandirse mucho en lo que quiere decir. Interesante es que a veces no se deja nada inconcluso y otras veces Lucas no se explica mucho. Sin embargo, en esta breve historia de la niñez de Jesús, Lucas está diciendo que Jesús pasó por una niñez ordinaria y a la vez especial. Jesús tuvo que pasar por todo proceso de desarrollo físico y espiritual, sujeto a todas las leyes naturales respecto a su crecimiento físico, con la excepción que en el caso de Jesús no hubo presencia del resultado de pecado; en el caso de él, Jesús no tuvo que sufrir ninguna falta que los demás sufrimos. Durante estos años de silencio, la mano protectora de Dios era sobre Jesús en todo tiempo y en todo sentido.

Leemos que “la gracia de Dios era sobre él” (2:40). Aquí encontramos la diferencia. Todo el fortalecimiento del Padre era suyo. El amor de Dios Padre era con el niño Jesús en todo sentido. No hubo ninguna distancia entre el Padre y Jesús; no era pecador, así que la distancia natural que existe entre nosotros y Dios por nuestra naturaleza no existía en el caso de Jesús. A veces es fácil para nosotros los cristianos leer y oír la palabra “gracia”. Llega a ser palabra muy común entre nosotros. No hay nada malo en esto, tampoco; pero, tenemos que tener cuidado, para que esto no llegue a ser palabra de uso común sin tener significado para nosotros. En este v. 40 de capítulo dos del Evangelio, encontramos la palabra “gracia” solamente por segunda vez en este escrito de Lucas. La primera vez en el Evangelio que él usa esta palabra es cuando el ángel anuncia a María, “no temas, porque has hallado gracia delante de Dios” (1:30). Aquí es Jesús sobre quien era la “gracia de Dios”. Aquí se dice que la “gracia” de Dios “era” sobre él: algo que también dice que Jesús mismo recibía la “gracia” que Dios le quería dar como parte de su relación íntima con Dios, aun siendo niño. Cuando relacionamos esto con Jesús, tenemos que decir que esto habla de él en su naturaleza humana, porque, como Hijo de Dios, no tenían necesidad de recibir ninguna gracia de nadie. Gracia es algo recibido siempre como favor, tiene un significado completamente gratuito, algo dado con un deseo de bendición y recibido como bendición por la persona que goza de la recepción de la misma. En nuestro vocabulario cristiano, se usa para explicar el favor de Dios recibido por el cristiano en haberle perdonado por medio de Jesucristo.

Los dos versículos que acabamos de ver en este segundo capítulo del Evangelio, 39 y 40, son importantes para nuestro estudio, porque introducen para nosotros la historia de Jesús en el templo a los doce años. Se introduce esta sección con un comentario que no parece tener mayor consecuencia; sin embargo, decir que sus padres iban “todos los años” a Jerusalén en la fiesta de

la Pascua es testimonio que ellos guardaban la ley de los judíos fielmente. Según la ley del Antiguo Testamento, todos los varones judíos tenían que asistir al templo tres veces al año para las fiestas especiales: para la Pascua, el Pentecostés, y la Fiesta de los Tabernáculos (Éxodo 23:14-17). Una sección del Talmud, libro de interpretación judaica del Pentateuco del Antiguo Testamento, dejó a las mujeres fuera del cumplimiento de esta obligación específicamente, pero había mujeres que acompañaban a sus maridos a Jerusalén para estas fiestas. Ya que la distancia y el problema económico para algunas parejas eran difíciles de resolver, había muchos que asistían una sola vez al templo cada año, para la fiesta mayor de la Pascua. La costumbre religiosa y social llegó a ser considerada como cumplimiento fiel de las leyes rituales respecto a la asistencia al templo por parte de los judíos fieles. Cuando Lucas dice que iban todos los años al templo, él toma por sentado que en hacerlo así, ellos cumplían muy bien con las costumbres religiosas. Esto también, entonces, cumple con lo que Lucas quería dejar claro para Teófilo, que la fidelidad a las leyes del Antiguo Testamento era algo importante para José y María.

De acuerdo con la interpretación común de la ley del Antiguo Testamento, a los trece años un niño judío podía aceptar la responsabilidad de participar en todos los ritos religiosos por ser miembro de una sinagoga con todos los privilegios. Esta costumbre llega a ser la celebración de lo que aun hoy se conoce por “Bar Mitzvah”, la celebración de ser “Hijo del Mandamiento” o “Hijo del Deber”. Significa que el joven ya es responsable por sí mismo del cumplimiento de los ritos religiosos. Algunas familias tenían la costumbre de llevar a los jóvenes consigo al templo uno o dos años antes del cumplimiento de sus trece años para servir como una preparación para tan grande evento en la vida del joven judío fiel. Es probable que Jesús acompañó a José y María a Jerusalén para tener el privilegio de prepararse por lo que sería un año más tarde un rito de interés y necesidad para cumplir con las costumbres de la vida religiosa del tiempo. Si Jesús había acompañado a sus padres en años anteriores, no sabemos; pero, sí, sabemos que se acercaba la edad de su mayoría con respecto su vida religiosa.

Lucas no dice nada respecto a la fiesta de la Pascua misma. Su interés en escribir fue de considerar al niño, en lugar de discutir respecto a la fiesta. Sabemos, por supuesto, que esta fiesta mayor de los judíos recordaba para ellos la salida de Egipto y la salvación por Dios de aquellos que habían dejado sangre pintada en los postes de una puerta. Aquí menciona Lucas únicamente que cuando se había acabado la fiesta, sus padres empezaron su viaje de regreso a Nazaret. Ya que el grupo de fieles era grande, ellos creían que el niño estaba con amigos en el mismo grupo de peregrinos religiosos. Le buscaron entre parientes y conocidos, después de haber caminado por un día. Al no hallarlo, volvieron justamente disgustados a Jerusalén, y lo buscaban en el templo, porque allá fue donde ellos habían estado. “Tres días” le buscaban: un día de viaje hacia Nazaret, otro día de regreso a Jerusalén, y el tercero, el día cuando lo hallaron en el templo.

Lo interesante es que lo hallaron en medio de los doctores de la ley, los maestros probablemente más conocidos en la interpretación de la ley de los judíos. El idioma griego les llama “maestros” a estos conocidos doctores que enseñaron la ley. Lucas no identifica más a ellos; podrían haber sido los escribas, conocidos maestros de la ley, por su especialidad de copiar la letra bíblica tan cuidadosamente. Podrían haber sido también fariseos, conocidos eruditos en la ley, como lo era Gamaliel, de quien oímos en el Nuevo Testamento. No solamente estaba Jesús sentado en medio de los grandes maestros del templo, sino que les preguntaba preguntas que causaron maravilla entre los presentes; sus preguntas y sus respuestas eran algo especial, anota Lucas. Él dice que todos que lo oyeron se maravillaban de su inteligencia y de sus respuestas. No parece que Jesús trató de ser niño precoz en el sentido de tratar de atraer a sí mismo atención especial entre los presentes. Su manera de conducirse, sin embargo, era algo fuera de lo

ordinario. Interesante es también que esto sucedió cuando Jesús tenía doce años, antes de ser considerado “mayor de edad” religiosamente. Aun no se había celebrado el “Bar Mitzvah” de Jesús, y se encontraba con una madurez no hallada entre otros niños de su edad.

Aun sus padres se sorprendieron, cuando vieron a Jesús así, haciendo preguntas de substancia y respondiendo a los maestros con una madurez desconcertante. Al hallarlo, es interesante también que es su madre que habla y tiene algo que decirle, no José. Probablemente pensaríamos más naturalmente que José le hubiera llamado la atención a Jesús por haberse quedado en Jerusalén. María era madre que tenía el interés de su hijo en su corazón. Hacía falta y fue natural que ella le dijera palabras que podían dejarle a Jesús saber del amor de sus padres y de su desagrado por haberse quedado atrás. María dijo que “con angustia” le habían buscado.

Jesús no podía comprender esto. Lucas no entra en detalles respecto a cómo Jesús había pasado el tiempo de estar solo con los maestros, en el sentido de no estar con su padres. No sabemos dónde durmió ni dónde comió, ni quien le había dado de comer. Nada de esto interesó a Lucas. Lo que le interesó por la historia que a él le habían contado fue la actitud y la respuesta de este niño Jesús. No nos dice de ninguna discusión de palabras fuertes, ni de ninguna falta de respeto por parte de Jesús, sino solamente que el niño Jesús tomó por sentado que estaba en el lugar debido.

En estas palabras breve, oímos la respuesta de un niño que comprendía quién era. Jesús responde directamente, pero sin ser desobediente a sus padres, que él se sorprendió que ellos habían estado buscándole. Es posible que el niño Jesús no se daba cuenta que su familia y sus amigos ya habían salido de regreso hacia Nazaret. Más que todo, es probable que él sencillamente no se preocupaba por eso. Jesús se sentía a gusto, y con una madurez no comprendida por sus padres, respondió: “¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar?” Jesús no respondió negativamente al interés de su madre; sin embargo, no deja que esto pase sin recordarle a ella y a José respecto a su persona y su misión. Jesús sabía muy bien quien era, conocía su misión. Estas son las primeras palabras de Jesús que Lucas el evangelista escribe como una cita de lo que dice, y es interesante que estas palabras son para sus padres, para aquellos que estuvieron allá alrededor de él, especialmente para los doctores que le oyeron, palabras muy interesantes. ¡Qué niño sería este! Las primeras palabras que tenemos recordadas en la Biblia para nosotros como cita de Jesús son palabras que reconocen la relación única que él tenía con su Padre y de la necesidad de cumplir con su misión, aun teniendo solamente doce años de edad.

Esta historia de Jesús en el templo a los doce años nos ayuda a comprender la historia total de la salvación. Si tendríamos la tentación de dejar que nuestros pensamientos se quedaran con un niño bonito en el pesebre, o con un niño presentado en el templo, o con un niño que vivía una vida algo mágica, entonces la realidad es presentada a nosotros aquí: este niño Jesús sabía quién era y qué era su misión. Aun estando bajo el cuidado de sus padres, sin haber cumplido todavía la edad suficiente de ser reconocido como varón responsable ante Dios en el cumplimiento de los ritos religiosos, Jesús sabía muy bien por qué había nacido y qué misión sería la suya. De esto, no deja Lucas ninguna duda. Si Teófilo tuviera dudas respecto a Jesús y su nacimiento tan pobre y común, aquí Lucas le deja ver que este Jesús no quedaba en la oscuridad. Este niño era el Mesías esperado por el pueblo judío por mucho tiempo.

No tenemos palabras citadas por María y José cuando ellos oyeron la respuesta de Jesús, pero Lucas nos da a entender que ni ellos sabían todo lo que la relación entre Jesús y su verdadero Padre comprendía. Lucas dice que no entendieron sus palabras, pero dice que el niño Jesús descendió de Jerusalén con sus padres a Nazaret, y que estaba “sujeto” a ellos. Lo que sucedió en

el templo de Jerusalén era nada más una pequeña vista de todo lo que sus padres y los demás familiares y amigos tenían que ver y considerar más tarde. Lucas dice que María “guardó todas estas cosas en su corazón”. Ella probablemente recordó aquí otra vez lo que el ángel le había dicho a ella cuando anunció el futuro nacimiento del niño y su misión.

Aquí Lucas nos deja. Para terminar su relato respecto a la niñez de Jesús, dice solamente que “Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres” (v. 52). Este resumen nos cuenta todo lo que sabemos de los próximos dieciocho años en la vida de Jesús, aproximadamente. No fue el propósito de Lucas contar todo lo que había oído. Lo que quería presentar fue algo que nos aseguraría de que Jesús mismo tenía una misión divina que cumpliría al llegar el tiempo. Jesús nació cuando “había llegado el tiempo”, y lo demás de la misión de Jesús también se cumpliría en tiempo debido. Interesante es también que después de este relato, no sabemos más respecto a José en los relatos de los Evangelios.

CONFERENCIA 5

EL AVE MARÍA Y EL MAGNÍFICAT

Nuestra charla próximo pasada fue un estudio de los versículos del segundo capítulo del Evangelio según San Lucas que hablan de la niñez de Jesús después de la presentación en el templo. Aunque no hay mucho que sabemos respecto a este período en la vida de nuestro Señor, lo que Lucas nos relata es más de lo que tenemos escrito por los demás evangelistas, y nos presenta un cuadro interesante que enseña que la gracia de Dios era sobre Jesús, y también que él sabía muy bien quién era y qué era su misión.

Después del segundo capítulo del Evangelio (por supuesto, los capítulos son divisiones hechas después del tiempo de Lucas por editores de las Sagradas Escrituras), no tenemos ningún relato adicional que trata de la infancia o de la niñez de Jesús. Sin embargo, antes de seguir con lo que Lucas nos cuenta respecto al ministerio de Juan el Bautista o de Jesús mismo, queremos regresar al material presentado en los primeros dos capítulos de nuevo, esta vez para estudiar los himnos que Lucas incluye en su relato respecto a todo lo que tenía que ver con el nacimiento y la infancia del Señor.

Estos dos capítulos contienen cinco himnos que la cristiandad ha usado en varias maneras desde hace mucho tiempo para formar parte de sus formas litúrgicas de culto o de devoción particular. Estos himnos son:

- 1) el Ave María (1:28-33);
- 2) el Magníficat (1:46-55);
- 3) el Benedictus (1:68-79);
- 4) el Gloria in Excelsis (2:13-14); y
- 5) el Nunc Dimittis (2:29-32).

Por supuesto, no todas las iglesias cristianas han usado estos himnos en sus liturgias, pero la larga tradición litúrgica de la iglesia incluye algunos de estos himnos en algunas comunidades cristianas desde hace muchos siglos. Esperamos dar un vistazo a estos himnos en Lucas y relacionarlos con las varias liturgias cristianas que se encuentran en uso todavía en nuestro tiempo. Podremos ver algo de la historia litúrgica de su uso, así como su contenido. Notarán que no hicimos esto en nuestro primer paso por lo que Lucas escribió. Esperamos pasar ésta y otras dos conferencias en el estudio de estos himnos, ya que forman parte de nuestro culto litúrgico en la iglesia y de nuestra devoción como cristianos fieles.

El primer himno que encontramos es el Ave María (1:28-33). Este himno es interesante, porque no es ninguno de las personas humanas que canta el himno, sino el ángel del Señor. Lucas nos cuenta que en el sexto mes (del embarazo de Elisabet, madre de Juan el Bautista) DIOS envió al ángel Gabriel para anunciar a una virgen, María, residiendo en Nazaret, que ella era la “muy favorecida” de Dios. Le dijo a María también, según palabras de Lucas, que “El Señor es contigo; bendita tú entre las mujeres” (1:28).

Este es el versículo que sirve de base para el himno Ave María. Este himno es de uso común y enseñanza en la tradición católicorromana, no comúnmente usada en las tradiciones litúrgicas protestantes. Sin embargo, su uso entre muchos cristianos es tan generalizado, que parece no solamente justo, sino necesario prestar algo de atención a este canto. Su uso no es general en las grandes liturgias eucarísticas, que tienen que ver con la celebración de la Santa Comunión. Se

encuentra mayormente como parte de una liturgia devocional particular de los fieles, o parte de ritos usados en las oraciones por cristianos vivos o, en manera equivocada, por los difuntos.

Estudiaremos la salutación del ángel por un momento: “Salve”, dijo. La palabra usada en el texto griego aquí es una palabra común para saludar a alguien al encontrarse. Es una palabra de cortesía, como nosotros usamos “¡Buenos días!” o “¿Cómo está?” No tiene otro significado mayor. Luego viene la parte interesante del saludo: “muy favorecida”, le dice de María. Y sigue el ángel, “el Señor (es) contigo”. Estas palabras sostienen lo dicho por el ángel en primer lugar. Se puede decir que ella era muy favorecida porque Dios era con ella. Aunque el texto en el griego que más comúnmente se usa no tiene las palabras “bendita tú entre las mujeres” (1:28), estas palabras se encuentran en otros manuscritos. Si usamos esta parte del texto, como lo hace la Revisión de 1960, tendríamos que comprender que la palabra significa “bendita” en el sentido de alguien de quién algo bueno fue dicho. María, entonces, por el texto original, sería “favorecida” y “bendita” por el privilegio que ella tenía en ser escogida como la madre de Jesús, no porque en ella había ningún atributo divino o especial por sí misma.

Tenemos que darnos cuenta que no hay duda ni debate respecto a la bendición magnífica que María recibió en ser escogida como la madre de Jesús. Sin embargo, es importante para nuestra vida devocional también comprender lo que el ángel decía. María no era bendita por algo que ella misma era; recibió el favor de Dios porque Él le escogió a ella para ser la madre de Jesús. Más tarde en el mismo encuentro, el ángel le dijo a ella, “María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios” (1:30). Otra vez, ella fue receptora de la gracia de Dios, no por mérito propio, sin por el mérito de Jesucristo únicamente.

Esto significa que el canto del Ave María no es propio para uso devocional en la forma que tradicionalmente lo hallamos. Sí, María era llena de gracia, pero no por ella misma, sino por una bendición de Dios. Sí, ella era bendita entre las mujeres, pero, otra vez, no por mérito propio de ella, sino porque “el fruto de su vientre, Jesús,” era el Bendito entre todos los hombres. Cuando el canto del Ave María sigue con una oración dirigida a la madre de Jesús para interceder ante el trono de Dios “ahora y en la hora de nuestra muerte”, sale de una interpretación bíblica de la salutación del ángel y entra en una área de interpretación bíblica equivocada. Podemos cantarle la gloria de María y compartir el sentido de gozo en esto que ella recibió un favor tan grande de Dios, pero no podemos pasar más allá de lo que el texto aquí y toda la interpretación bíblica permiten. Sí, podemos con toda fe llamarle a María “bendita”, pero bendita por ser receptora de tan grande favor, no originadora de él. Ella no es en ningún sentido redentora con Cristo Jesús ni merecedora de nuestra veneración.

El anuncio del ángel que preparaba a María por la concepción y el nacimiento de Jesús dejó a María perpleja, como habíamos mencionado en otra charla. Pero, notamos también que después de todo, ella respondió con palabras de fe: “He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra” (1:38). Podemos ver por su respuesta que María no tenía ninguna pretensión de ser parte de todo lo relacionado con la redención del mundo por mérito propio. Este versículo nos ayuda a comprender los vv. 28-30 del canto o salutación del ángel en un sentido correcto.

Esto nos lleva también al segundo himno, el Magníficat. Leemos en el texto bíblico que María fue a visitar a su parienta, Elisabet. La grandeza de todo esto al fin sobrepasó todo lo que María podía captar. Sin haber tenido relaciones con ningún hombre, iba a ser madre, y aún madre del Salvador. El ángel le había dicho que también su parienta, Elisabet, sería madre, muchos años fuera de lo que normalmente serían años de fertilidad. Al encontrarse con Elisabet, el niño saltó en su vientre y Elisabet exclamó de nuevo que María era “bendita entre las mujeres”, y que

el fruto de su vientre también era bendito. Podemos comprender que María quedó agobiada por la naturaleza de todo esto. Tenía que aceptar cosas que jamás habría esperado en su vida. Había tenido algo de tiempo para meditar sobre todo esto, y ahora, después de ver a Elisabet, María no podía contenerse más. Exalta y alaba Dios con uno de los cánticos más hermosos en la Biblia: las palabras del Magnificat (1:46-55).

El título “Magnificat” es palabra en latín por la primera palabra de este himno o cántico de la iglesia, y se usa esta palabra como título del cántico por seguir una tradición en latín de usar la primera palabra o palabras como título de una obra. (Lo mismo sucede con los otros cánticos que discutiremos ahora.) Así que este cántico de la iglesia engrandece al Señor, que era el propósito de María. Los cánticos tienen una forma parecida a los salmos en el sentido de tener cierta forma poética y desde hace muchos siglos han recibido un lugar especial en las formas litúrgicas. Tradicionalmente, el Magnificat ha sido cántico para el culto vespertino, y las liturgias tradicionalmente luteranas han sostenido la tradición que la iglesia ha tenido por muchos siglos. Desde el cuarto siglo de la era cristiana, se encuentra el Magnificat, junto con el Benedictus y el Nunc Dimittis (que estudiaremos en otra charla) en las formas del culto. Se encuentran en el “Salterio”, el himnario de la iglesia antigua. Los tres cánticos tienen también algo en común: conmemoran para la cristiandad histórica la encarnación de nuestro Señor. Por su contenido, el Magnificat muy bien puede ser usado en cualquiera de los cultos o fiestas litúrgicas de la iglesia.

Luther Reed, pastor y autor de **The Lutheran Liturgy (La liturgia Luterana)**, un libro en inglés usado por mucho tiempo como uno de los más autorizados respecto al uso de las formas litúrgicas en la iglesia, nos enseña que hay semejanza entre este cántico de María y el canto de Ana en el templo, después de haber nacido Samuel, su hijo. No nos sorprende que hay tal semejanza, porque María era mujer fiel y piadosa, y muy bien podría haber escuchado el cántico de Ana muchas veces. El pastor Reed también nos recuerda de la semejanza entre el cántico y el sentido himnístico de los salmos, y de la forma humilde por la cual un canto de alabanza se expresa aquí. Reed dice que en usar este cántico de María, estamos pensando de María como representante de toda la iglesia por todos los siglos, porque por medio de su canto también nosotros, con toda la cristiandad, damos gracias a Dios por el misterio de la encarnación de Jesús. También afirmamos así nuestra creencia en la misericordia de Dios con toda la iglesia por todos los siglos. Por la naturaleza tan hermosa de este himno de María, ha sido favorito por muchos cristianos en las formas de sus oficios.

El texto del Magnificat es hermoso. María usa palabras especiales para expresar su alabanza. En lugar de decir “yo” engrandezco al Señor, o “yo” regocijo en Dios mi Salvador, ella usa las palabras “mi alma” y “mi espíritu” (1:46-47). El sentido es el mismo, pero habla en una forma que nos ayuda a comprender el sentido de espiritualidad y fe que María tenía. Las palabras expresan fe y esperanza. No se jacta de sí misma en ningún sentido; el objetivo de su fe es el Señor mismo, y expresa su fe muy personalmente. El Señor es su Dios y su Salvador. Las palabras nos ayudan a entender que María llegó a aceptar el hecho de haber sido escogida como madre del Mesías. Aun así, todavía habla del Señor como su Salvador. Reconoce que ella misma no tiene ningún mérito propio. La razón que menciona por su cántico de alabanza es que el Señor había “mirado su bajeza”, que el Señor había tenido tanta misericordia para con ella, que le dio el privilegio de concebir a Cristo Jesús. En el proceso, María reconoció que ella no era más de sierva. Cuando dice “sierva”, el sentido es de esclavo. María se expresa como una persona que se ha sometido por completo a la voluntad del Señor en su vida, y esto se puede relacionar con las palabras que dijo cuando el ángel estuvo con ella: “hágase conmigo conforme a tu palabra” (1:38).

En su cántico María reconoce que será conocida como bienaventurada, y lo dice, no en sentido de jactancia, sino otra vez en el sentido de humildad que ha manifestado por toda su experiencia. La palabra que usa aquí se traduce con “bienaventurada”, aunque el ángel antes le llamó “bendita”. En los dos casos, ella no tiene mérito propio y lo reconoce. Mientras la palabra “bendita” es una traducción por lo que significa “bien dicha”, “bien reconocida”, “bien hablada”, la palabra usada aquí significa alguien más “feliz” que cualquier otra persona. “Todas las generaciones” le llamarán “feliz” (1:48). María manifiesta aquí también su estado humilde. Reconociendo lo grande que ha sido la concepción en ella del Salvador, sabe bien que esto no es por mérito especial en ella. Humildemente reconoce que esto es algo especial que no había sucedido con otra mujer, reconoce que los fieles considerarán esto también como algo muy especial; pero deja que tal reconocimiento sea algo de otros, que no sea nada que deje la idea de que ella se jacte de ninguna manera. Podemos deducir también que la felicidad de María sería una felicidad verdadera, porque se puede sentir que también pone todo en una perspectiva de paz espiritual.

María reconoce en sus palabras que lo que sucedía en su persona no era de lo ordinario. ¡Él que lo causó no era otro sino el Poderoso con el nombre de Santo! Considerando la fe de María, no habría ninguna posibilidad de que este fuera otro más del Señor. El que tendría nombre santo sería el Santo mismo, que a la vez era el Poderoso. Sigue María diciendo que este Dios Poderoso era Aquel que también se manifestó con misericordia de generación a generación de los que le “temen” (1:50). Esto nos recuerda de lo que Dios dijo a Moisés, cuando le dio los Diez Mandamientos, diciendo, “...yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, y hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos” (Éxodo 20:5-6). En el cántico encontramos la palabra que se traduce por “misericordia” (1:50). “Misericordia”, como también “gracia”, implica una actitud por parte de Dios que es compasiva, que no castiga, aunque castigar sería completamente en orden. Aquí también María relaciona la fe con su fruto: “temer” al Señor, que significa para el cristiano siempre honrarlo por nuestra fe que conduce también a nuestra obediencia.

Las palabras de este himno no dejan de enaltecer al Señor. Recuerda María algo que Dios había hecho en medio de su pueblo. Sus hechos eran abrumadores, porque eran los hechos del Poderoso, cosas que únicamente Dios mismo podía hacer. Cuando María habla del poder de su “brazo”, habla de todo el poder de Dios mismo. “Brazo” es una manera de explicar lo que ella quiere dejar claro: que este Dios era Aquel en quien uno podía confiar todo el tiempo y con toda seguridad. En el pensamiento de los hebreos, el brazo era siempre símbolo máximo de poder. Este poder dejó a los orgullosos esparcidos, pensando en sus pensamientos vacíos que no tenían importancia, y ha dejado aun a aquellos que pensaban que tenían cierto poder, por estar en sus tronos, sin ningún poder efectivo. María estaba diciendo en sus palabras que este Dios que hacía cosas tan grandes en ella también era el mismo Dios que podía dejar sin potencia a aquellos que en el mundo se sentían poderosos.

María expresa en sus palabras la realidad de las cosas: todo lo que parece ser de importancia y poder en realidad no lo es. Son las cosas que no parecen grandes en los ojos del mundo que en realidad pueden ser grandes en los ojos de Dios. Esto se expresa en palabras fáciles de entender: “Quitó de los tronos a los poderosos, y exaltó a los humildes. A los hambrientos colmó de bienes, y a los ricos envió vacíos”. La profundidad de los hechos de Dios parece ser cubierta con palabras sencillas y un sentido que todos los fieles, por pobre que fueran ante los ojos del mundo, podrían comprender.

María recuerda en su cántico que Dios hizo todo esto para socorrer a Israel, su siervo. “Socorrer” aquí tiene significado de una obra salvadora, y la palabra usada aquí es la de un siervo que está al servicio de uno; aquí el socorro de Dios a su pueblo Israel le pone al pueblo a su servicio en todo sentido. La palabra se usa también en sentido de “niño”, pero la relación de Dios como Padre con su pueblo siempre en las Escrituras se nota con el uso de la palabra para “hijos” por adopción, no por esclavitud. María está diciendo que Dios ha prometido su salvación a su pueblo desde el tiempo de los patriarcas, especialmente desde el tiempo de Abraham, y ahora, aunque el mundo no lo reconozca, la salvación prometida de Dios sería una realidad cumplida. En palabras que quizás ni ella comprendía completamente, María da todo honor a Aquel que es el Poderoso. ¡Que cántico fuerte que manifiesta la fe firme de una sierva del Señor!

CONFERENCIA 6

EL BENEDICTUS

Nuestro estudio en la charla próximo-pasada fue el estudio de dos cánticos del primer capítulo de Lucas. Aunque el Ave María no es de uso en su forma tradicional en las iglesias luteranas o protestantes, lo estudiamos, porque es de uso general en las tradiciones de muchos cristianos hispanos. Nuestro estudio más profundo en la charla pasada fue del cántico de María, el Magnificat. Vimos que el Magnificat es uno de los cánticos más bellos que ha sido parte de las tradiciones litúrgicas de las iglesias por mucho tiempo, y que las iglesias de tradición luterana han compartido esta historia. El Magnificat ayuda a nosotros a alabar a Dios en su grandeza, y, como cristianos, podemos compartir con María palabras de loor tan hermosas.

En esta segunda charla que tiene que ver con los himnos que encontramos en el Evangelio según San Lucas, tendremos la oportunidad de estudiar el cántico de Zacarías, y también una pequeña parte de la historia que tenía que ver con el sacerdocio y las costumbres del día en la época del nacimiento de Juan el Bautista. Se conoce el cántico de Zacarías por el título del “Benedictus”, palabra en latín por “bendito”, otra vez la primera palabra del cántico.

Vamos a refrescar nuestra memoria por un momento respecto a la situación en la cual se encontraba Zacarías. Según el relato de Lucas, Zacarías era sacerdote en el templo, y, mientras servía según su responsabilidad, se le apareció un ángel del Señor con la noticia tan sorprendente que en su edad avanzada él y su esposa, Elisabet, serían padres de un hijo. Este niño que nacería de ellos no sería el Mesías, sino un mensajero que anunciaría la próxima llegada del Mesías. Por la misión que este niño tendría, el ángel dijo que muchos se regocijarían de su nacimiento (1:14). Sería persona muy especial, posiblemente miembro de una hermandad conocida por el nombre “nazareo”.

Los nazareos eran personas que voluntariamente tomaron ciertos votos religiosos, incluyendo los votos de no beber ninguna bebida alcohólica ni de recortar su cabello. Tampoco podían tocar ningún cadáver, ni de sus parientes más cercanos. El nombre llega de una palabra en hebreo que significa “separado”, así que eran personas separadas para una razón especial y por un período de tiempo específico. La mayor parte de los nazareos habían tomado votos por treinta, sesenta o noventa días, aunque, en el caso de Juan el Bautista, era voto de por vida. Hay otros ejemplos de nazareos que habían tomado votos que duraban por su vida entera, como Samuel, que probablemente era nazareo, igual que Sansón, como leemos en el Antiguo Testamento.

Los votos eran votos serios, y los que los tomaban, los consideraron así. Tomaron sus votos con toda seriedad por el período que ellos escogieron. No tenían que vivir ninguna vida célibe. Se supone que el voto de no tomar ningún fruto de la vid no era solamente para protegerse de la posibilidad de embriagarse, sino también para dejar señal de no tomar nada de lo que podría ser una de las delicias del tiempo. Era símbolo de abstención. La idea era que alguien con un voto del nazareo podría consagrarse al Señor mejor por el voto de abstenerse del fruto de la vid.

El cabello largo era símbolo de fuerza y poder. Pensemos, por ejemplo, en Sansón, (Jueces 16), y lo que sucedió cuando su cabello fue recortado. El nazareo dejó que creciera su cabello sin recortarlo por el período de sus votos, en señal de ser consagrado al servicio del Señor. Cuando cumplía los votos que había tomado, el nazareo recortó lo que había crecido de su cabello mientras estaba bajo el voto, y retornó a su vida y costumbres regulares.

El voto de abstención de tocar un cadáver era semejante al voto del sacerdote en el templo. El voto simbolizaba la falta de inmundicia espiritual. Por servir al Señor en manera especial por el período de tiempo específico del voto, los votos ayudaron a los nazareos a apartarse específicamente de contactos con el mundo que podrían causarles menos posibilidad de consagrarse por completo a la atención espiritual. En el caso de la mayoría de los nazareos, su objetivo era sencillamente realizarse dentro de una vida sacerdotal de consagración especial a Dios. Vivían su vida regular, y sus votos no incluyeron ningún servicio especial en el templo, por ejemplo; fue únicamente una manera de servir al Señor, sin ganar mérito alguno. Aun el profeta Amós describía a los nazareos como aquellos que manifestaban una gracia especial en su consagración.

Estando en el templo en su servicio, Zacarías recibió el anuncio del ángel que se identificó como Gabriel, el mismo ángel que apareció a María y a José. Gabriel dijo que había sido enviado (1:19) especialmente para dejar noticias tan buenas. El niño sería llamado Juan, que significa que Jehová es dador de gracia o misericordia. Debido a su edad avanzada, Zacarías dudaba de lo que el ángel le dijo, y quedó mudo hasta el día del nacimiento de Juan. Los que estuvieron esperando la salida de Zacarías del santuario del templo, en donde hacía su servicio, reconocieron que él había recibido cierta visión especial, y fueron a sus casas algo agobiados. Luego, todo sucedió según palabra del Señor. Los parientes no sabían por qué le pondrían nombre de “Juan,” pero tenían que contentarse por el hecho. Cuando Zacarías les dijo por una nota que el niño sería llamado Juan, se le abrió su boca y se soltó su lengua, y no podía contenerse más. Todo esto se divulgó en las regiones montañosas alrededor de ellos, y Zacarías entonces bendijo a Dios con el famoso canto, lo que conocemos por el Benedictus.

Lucas reconoce que en proclamar su bendición, Zacarías estaba “lleno del Espíritu”. Su profecía es tanto proclamación de una realidad cumplida, como una esperanza futura, respecto al cumplimiento de la misión mesiánica o salvadora que haría Jesús. Fue Dios que le guió a él a decir todo lo que tenía que decir. Lucas quería que se entendiera bien que lo que Zacarías dijo no era únicamente de su propio pensamiento. El Espíritu de Dios le había “llenado”; podríamos decir que el Espíritu Santo fue la inspiración de Zacarías en su cántico. Se puede decir que mientras el himno de María tenía como su modelo el canto de Ana en el Antiguo Testamento, el himno de Zacarías suena mucho como los escritos proféticos del Antiguo Testamento; el sentido del canto es algo sacerdotal, lo que cabe muy bien en los labios de un siervo del Señor que era sacerdote en el templo.

En el principio de su canto, Zacarías “bendice” al Señor, eso es, le alaba por “hablar bien” de Él. El idioma original dice que la razón de alabarle es porque el Señor ha llegado con su pueblo y le ha dado o hecho una redención que podemos entender por una salida de la esclavitud de su pecado. Zacarías dice que este Señor a quien él bendice ha levantado un “cuerno de salvación” en la casa de su siervo o esclavo David. Parece que la traducción al español quita algo de la fuerza de este versículo. Podemos entender que el “cuerno” era símbolo de poder y fuerza. Zacarías aquí dice que Dios usó la fuerza de su poder para cumplir con el propósito de salvación de su pueblo. Aunque Jesús todavía no había nacido, en su cántico Zacarías alaba al Señor por el nacimiento del Salvador, no por el nacimiento de su hijo, Juan. Hay un reconocimiento implícito aquí que en el nacimiento de Juan, los propósitos salvíficos de Dios encontraban su cumplimiento, porque fue como si Jesús mismo ya hubiera nacido. Zacarías no le quita nada de la obra de salvación a Jesús, sino toma por sentado que Juan introduciría el “tiempo” del Señor, el momento propicio para todo el cumplimiento de la salvación que tanto necesitaba el mundo.

En su cántico, Zacarías reconoce que este niño que pronto nacería será del linaje de David,

como fue profetizado por los santos profetas desde los tiempos más tempranos de la historia del pueblo de Israel y sus antepasados. Zacarías habla en un sentido muy concreto en su himno, diciendo que consistiría esta salvación de la salvación de las manos de sus enemigos, de una protección o salvación de aquellos que tenían como propósito destruir a Israel. Sería también salvación de aquellos que odiaban al pueblo de Israel; estos podrían ser uno y lo mismo, aquellos que eran enemigos del pueblo de Dios. Zacarías aquí cumple con una misión semejante a la de los antiguos profetas, con esta diferencia que aquí canta el cumplimiento de lo que hace tantos siglos había sido proclamado y profetizado.

Hay cierto sentido político en las palabras de Zacarías, cuando él dice que Dios ha rescatado su pueblo de las manos de sus enemigos, pero este cántico es más que un himno referente a la libertad política. En todo sentido, su contenido también se refiere a la esperanza de la salvación de su pecado, de su necesidad espiritual. Así como la fuerza de un animal se concentra en el uso de sus cuernos, el poder de la salvación que Dios nos da se encuentra en el Salvador que había de venir, el cuerno de salvación. Se ve que Zacarías habló de la venida de Jesús el Mesías, no de su propio hijo, Juan, porque Jesús nació en la “casa de David”, mientras Juan nació como hijo de Zacarías y Elisabet, y su linaje era de los descendientes de Aarón, que servían en el templo. El nombre Juan significaba “Dios es misericordioso”, y el nombre mismo caracterizaba la misión de proclamar a Jesús, por quién esta misericordia llegaba al pueblo.

En su cántico, Zacarías recuerda lo que Dios había prometido a su pueblo. La razón de levantar este “cuerno de salvación” era para “hacer misericordia con nuestros padres”, dice Zacarías; y sigue, entonces, por recordar también del santo pacto que Dios hace siglos había hecho con su pueblo, especialmente por medio de Abraham, a quien Zacarías llama “nuestro padre” (vv. 72-73). Acuerda Zacarías en el himno que no solamente había juramento de Dios al pueblo por el pacto que Él había concedido a ellos, sino que el pueblo mismo había jurado fidelidad por medio de su padre Abraham, prometiendo serle fiel a Dios. Según lo que Zacarías dice, aun esta fidelidad no tenía su fundamento en lo que el pueblo mismo podía hacer, sino como resultado de lo que Dios mismo hizo por ellos. “Librados de nuestros enemigos” (v. 74), serviríamos a Dios sin temor. Otra vez, podemos tomar el sentido doble de estas palabras. Ciertamente, la libertad política sería razón de agradecerle a Dios todo lo que Él había hecho para con su pueblo por un servicio fiel de alabanza y fidelidad; pero, aún más, la liberación de los enemigos espirituales nuestros: nuestra propia naturaleza, el mundo sin Dios, y el diablo mismo, nos daría poder y posibilidad de servirle a Dios con todo nuestro ser. Al fin, por la venida del Mesías anunciado aquí en el himno de Zacarías, encontraríamos todos los cristianos motivación y poder de realizar nuestras vidas de la mejor manera posible. Esto sería especialmente, entonces, según palabras de Zacarías, “en santidad y en justicia delante de él, todos nuestros días” (v. 75). Nosotros somos cristianos que podemos responder en santidad y justicia únicamente por medio del poder del evangelio, aquí manifestado en las palabras de Zacarías por el anuncio del próximo nacimiento de Jesús.

Zacarías cambia su pensamiento en su cántico en las palabras que encontramos, empezando con el v. 76. En lugar de hablar respecto a Jesús como el cumplimiento de todo lo que Dios había prometido a su pueblo desde tiempos de Abraham y el juramento hecho con su pueblo por medio de él, Zacarías empieza a hablar del papel que su hijo, el recién nacido Juan, tendría en traer esto a su cumplimiento. Sus palabras no son menos elocuentes, sino que se dirige ahora a lo que la misión de Juan tendría que ser. Sin duda, Zacarías pensó de nuevo en lo que el ángel Gabriel le había dicho, que “hará que muchos de los hijos de Israel se conviertan al Señor Dios de ellos. E irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver los corazones de los padres

a los hijos, y de los rebeldes a la prudencia de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto” (Lucas 1:16-17).

Ahora encontramos a Zacarías cantando a su hijo. Tenemos que recordar lo que Lucas había dicho, que Zacarías fue lleno del Espíritu Santo, también en las palabras que él cantó a Juan. Son palabras que Dios le dio para alabarle a Dios mismo en cantarle el loor por haber proveído mensajero que iría delante de Jesús mismo para proclamar su venida y para preparar al pueblo por el acontecimiento tan grande, que por siglos habían esperado. Estas palabras son hermosísimas; leámoslas, empezando con v. 76: “Y tú, niño, profeta del Altísimo serás llamado; porque irás delante de la presencia del Señor, para preparar sus caminos; para dar conocimiento de salvación a su pueblo, para perdón de sus pecados, por la entrañable misericordia de nuestro Dios, conque nos visitó desde lo alto la aurora, para dar luz a los que habitan en tinieblas y en sombra de muerte; para encaminar nuestros pies por camino de paz” (vv. 76-79).

Con estas palabras, Zacarías canta al Señor y manifiesta para nosotros también la misión clara que Juan tendría que cumplir, de acuerdo con lo que el ángel le había anunciado. Otra vez, el nombre Juan se manifiesta aquí como algo que proclama su misión: “Dios es misericordioso”. Zacarías reconoce que la misión de Juan no sería nada menos que ser “profeta del Altísimo”, uno que proclamaría mensaje relacionado con Dios, no de ningún hombre. “Altísimo” era palabra que únicamente podría referirse a Dios, según la tradición judaica. No solamente eso, sino que significaba que Juan anunciaría a Jesús como “Altísimo”, cuando muchos no serían dispuestos a aceptar tal mensaje. Este Juan, sin embargo, iría delante de la presencia del Señor como el mensajero proclamado por el profeta Malaquías (Malaquías 3:1), para preparar camino delante de él.

Este Juan no prepararía al pueblo por ninguna libertad política, sino por la libertad de su pecado. En estos versículos, podemos ver que Zacarías habló de una libertad espiritual, aun cuando en el principio de su cántico habló de un cuerno de salvación y de la libertad de manos de sus enemigos. La misión de Juan tenía que ser misión que proclamaba que Jesús no era Mesías de los problemas políticos del pueblo de Israel, sino en especial de problemas espirituales. A un pueblo que esperaba por lo menos en parte la libertad de su cautividad política por un Mesías que podría ser la solución política que ellos esperaban, vendría un Salvador que tendría su salvación y libertad de pecado como su misión principal. Juan no había nacido para anunciar otra libertad por la llegada de Jesús más que el perdón de pecados, como Zacarías dijo en su canto (v. 77).

Esto no era poca cosa. Dios hizo esto para manifestar lo que Zacarías llama “la entrañable” misericordia de nuestro Dios. Quiere decir que Dios estaba aquí, desde el corazón de su ser, preparando la salvación de su pueblo que hace siglos había prometido aun por medio de Abraham y los demás profetas. Tal misericordia produciría la llegada de la “aurora” (v. 78), que sería el Mesías mismo, como también Malaquías había profetizado (Malaquías 4:2). Este que sería llamado la “aurora” vendría desde lo alto, otra vez, el lugar de la procedencia de Dios, para cumplir con su misión. La “luz” de la “aurora” vendría con su propósito muy específico: de “dar luz a los que habitan en tinieblas y en sombra de muerte para encaminar nuestros pies por camino de paz” (v. 79). No podríamos nosotros los pecadores encontrar la verdadera paz, ni camino de paz, sin la venida de la “aurora” de quien Zacarías hablaba. Aquí, de manera clara y hermosa, Zacarías proclama, bajo inspiración del Espíritu Santo, que Juan prepararía camino para el Mesías mismo.

Este himno hermoso nos muestra la fe de Zacarías en ser siervo de Dios, y en llevar a cabo la misión que Dios le había dado por medio del ángel Gabriel. Dios le inspiró con palabras que aun inspiran a nosotros hasta nuestro tiempo, y por las tradiciones de culto por muchos siglos han

sido inspiración de muchos cristianos. Podemos encontrar aquí algo de lo maravilloso que era el plan de salvación de Dios, y su manera de llevarlo a cabo.

Lucas incluye muchísimo en el principio de su evangelio. Si nosotros que hoy hemos tenido el privilegio de saber mucho respecto a la venida de Jesús y toda la historia de la salvación, encontramos tanta motivación espiritual por el relato del cántico de Zacarías, podemos también imaginarnos de lo que Teófilo y otros de los primeros cristianos pensaban. ¡Sí! El evangelio de las buenas nuevas de Jesucristo eran para todos!

¡A Dios gracias!

CONFERENCIA 7

EL GLORIA IN EXCELSIS Y EL NUNC DIMITTIS

En las dos charlas próximo pasadas estudiamos tres de los himnos o cánticos que Lucas relata en el Evangelio. El primero, el Ave María, no es de uso común en las liturgias luteranas, porque se considera que la forma de uso tradicional litúrgico no es uso bíblicamente correcto. En el caso de los otros dos, el Magnificat y el Benedictus, los encontramos de uso general en las liturgias comunes tradicionales de las iglesias luteranas. Como vimos en nuestro estudio, los dos, el Magnificat y el Benedictus, contienen mucha materia en qué pensar respecto a las profecías y los acontecimientos alrededor del nacimiento de Jesús.

El primer cántico que estudiaremos en esta charla es el Gloria in Excelsis, cántico de uso general en las liturgias especialmente del Oficio Mayor, con la Santa Comunión, celebrados en las iglesias. Por su contenido de alabanza, muchas veces este cántico se omite durante las estaciones más solemnes del año eclesiástico. El cántico litúrgico que acostumbramos usar en la iglesia es más largo que el canto de los ángeles. Sin embargo, el cántico del Gloria in Excelsis se basa en el canto de los ángeles que aparecieron con los pastores después del nacimiento de Jesús. Leamos los vv. 13-14 de capítulo dos del Evangelio según San Lucas: “Y repentinamente aparecieron con el ángel una multitud de las huestes celestiales, que alababan a Dios y decían: ¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres.”

Hemos visto en estas charlas otras apariencias angélicas: la apariencia del ángel a María, a José y a Zacarías. En tales casos, el ángel se les presentó, identificándose como el ángel Gabriel, mensajero especial de Dios para el bienestar espiritual de su pueblo. El ángel Gabriel dijo claramente que había sido enviado por razón especial, para anunciar las buenas nuevas de la próxima llegada del Mesías, anunciado aun a María misma que ella iba a ser la favorecida en ser madre del Señor. Aquí, en el caso de los pastores, se les presentó “un ángel del Señor”, no identificado más exactamente. Bien podría haber sido el mismo Gabriel, pero esto es cosa que no sabemos con seguridad. Según nuestro modo de pensar, sería propio para Dios dejar que el ángel que anunció proféticamente la llegada de Jesús, anunciara ahora también el cumplimiento de lo que había sido profetizado.

El anuncio del ángel incluyó una invitación: “hallaréis al niño envuelto en pañales, acostado en un pesebre” (1:12). Entonces el texto nos dice claramente que otros seres celestiales aparecieron. Parece que ellos llegaron para dar sostén al ángel que había sido el heraldo en presentarles toda información y buenas nuevas. Por estar asociados en el texto con el ángel del Señor, podemos también deducir que estos acompañantes eran para el bien de los pastores. No hubieran estado con el ángel del Señor, si no fuera por ser también seres enviados por Dios de las regiones celestiales. Las palabras “huestes celestiales” se pueden definir como ángeles, porque únicamente tales seres tendrían el privilegio de estar en las regiones del cielo. “Huestes” significa un número grande, un “ejército” de ángeles. Para este acontecimiento tan grande, Dios no quería hacer otra cosa sino tener a su disposición todos los ángeles que él quiso enviar para dejar claro la grandeza del momento. Tenemos un contraste interesante aquí: los seres humanos que Dios escogió para recibir estas noticias antes de todos los demás, eran pobres pastores de ovejas, personas muy comunes. A la vez, Dios puso a su servicio “huestes celestiales” para dar la

noticia misma. Por un lado, tenemos lo más ordinario del mundo; por otro lado, tenemos seres que únicamente Dios pudo llamar a su servicio.

El escenario era de esplendor. Las huestes celestiales aparecieron con toda su esplendor para anunciar a los ángeles noticias tan buenas y felices. ¡Imagínense de lo que pensaban los pastores! El canto, algo que parece que ellos bien pudieron entender, decía, “Gloria a Dios en las alturas!” Los ángeles reconocieron que Dios era en las alturas, por un lado. Por otro lado, decirlo así puede ser entendido como el reconocimiento también de la majestad y el poder de Dios. Este Dios en toda su majestad, dueño y gobernador del mundo entero desde su trono en las alturas, es el Dios a quien los ángeles cantan, ya que Él ha hecho maravillas, también por haber enviado al mundo a su Hijo Jesucristo, el Ungido que vino para cumplir con lo que eran los propósitos de Dios, también en salvar al mundo.

El cántico también habla de los que habían recibido las noticias por medio de tal extraño y glorioso coro. Dice el cántico, “y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!” Ahora podía haber una paz verdadera. Dijo una vez un pensador griego, Epicteto: “Mientras el emperador pueda traer paz en lugar de guerra en tierra y mar, no es capaz de dar paz de las pasiones, tristeza y envidia. No puede dar la paz del corazón, que el hombre desee aún más que la paz externa.” En la época del nacimiento de Jesús hubo una paz relativa en la tierra, conocida por muchos como la “paz romana”, porque el gobierno romano, que había conquistado gran parte del mundo, había dejado a la tierra con una paz general. No hubo guerras mayores, y también el pueblo de Israel podía vivir con cierta seguridad y el privilegio de adorar a Dios según lo que su conciencia dictaba. Pero, con la llegada de este niño en Belén, cantada aquí por los ángeles con su coro tan glorioso, podía existir una paz mucho mayor. Él traía la paz que aun sobrepasa todo entendimiento, porque era la verdadera paz que provenía del resultado del perdón de los pecados y la posibilidad para el cristiano de acercarse a Dios otra vez, libre y seguro en su fe. Todo lo que Dios había profetizado por tantos siglos ahora había sido cumplido, y los ángeles se unieron con su cántico de gloria para dejar al mundo saberlo.

El cántico dice que esto llega a “hombres de buena voluntad”. Tenemos que agradecerle a Dios tal favor. Podemos decir que esta “buena voluntad” es algo que la paz de Cristo les trae a los hombres. En este sentido, el mismo canto del ejército del cielo lleva la causa y el resultado de la paz. Los pastores de la región de Belén no pudieron considerarse a sí mismos como personas de “buena voluntad”. Como todos los hombres, eran hombres pecaminosos que necesitaban la paz que se les proclamaron los ángeles. Por medio de tal paz, ellos también fueron convertidos por el Espíritu de Dios en hombres de “buena voluntad”. El canto dice que la verdadera paz del mundo será únicamente una realidad para aquellos bendecidos por el amor de Dios en extenderles a ellos su favor, su gracia por la redención de este Jesucristo nacido en Belén. El cántico nos recuerda de esto cada vez que nos unimos a los ángeles para cantarlo. Cuando se interprete este cántico como si la buena voluntad fuera del hombre mismo, se le quita a Dios algo de su gloria para dársela a los hombres.

En el texto del Evangelio, el resultado fue que los pastores decidieron entre sí pasar a Belén para ver lo que había sucedido. Después de su visita, también los pastores salieron “glorificando y alabando a Dios por todas las cosas que habían oído y visto” (2:20). En realidad, esto es lo que hacemos por el uso del cántico Gloria in Excelsis en su uso litúrgico en la iglesia. La tradición de la iglesia ha sido no concluir el cántico con sólo las palabras de los ángeles, sino proceder a cantar las alabanzas a Dios, bendiciéndole por todo lo que Él había hecho. Por el cántico litúrgico que conocemos, se reconoce la obra de la Trinidad en todo esto, y se canta la gloria de un solo Dios en tres personas. La iglesia en sus tradiciones de culto a engrandecido su alabanza a

Dios por la estructura del cántico de los ángeles.

Esto nos trae al segundo cántico de esta charla, y la última que Lucas presenta en el Evangelio. Estudiaremos ahora el Nunc Dimittis, el cántico de Simeón en el templo de Jerusalén, al ver el niño Jesús y tener el privilegio de tomarlo en sus propios brazos. Leamos este cántico en los vv. 29-32 del capítulo dos. Encontramos en este cántico las palabras de satisfacción de un hombre piadoso de edad avanzada. Por el Espíritu Santo le había sido dicho que no vería la muerte hasta ver primero al “Ungido” del Señor, a Aquel enviado para ser la Esperanza de tantos en Israel y de la iglesia cristiana por muchos siglos.

Hablando respecto a nuestro uso de este cántico de Simeón, veremos que probablemente éste sea el cántico más conocido, porque forma parte de nuestra acción de gratitud después de haber recibido la Santa Comunión. Muchos hemos conocido este cántico desde nuestra niñez, aunque es posible que no supiéramos de dónde había venido. Se dice que el Nunc Dimittis propiamente forma parte del oficio devocional de las horas canónicas antes de dormir. Porque muy pocas iglesias luteranas siguen un horario devocional con la misma disciplina que tienen algunas de las órdenes religiosas, en las liturgias que más conocemos, se ha dejado para su uso especialmente en Vísperas, la devoción para la tarde. Ya que su contenido es de paz y satisfacción por haber visto el cumplimiento de la llegada del Mesías, este cántico también es propio para el uso en la liturgia de acción de gracias, después de la recepción del sacramento. Sus palabras expresan una satisfacción y paz por lo que Dios ha hecho en dejarle a Simeón ver el Mesías. Esto es lo que pasa, en realidad, cada vez que celebramos la Santa Cena; vemos al Señor hecho carne por nosotros, y recibimos de manera sacramental el cuerpo y la sangre del Señor mismo. Nos recuerda de la primera celebración de la Cena del Señor que Él celebró con sus discípulos; los discípulos del Señor salieron con su Maestro al Monte de los Olivos, después de haber cenado, y después de haber cantado un himno.

En el cántico mismo, podemos escuchar a Simeón. Como un esclavo del Señor, pide que se le deja en libertad, porque su vigilia ha terminado. Ahora ha visto la salvación preparada por Dios para todos los pueblos. Cuando él usa este lenguaje, Simeón pide a Dios librarle de su vida, llevarle consigo al cielo. Como fue prometido, Simeón había tenido una experiencia que sobrepasó toda otra experiencia humana: sus ojos habían visto la salvación. Simeón no deja lugar a dudas; este niño a quien él está abrazando le ha librado en forma profética, y ahora puede con toda honestidad pedir que Dios le libre de la vida en la tierra, para que él entre a la vida perdurable prometida por el Señor. Él ha visto la salvación no solamente del pueblo de Israel fiel al Señor, sino también la salvación de los gentiles. En las palabras de este cántico, Lucas encuentra palabras propias para el tema del Evangelio que él escribió, que la salvación de nuestro Dios es para todos los hombres por igual, judíos o gentiles.

Las palabras de Simeón revelan lo que Lucas quería recalcar una y otra vez, que el evangelio de las buenas nuevas de salvación por medio de Jesucristo es para todos. Lucas quería que Teófilo de manera especial creyera esto, y deja estas palabras de seguridad también para nosotros y la iglesia por todos los siglos. Este niño sería la luz para los gentiles en el sentido de ser su salvación, y sería la gloria de Israel, porque Dios había escogido su pueblo especial para ser el instrumento de la llegada de esta revelación, Jesús mismo. Este Jesús sería después de todo la gloria del pueblo de Dios, y su salida del pueblo de Israel sería para todo tiempo motivo de satisfacción, motivo de gloria para el pueblo de Israel.

Las palabras de este cántico de Simeón dicen muy claramente que los gentiles también encontrarían su luz en Jesucristo. Él sería la luz que les sacaría de las tinieblas, para darles la luz que podría manifestar para ellos su salvación. Las palabras de Simeón encajan bien con lo que el

profeta Isaías había dicho, “He aquí mi siervo, yo le sostendré; mi escogido, en quien mi alma tiene contentamiento; he puesto sobre él mi Espíritu; él traerá justicia a las naciones....Yo Jehová te he llamado en justicia, y te sostendré por la mano; te guardaré y te pondré por pacto al pueblo, por luz de las naciones, para que abras los ojos de los ciegos, para que saques de la cárcel a los presos, y de casas de prisión a los que moran en tinieblas” (Isaías 42:1, 6-7). También nos recuerdan de otras palabras proféticas de Isaías, cuando él dijo, “El pueblo que andaba en tinieblas vio gran luz; los que moraban en tierra de sombra de muerte, luz resplandeció sobre ellos” (Isaías 9:2). Es muy probable que Simeón recordara estas palabras del profeta Isaías también, cuando él cantó las alabanzas al Señor en este cántico de manera tan hermosa y segura.

Cada cristiano puede ponerse a sí mismo en espíritu en la situación de Simeón, para cantarle a Dios las alabanzas por lo que Él hace para cada uno. No tenemos otra cosa que hacer, sino agradecerle al Señor por lo que Él ha hecho y hace todos los días en y por nosotros. Esto fue también la reacción de José y María, que estuvieron allá en el templo. “Estaban maravillados”, dice el texto (v. 33) de todo lo que se decía de su niño Jesús. Habían llegado al templo para cumplir con requisitos de ley respecto a la madre y su hijo, y allá encontraron mucho más de lo que jamás hubieran esperado.

Simeón también le bendijo a María, siendo ella la madre del niño Jesús, y le dijo: “He aquí, éste está puesto para caída y para levantamiento de muchos en Israel, y para señal que será contradicha (y una espada traspasará tu misma alma), para que sean revelados los pensamientos de muchos corazones.” Simeón, con estas palabras, reconoció que lo que sucedió no fue por puro capricho ni por deseo de nadie menos de Dios mismo. Jesús “fue puesto” para caída y para levantamiento de muchos en Israel. Fue Dios que le había “puesto” para esto. Simeón decía que Jesús sería la causa de muchas decisiones morales y religiosas en todo Israel. Algunos lo aceptarían, otros no lo harían. Él sería señal para todo el mundo de lo que el corazón del hombre es, en verdad. Él, en su vida y aun en su muerte, manifestaría cómo ellos le tratarían. Algunos podrían encontrarle como el Mesías, como este Simeón mismo y Ana, la profetisa, y otros no aceptarían para nada que Él fuera el Mesías que por siglos había de venir.

Simeón habló proféticamente aquí también con respecto a María. Una espada traspasaría su alma. Ella tendría que esperar días cuando todo lo que le harían a Jesús sería sumamente difícil para ella ver y considerar. Si había razón porque María guardaría “todas estas cosas en su corazón” (2:19), ciertamente ahora tendría aun muchas cosas más para “guardar en su corazón”. En este sentido, Dios preparó a María también para sobrevivir las temporadas difíciles que ella tendría que pasar, solamente por ser la madre del Señor. Ella no participó con Jesús en la obra redentora, ni había recibido de Dios nada que se podría construir como si ella recibiera algún poder o gracia especial; pero, sí, Dios le preparó a ella durante su vida para sufrir lo que toda madre sufriría, al ver a su hijo condenado a la muerte, y aun la muerte de la cruz. Pensando especialmente del hecho que todo esto sucedió sin que Jesús tuviera ninguna culpa, podemos comprender aún más cómo todo esto “traspasaría por el alma” de María. Mil veces sufriría María en su corazón todo lo que pasaba a Jesús, aunque de ninguna manera podríamos decir que ella fuera co-redentora con Cristo de los pecados del mundo, ni que ella tuviera ninguna naturaleza sin pecado. Ella tenía que pensar en Jesús también como “mi Señor y mi Dios”, como ella hizo después de la resurrección.

Simeón bendijo a María porque ella sería instrumento de tanto que Dios haría por medio de ella y del fruto que después naciera de su vientre. Podemos nosotros hacer lo mismo. Guardamos en nuestra memoria a la virgen María como la muy favorecida de Dios que era, porque Dios escogió a ella para ser su sierva de manera muy especial.

Estos cánticos del Evangelio según San Lucas nos ayudan mucho en nuestra consideración de las cosas tan grandes que Dios hizo para bien de su pueblo, y, especialmente en la visión de Lucas, también por nosotros los gentiles.

Otra vez, ¡gracias a Dios!

CONFERENCIA 8

JUAN, EL PRECURSOR DE CRISTO

Sería bueno que al empezar esta charla, nos demos cuenta de nuevo de lo que hemos estudiado hasta ahora. En la primera conferencia, estudiamos material introductorios al Evangelio según San Lucas y vimos algunos de los énfasis que Lucas tiene en su Evangelio. La primera charla constituyó lo que es la primera unidad del curso, lo que fue el estudio de los primeros cuatro versículos del primer capítulo del Evangelio. Siguiendo a la segunda unidad, que cubre hasta el cuarto capítulo del Evangelio, estudiamos con respecto a la infancia de Jesús, la historia salvífica en los primeros capítulos, y lo relacionado con la estancia de Jesús en el templo, cuando tenía doce años. En las charlas cinco a siete, estudiamos los cinco himnos o cánticos que Lucas incluyó en su escrito, y vimos cómo se incluyen aun hoy en las liturgias usadas en algunas de las iglesias cristianas. Esto nos llevó también hasta el fin del segundo capítulo del texto en el Evangelio según San Lucas.

Ahora, vamos a empezar el estudio sobre Juan, conocido como el Bautista, por su práctica de bautizar a la gente, como parte de la introducción de ellos a la fe cristiana. La primera parte del capítulo tres del Evangelio (3:1-20) tiene que ver con el ministerio de Juan, que había sido profetizado como el precursor de Jesucristo. Recuérdense que estudiamos algo con respecto a la llegada de Juan al estudiar el Benedictus, el cántico de su padre, Zacarías, que cantó después del nacimiento del niño Juan. Recordemos las palabras del ángel Gabriel a Zacarías, cuando le anunció el ángel que él y su esposa, Elisabet, siendo los dos de edad avanzada, tendrían un hijo: “No beberá vino ni sidra, y será lleno del Espíritu Santo, aun desde el vientre de su madre. Y hará que muchos de los hijos de Israel se conviertan al Señor Dios de ellos. E irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver los corazones de los padres a los hijos, y de los rebeldes a la prudencia de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto” (1:15-17).

El niño Juan había nacido. No sabemos nada de su niñez, pero se presupone que los fieles se quedaban mirando al niño durante su niñez y juventud. Después del relato respecto al nacimiento de Juan, Lucas dice: “Y todos los que oían (las cosas con respecto a Juan) las guardaban en su corazón, diciendo: ¿Quién, pues, será este niño? Y la mano del Señor estaba con él” (1:66). Después del canto de Zacarías, Lucas dice solamente: “Y el niño crecía, y se fortalecía en espíritu; y estuvo en lugares desiertos hasta el día de su manifestación a Israel” (1:80). Después de esto, sigue el relato del nacimiento de Jesús mismo y lo poco que sabemos respecto a su niñez. Encontramos a Juan de nuevo, al empezar a leer el capítulo tres.

Es interesante ver que Lucas empieza su relato respecto a Juan el Bautista con algunos datos históricos muy concretos. No nos dice por qué él hacía esto; pero, podemos considerar que por lo menos parte de la razón de incluir datos históricos exactos fue por Teófilo. Recordémonos que Teófilo era el conocido de Lucas a quien Lucas se dirigió, en primer lugar, al escribir el Evangelio, así como su segundo libro, el Libro de los Hechos de los Apóstoles. Veamos de nuevo lo que Lucas dijo, cuando dejó testimonio de su propósito de escribir: “...me ha parecido también a mí, después de haber investigado con diligencia todas las cosas desde su origen, escribírtelas por orden, oh excelentísimo Teófilo, para que conozcas bien la verdad de las cosas en las cuales has sido instruido” (1:3-4). Es posible que para el lector común estos datos no

tuvieran gran importancia, pero no fue así para Teófilo. Lucas se dirige a él con cierta dignidad, llamándole “excelentísimo”. Siendo probable que Teófilo era gentil, quizás aun funcionario del gobierno romano, él podría haber tenido mucho interés en fijar con datos firmes la estancia de Juan el Bautista y la obra que él llevó a cabo “para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto” (1:17).

En la introducción al tercer capítulo, Lucas es muy exacto en sus referencias. Es interesante también que él deja el tiempo definido tanto con respecto al gobierno civil, como al gobierno eclesiástico. Nos cuenta Lucas que “palabra de Dios vino a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto” (3:3). Esto indica que Juan había sido movido por el Espíritu de Dios, y que su mensaje no era otra cosa sino mensaje de Dios. Lucas indica para Teófilo, para sus demás lectores, y para nosotros también que el mensaje de Juan era mensaje para todos los hombres, incluyendo también a los gentiles. Está indicando aquí, de nuevo, respecto a su propósito y tema de escribir, que el evangelio de Jesucristo es mensaje para todos y en todos lugares y situaciones. “Palabra de Dios” llegó a Juan “en el año decimoquinto del imperio de Tiberio César, siendo gobernador de Judea Poncio Pilato, y Herodes tetrarca de Galilea, y su hermano Felipe tetrarca de Iturea y de la provincia de Traconite, y Lisantias tetrarca de Abilinia” (3:1).

Según la historia secular, Tiberio era el segundo César romano. Siendo yerno de César Augusto, también reinaba como emperador absoluto. Ascendió al trono del Imperio Romano en el año 14 después de Cristo, y reinaba hasta el año 37. Esto nos dice, entonces, que le llegó “palabra de Dios” a Juan en el año 29 d.C., o algo antes, quizás aun en el año 27, dependiendo de la manera de contar los años del reinado del emperador. El nuevo año de su reinado empezó en el otoño, aunque no se hubiera cumplido un año entero en el trono. Tiberio era hombre que había expulsado a los judíos de Roma, pero después revocó tal edicto, y rectificó el mal que había hecho. Murió Tiberio César en el año 37, asesinado. Era conocido por sus inmoralidades. Cuando Juan recibió su “palabra” de Dios, Poncio Pilato era gobernador de Judea, habiendo ascendido a tal puesto desde el año 26 d.C., sirviendo como hombre inflexible hasta el año 36 o 37, cuando Tiberio le llamó a presentarse en Roma. Antes de llegar, Tiberio había sido asesinado, y la tradición es que Pilato se suicidó en el mismo año. Herodes era tetrarca de Galilea en el mismo tiempo. Un tetrarca es uno que reina como príncipe o “rey” sobre la cuarta parte de un territorio. Este Herodes era conocido por Antipas, y era hijo de Herodes el Grande. Era hermano de padre y madre de Arquelao, a quien Herodes el Grande había dejado el trono; y él, junto con su hermano Felipe y Lisantias, había recibido una tetrarquía. Con datos tan exactos, Lucas podía dejar todo muy claro para Teófilo u otro que quisiera investigar históricamente las cosas que iba a decir, y ver que se concordaban con la historia civil del tiempo.

No solamente hizo esto, sino Lucas también tomó la historia religiosa seriamente. Ya que los sumos sacerdotes eran la autoridad religiosa máxima para los judíos, Lucas quería que los que reinaban como sumos sacerdotes en aquella época también fueran recordados. Menciona a dos: Anás y Caifás. La historia nos comprueba que ellos eran parientes. Anás era suegro de Caifás, y había sido depuesto del sumo sacerdocio durante el reinado de Tiberio César. Después ascendió Caifás; pero, siendo Caifás yerno, por cortesía se le había dejado a Anás el privilegio de llevar el título, y Caifás le incluyó a su suegro en muchos aspectos de las decisiones religiosas que tenía que tomar. Son estos los sumos sacerdotes que reinaban durante la crucifixión de Jesucristo. Su gobierno tenía ciertos privilegios sobre la vida religiosa del pueblo; aunque los emperadores los pusieron en sus lugares, fue una manera por la cual el pueblo judío podía autogobernarse con respecto a sus costumbres y leyes religiosas. Para cualquiera que tuviera interés en la historia, Lucas dejó claro sus datos. Esto nos indica también el cuidado con el cual Lucas trabajó en

recibir de otros los datos necesarios, porque él no era testigo ocular de lo que iba a contar.

Lucas nos dice que Juan “fue por toda la región contigua al Jordán, predicando allá el bautismo del arrepentimiento para perdón de pecados” (3:3). El bautismo de Juan era un bautismo que también fue precursor del sacramento neotestamentario, ya que el bautismo que celebramos en las iglesias no vino de este bautismo de Juan, sino por institución del Señor Jesucristo mismo, antes de su ascensión (Mateo 28:19-20). Sin embargo, el bautismo de Juan tiene cosas semejantes al bautismo cristiano instituido por Jesús. El bautismo de Juan no era el sacramento por el cual se entregaba la fe, sino un bautismo de aquellos que estaban listos para confesar que eran creyentes en Aquel que había de venir tras de Juan, Jesús mismo. Debían confesar sus pecados, de acuerdo con el Evangelio según San Mateo (3:6), aunque Lucas no entra en detalles al respecto en su relato del bautismo de Juan. Por su confesión y fe, ellos también recibieron el perdón, y debían dar frutos dignos del arrepentimiento. Este bautismo era señal de haber renunciado a todo lo que podría ser una autoglorificación, para dejar que hubiera un verdadero reconocimiento del Mesías que venía. No sabemos tampoco cuántos al fin fueron bautizados por el bautismo de Juan (v. 8).

Norval Geldenhuys, teólogo reformado que estudió mucho respecto al Evangelio según San Lucas, dice que no encuentra mucha relación entre el bautismo de Juan y los ritos de purificación de los judíos en el Antiguo Testamento. Él creyó que el bautismo de Juan no se relacionaba con estos lavacros ceremoniales, porque el bautismo de Juan no era solamente para prosélitos, sino para todos, los judíos también, y que era un bautismo para el arrepentimiento y en espera de la venida del Mesías, lo que no era el caso con otros lavacros ceremoniales en el Antiguo Testamento.

Lucas se refiere a lo que el profeta Isaías escribió, al hablar del ministerio de Juan el Bautista. Identifica la “voz en el desierto” (Isaías 40:3) con Juan: “Voz que clama en el desierto: Preparad camino a Jehová; enderezad calzada en la soledad a nuestro Dios. Todo valle sea alzado, y bájese todo monte y collado; y lo torcido se enderece, y lo áspero se allane. Y se manifestará la gloria de Jehová, y toda carne juntamente la verá; porque la boca de Jehová ha hablado” (Isaías 40:3-5). Lucas en nuestro texto habla como intérprete, bajo inspiración del Espíritu de Dios, y proféticamente también dice que por la venida de Aquel que él está proclamando, todo creyente será salvo.

Pero la proclamación de Juan no era mensaje de dulzura para aquellos que oían. Juan usa el término “víbora” para definir a aquellos que se opusieron a él y su predicación. Aunque en el Evangelio según San Mateo, por ejemplo, encontramos que se usó esta palabra para los saduceos y fariseos que se opusieron al mensaje de Juan (Mateo 3:7), Lucas no identifica por grupos a sus opositores. Aun deja la impresión que había entre los que salían para ser bautizados personas que eran hipócritas, buscando el bautismo de Juan bajo pretensión de fe, cuando no la tenían, ni se interesaron por ella. Parece que había entre estas personas los que trataron de menospreciar a Juan y su predicación, diciendo que su padre Abraham era suficiente para ellos. Ellos dijeron, en efecto, que no necesitaban otra fe ni otra salvación. Juan les decía que no podían contar con su linaje para ser salvos, porque su salvación no dependía de su linaje por sangre, sino de su fe en el Mesías a quien él proclamaba. Proclamó también que el hacha estaba puesta “a la raíz de los árboles” (v. 9), para dejar condenado y fuera de esperanza a aquellos que no se fijarían en las palabras de Juan, y no darían fruto digno del arrepentimiento, aquellos que no creían en lo que Juan anunciaba y pedía.

El mensaje de Juan era mensaje que no solamente pedía el arrepentimiento y la fe como cosa en el abstracto, sino pedía que la fe de ellos se mostrara por su vida de piedad y misericordia para

con aquellos que estaban alrededor de ellos con muchas necesidades. Las palabras de condenación para aquellos que no creían eran palabras duras; pero esto muestra para nosotros una buena aplicación de la ley de Dios para traer a los pecadores al arrepentimiento. Resultó que la gente se preguntaba entre sí respecto a lo que esto significaba (v. 10). ¿Qué haremos? fue su pregunta, y parece que era sincera; por lo menos, Juan les dio una respuesta directa y clara: “El que tiene dos túnicas, dé al que no tiene; y el que tiene qué comer, haga lo mismo” (3:11). Dios no espera más que fe y misericordia de nosotros los creyentes, pero sabemos que cuando participamos con aquellos que tienen necesidades, en realidad estamos también sirviendo al Señor.

Llegaron con Juan también publicanos para ser bautizados. Ellos eran judíos muchas veces considerados de ética inferior, porque fueron conocidos por personas sin conciencia que pedían mucho más en impuestos de lo debido, para guardar para sí mismos una buena parte de lo que recogieron. Pero Jesús aun vino para ser el salvador de ellos; escogió a Mateo, que era publicano, por uno de sus doce discípulos que recibirían una educación muy especial a sus pies durante la estancia con Él durante su ministerio. Juan tenía una solución sencilla para aquellos que le preguntaron, “Maestro, ¿qué haremos?” (v. 12). Aunque la solución parece sencilla para nosotros, porque solamente les dijo que no exigieran más de lo ordenado (3:13), les pegó en dónde duele, en sus propios bolsillos. Sin duda, algunos salieron descontentos, sin responder positivamente a lo que les fue dicho, porque tendrían mucho que perder, según su modo de ver las cosas.

Cuando llegaron soldados, que posiblemente eran guardias de los publicanos que tenían dinero, el mensaje de Juan era igual: “No hagáis extorsión a nadie, ni calumniéis; y contentaos con vuestro salario” (3:14). Lo que Juan pidió fue que la gente que decían creer en Aquel que había de venir, también dieran fruto de su fe por su vida de misericordia y justicia para con aquellos que eran sus vecinos de al diario, la gente con la cual negociaban y se asociaron. Señala Juan por lo que dijo que el salario de estos era bajo; por eso, ellos también tenían la tentación de conseguir dinero y bienes bajo pretensiones falsas y malas.

Lucas cuenta que el pueblo estaba en expectativa (3:15), sin duda con muchas preguntas al respecto de este hombre extraño con un mensaje tan distinto de lo que por lo general escucharon. Lo natural era que algunos pensaban que él sería el Cristo, lo que Juan negaba por completo. Dijo que vendría uno más poderoso, de quien él no era digno ni de desatar la correa de su calzado (3:16); y desatar la correa del calzado del caminante, al llegar a su lugar de reposo, era una cortesía siempre hecha por los sirvientes o esclavos de menos categoría. Juan no sentía que aun fuera digno de ministrar para el Cristo lo que fue considerada una de las cosas más bajas o comunes. Sin embargo, no dejó a la gente sin respuesta; dijo que Aquel que vendría después no les bautizaría con agua, sino con el Espíritu y con fuego. El Señor que había de venir les daría a ellos el Espíritu que pondría fe en sus corazones y misericordia en sus manos. Él sería el aventador que guardaría el grano bueno en el granero y quemaría la paja en un fuego que no se apagaría, hablando Juan aquí de la Segunda Venida del Señor y del Día de Juicio.

Concluye Lucas este relato tan importante con pocas palabras: “Con estas y otras muchas exhortaciones anunciaba las buenas nuevas al pueblo” (3:18). Lucas había dejado claro que la misión de Cristo sería para todos, y que la verdadera preparación para su llegada no sería otra cosa sino la fe y su fruto, una vida de misericordia y justicia para con aquellos que tenían necesidad.

Es interesante que Lucas no cuenta de la muerte de Juan el Bautista. Se satisface en contar que el tetrarca Herodes, considerándose insultado por haber sido reprendido por Juan, por haber

tomado la mujer de su hermano, y por muchas otras maldades, añadió una maldad más: encerró a Juan en la cárcel (3:19-20). Se deja entender que esto no fue por ningún delito de Juan, sino por puro capricho y venganza por parte del rey Herodes.

Juan el Bautista llegó para cumplir con una misión muy especial, la de anunciar como precursor la llegada del Mesías. Llegó por profecía, también de padres que ni pensaban más en la esperanza de tener un hijo. Así como la venida de Jesús fue por milagro y acción de Dios en la virgen María, también la venida de Juan, el precursor de Jesús, fue por milagro y acción especial de Dios. Una pareja de edad avanzada sería la pareja que tendrían el privilegio de ver a su hijo como el que anunciaría la llegada de Otro aún más poderoso, el Cristo mismo.

Lucas nos trae un relato de poder y misericordia.

¡Gracias a Dios!

CONFERENCIA 9

EL BAUTISMO, LA GENEALOGÍA Y LA TENTACIÓN DE JESÚS

En la conferencia próximo pasada, estudiamos la historia de lo que Lucas tenía que decir respecto a Juan el Bautista, la materia introductoria respecto a su ministerio, su mensaje y lo poco que dijo respecto a su encarcelamiento, que efectivamente puso fin a su ministerio, porque Juan fue ejecutado durante el tiempo que estaba encarcelado, aunque Lucas mismo no hizo mención de su muerte.

Han notado ustedes que en las charlas pasadas hicimos muy poca referencia a lo que los otros evangelistas tenían que decir respecto a las cosas que estudiamos. Hay por lo menos dos razones para esto: primero, este curso trata del Evangelio según San Lucas, y nuestro enfoque está sobre lo que él, como evangelista, tuvo que decir. En segundo lugar, cuando tratamos de asuntos de la narrativa de la infancia de Jesús no hay otro evangelista que nos relata en detalle todo lo que aconteció como Lucas; y los demás ni mencionan los grandes cánticos que estudiamos, que han llegado a nosotros por los siglos de la historia de la iglesia, incorporados también en los oficios litúrgicos que celebramos.

En nuestro estudio ahora del bautismo de Jesús, su genealogía y su tentación por Satanás, vamos a aprovechar de algunos datos de los evangelistas Mateo y Marcos también, porque en algunas cosas ellos nos cuentan cosas que complementan bien la historia de Lucas. Sabemos también que Lucas mismo dijo que no era testigo ocular de las cosas que él escribía. Así, que es muy posible que Lucas dependía en parte del escrito de Marcos como recurso de su materia. En hacerlo así, el Espíritu Santo también le inspiró en dejarnos su mensaje.

Leamos ahora los vv. 21-22 del tercer capítulo del Evangelio. Lucas aquí nos presenta su relato del Bautismo de Jesús. Lucas no tiene mucho que decir al respecto. Por su forma de escribir, casi nos deja la idea que no estaba fuera de lo esperado que Jesús se presentara para ser bautizado. Dice Lucas: “Aconteció que cuando todo el pueblo se bautizaba, también Jesús fue bautizado” (3:21). Toma por sentado que esto era así como debía ser. En el Evangelio según Marcos, encontramos unos detalles adicionales. Marcos nos relata que Jesús vino de Nazaret de Galilea, del área en dónde él andaba de costumbre y había pasado gran parte de su juventud. Probablemente Lucas toma por sentado que Jesús fue bautizado en el río Jordán, porque fue en esa área que Juan andaba en su ministerio, pero Marcos lo dice con claridad. Marcos dice que Jesús fue bautizado “en el Jordán” (Marcos 1:9). Lo que Lucas no relata con datos exactos, Marcos incluye en su relato del bautismo. Mateo habla de manera aún más directa respecto al bautismo de Jesús; él dice que Jesús “vino de Galilea a Juan al Jordán, para ser bautizado por él” (3:13). Deja la acción de Jesús como algo planeado, no efectuado como cosa de coincidencia. Mateo nos ayuda a pensar que Jesús quería ser bautizado por Juan en el Jordán, e hizo todo lo posible para que esto sucediera.

Lucas dice que el cielo se abrió, cuando Jesús oraba. Marcos no habla de la oración de Jesús, pero comenta que “cuando subía del agua” el cielo se abrió (1:10). Mateo también indica “después que fue bautizado, subió luego del agua” (3:16). Es interesante que ninguno de los evangelistas puso énfasis en el modo de bautizar con el agua, dejándonos entender que el modo

de aplicar el agua no era de suma importancia. “Subir” del agua no necesariamente indica que Juan usó el modo de inmersión para bautizar. Jesús, sin duda, fue bautizado de la misma manera que los otros bautizados por Juan fueron bautizados. Podría haberse inmergido, aunque esto de ninguna manera es seguro, y no se deja la impresión en ninguno de los evangelios que era necesario la inmersión. Como el verbo “bautizar” también se usaba para lavacros no sagrados, donde no hubo inmersión, el modo del bautismo de Juan no era de gran significado.

Lo más interesante, sin embargo de considerar el bautismo de Jesús es pensar en el por qué él quería ser bautizado. Parece por el relato de Mateo que Jesús tomó una iniciativa específica, aunque Lucas no lo dice. (Podemos ver aquí también la diferencia de los énfasis entre los propósitos de escribir y los temas de los distintos evangelistas. Como Lucas tenía el propósito de dejar claro que el evangelio era para todos, en sentido universal, no creyó que los detalles respecto al bautismo de Jesús eran muy importantes para su propósito.) Entre los evangelistas, sólo Mateo dice que Juan se oponía a la idea de bautizar a Jesús, diciéndole: “Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?” (3:14). Mateo nos deja saber que Juan no se sentía cómodo bautizar a Jesús, porque él ni necesitaba arrepentirse, ni necesitaba tampoco el perdón de pecados. Pero Jesús respondió: “Deja ahora, porque así conviene que cumplamos con toda justicia” (Mateo 3:15).

Jesús quería identificarse con aquellos a quienes él llegó a salvar. Aunque él no tenía necesidad del bautismo por ser pecador, como los demás que fueron bautizados, Jesús no quería dejar de hacer nada que pudiera ser construido como falta por su parte. Los fieles se presentaron con Juan para ser bautizados, y Jesús hizo lo mismo; en hacerlo así, Jesús proclamó que de veras, él era el sustituto para el hombre pecaminoso, que él era el Representante de todos los pecadores, y que su misión era cumplir con todo, para que no hubiera duda que él era el Mesías que era Salvador del mundo entero, y en manera especial del pueblo de Israel. Manifiesta Jesús en su bautismo la solidaridad que él tiene con toda la raza humana, y su buena voluntad de cumplir con la misión que el Padre le dio.

Lucas dice que al orar Jesús, el cielo se abrió, y que el Espíritu descendió “en forma corporal, como paloma”, y llegó una “voz del cielo que decía: Tu eres mi hijo amado; en ti tengo complacencia” (3:21-22). No explica Lucas ni otro de los evangelistas respecto a la oración de Jesús; pero, esto deja claro que el bautismo fue algo que complacía al Señor. ¡Qué manifestación más gloriosa de que el Dios Trino estaba complacido por la misión que Jesús, Hijo de Dios, ahora estuvo preparado para empezar en sentido especial! Esto es una de las pocas manifestaciones del Nuevo Testamento de la relación entre las distintas personas de la Trinidad. Esto deja claro que Jesús era amado por su Padre por cumplir con el deseo del Padre, que también era su propio deseo, de hacer todo lo necesario para salvar al pueblo arrepentido su pecado. Para los judíos presentes, también podían considerar que esto dejó más que claro que Dios estaba en Cristo, reconciliando el mundo consigo.

Es interesante que ahora, antes de hablar del principio del ministerio de Jesús en forma clara y definida, Lucas nos da una genealogía respecto a Cristo. De los cuatro evangelistas, sólo Lucas y Mateo presentan genealogías del Señor. No lo hace Marcos, y tampoco Juan. Antes de hablar de la genealogía aquí presentada, tenemos que estar seguros que comprendemos lo que es una genealogía. El Diccionario Pequeño Larousse Ilustrado lo define como una “serie de los ascendientes de cada individuo”. Esto significa que la genealogía de Jesús es la serie de sus ascendientes que establecen su línea sanguínea, para comprobar que él vino así como fue profetizado, como Hijo de David. Indica sólo Lucas entre los evangelistas que Jesús era “como de treinta años” (3:23) al comenzar su ministerio.

Si comparamos las genealogías de Lucas y Mateo, encontramos también cierta discrepancia. Geldenhuys, a quién hemos mencionado anteriormente, lo explica en forma interesante, aunque insegura, cuando él dice que Lucas en realidad presentaba la genealogía de Jesús por parte de María, y que Mateo usó la genealogía de José. Si vemos el v. 23 del tercer capítulo, podemos ver que Lucas dice: “Jesús... era... hijo, según se creía, de José, hijo de Elí...” Inserta en el texto, “según se creía”; quiere llamar la atención al hecho que la gente tomó por sentado que Jesús era hijo de José, pero, que la realidad era distinta. Ya que Lucas había dejado claro en sus primeros capítulos que José no era en realidad padre de Jesús, Lucas podría proceder con la genealogía por parte de María sin problema, usando “hijo” en lugar de “yerno”. Los creyentes sabían que Jesús era Hijo de Dios, y que María era su madre. Cuando Lucas dijo “según se creía”, él podría indicar que está insertando el nombre de José en lugar del nombre de María, porque tanto entre los romanos como entre los judíos, no era costumbre hacer mención del nombre de una mujer en las listas genealógicas. Entonces, Elí sería padre de María, que también era de ascendencia de la casa de David. No hubo duda respecto al linaje de Jesús y su ascendencia de la casa de David, como fue profetizado desde tiempos del Antiguo Testamento.

Ahora bien, no hay seguridad de lo que tenemos aquí en el texto de Lucas es en realidad genealogía de María. Podría ser. Lo seguro es que Lucas lo presenta como la línea de ascendencia de Jesús por su presumido padre, José. Podría ser también que Mateo sigue la línea real de ascendencia, mientras que Lucas sigue una línea física. No quiere decir que las genealogías son falsas; pero, sí, existe una diferencia en su interpretación; lo que sabemos con seguridad es que Jesús, de un modo u otro, era hijo de David, de Jacob, Isaac y Abraham, y, al fin, también hijo de Adán, padre de todas las generaciones, e hijo de Dios. Esto concuerda con el propósito de escribir de Lucas, que quería dejar claro que todos los pueblos fueron incluidos en la misión mesiánica de Jesús. Al fin y al cabo, esto es lo que más interesa, y también acuerda con lo que tenemos antes y después de esto en el texto, que por su bautismo Jesús fue reconocido como Hijo de Dios, y que en las tentaciones del diablo, Jesús mismo reprendió a Satanás por decirle que no se tentara al “Señor tu Dios”.

Lucas presenta un cuadro más de Jesús, antes de que comience su ministerio. Quiere hacer todo lo posible para tocar todas las cosas que él creyó necesarias, según fue guiado por el Espíritu Santo, para dejar muy claro que Jesús era Hijo de Dios, y que así también podría cumplir con todos los requisitos necesarios para ser el Salvador del mundo. Encontramos a Jesús “lleno del Espíritu Santo” después de su bautismo (Lucas 4:1). Lo que él tenía que sufrir en los días después era difícil, y tenía necesidad de todo el sostén del Espíritu durante aquellos días, porque iba a sufrir las tormentas de tentaciones del diablo que eran verdaderas y duras. Leamos los vv. 1-3, capítulo cuatro de Lucas.

En su bautismo, Jesús había sido ungido por Dios en una manera muy especial. Aun por la aparición del Espíritu Santo en la forma de una paloma y la voz del cielo que decía que él era el Hijo amado de Dios, que Dios se complacía por él, podemos ver algo de una unción muy especial que Jesús recibía para empezar su ministerio. Ahora, después del bautismo, el mismo Espíritu de Dios le llevó al desierto, sin duda el área por el cual Juan el Bautista había andado, para ser tentado allí por el diablo. La tentación era larga y difícil. Jesús llegó al desierto, sin duda para tener cierta soledad y tiempo para su preparación espiritual para su ministerio. Sin embargo, habiendo terminado su período de preparación que incluyó ayunas, tuvo hambre y deseaba regresar a cierta normalidad de vida. Tenía que comer para reponerse físicamente de un período que le sació de sus fuerzas. Estaba lleno del Espíritu Santo, pero también, como hombre verdadero, estaba físicamente cansado y saciado de sus fuerzas.

Sucedió entonces que el diablo le tentó. Esto es interesante, porque aun con Cristo, el diablo le llegó en sus momentos que era lo más débil, como hombre verdadero que era. No tenía fuerza para resistir mucha tentación, en especial ahora la tentación de considerarse a sí mismo menos que era. El diablo trató de decirle por una manera implícita, que en realidad no era el Cristo, el Hijo de Dios, que había sabido que era desde su niñez, como pudimos ver cuando estudiamos la estancia de Jesús en el templo, teniendo los doce años de edad. Aun entonces, sentado en medio de grandes maestros religiosos, pudo enfocarse en su verdadera misión, y también recordar a sus padres aquí en la tierra que tenía que atender a los negocios de su Padre celestial.

Podríamos considerar la dificultad que Jesús tenía en estar en el desierto por cuarenta días. Aunque Marcos, en su Evangelio, no relata casi nada de la tentación de Jesús en los dos versículos que tenemos al respecto (Marcos 1:12-13), es interesante que él menciona algo que ni Mateo ni Lucas menciona. Marcos dice que (Jesús) “estaba con las fieras”. Probablemente pasó temporadas difíciles también en ese sentido. Caminando solo, tenía que defenderse contra ataques de las fieras que había en el área. Es posible que su estancia era mucho más difícil de lo que nosotros hoy podemos imaginar. Habiendo sido llevado por el Espíritu Santo a tal lugar para un período de oración y meditación, empezó a sentir algo que podría haber sido semejante a su estancia en el huerto de Getsemaní la noche de ser entregado a las manos de los soldados romanos y las autoridades religiosas judías. Podemos pensar que esta experiencia fue una experiencia de tristeza que le preparó de manera especial también por el cumplimiento de su Pasión y muerte por nosotros.

Cuando le llegó el diablo tentarle con las tentaciones mencionadas en el texto de Lucas (y también de manera muy similar por Mateo), estas no eran las únicas tentaciones que Jesús tenía que confrontar. Podrían haber sido las más difíciles, porque ahora sus fuerzas se habían consumido, pero él sufrió por toda la duración de su estancia en el desierto la soledad y la dureza física por no comer. Ayunar por un día puede ser difícil; ayunar por cuarenta días requiere la fuerza de Dios para poderlo aguantar, y aun sobrevivirlo. Durante su estadía en el desierto, Jesús no fue abandonado por Dios, como él sintió en la crucifixión, pero sí consumió las fuerzas del Espíritu por su totalidad y tuvo que ser continuamente reforzado por su relación espiritual con el Padre.

Teniendo hambre, el diablo llegó con Jesús con una tentación que parecía sencilla: Jesús podría poner fin a su ayuna con facilidad, si sólo hiciera pan de la piedra. Con eso, le dijo el diablo a Jesús, podría satisfacer sus necesidades físicas de comer y reponerse. El diablo también presenta esto de manera interesante: “Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan.” (4:3) El diablo bien sabía que Jesús era el Hijo de Dios; no ha existido momento en la historia del mundo cuando el diablo no ha conocido a Dios. No se opuso a Dios por la falta de conocerle, sino por su propio orgullo y manera de querer quitarle a Dios su puesto. Ahora trata de hacerle a Jesús dudar de su propio ser, y quiere hacerle pensar que quizás no podría aun hacer lo que el diablo mismo pedía, por haber considerado que había perdido su propia divinidad. La realidad era que Jesús no cayó a las asechanzas del diablo, y usó su “Escrito está” esta y las otras veces para poner el poder en dónde estaba: con la palabra de Dios en todo sentido. Jesús se refirió aquí a Deuteronomio 8:3, para mostrarle a Satanás que Dios no se limita a los medios ordinarios para sostenerle a nadie, mucho menos a él, su Hijo. Jesús dijo directa y claramente que la palabra de Dios tenía la verdadera capacidad de sostener vida, aun en circunstancias como estas en las cuales él se encontraba.

La segunda tentación era distinta, aunque parecida en el sentido de tratar de hacerle a Jesús olvidar de quién era o desconocer su verdadera autoridad divina. Le llevó el diablo a un monte

para mostrarle “todos los reinos de la tierra”, dijo Lucas; y el diablo le ofreció todo esto, si sólo le adorara, como si el diablo aun tuviera privilegio y poder sobre las tierras. Jesús usó el poder de la palabra de Dios de nuevo, diciéndole al diablo que se fuera de su presencia, y diciéndole también que a nadie se le debía adorar, sino a Dios mismo (4:8). Con las mismas palabras de Deuteronomio, esta vez del capítulo seis, v. 13, podía confrontar al diablo y vencerlo.

Esta no era suficiente. La tercera vez el diablo le tentó de manera especial, esta vez llevándole al pináculo del templo para decirle que se echara de allí, para que los ángeles le protegieran. Y Jesús respondió, otra vez con palabras de Deuteronomio 6:16, “No tentarás al Señor tu Dios”, dijo Jesús al diablo, y el diablo “se apartó de él por un tiempo”, dice Lucas. El diablo no pudo vencerle a Jesús aún en sus momentos más débiles, porque Jesús tenía el poder de la palabra de Dios para sostenerle. Sabemos también que durante todo su ministerio, Jesús siempre tenía que estar alerta contra las tentaciones del diablo, tentaciones que vendrían por muchas personas y muchos medios, tratando de hacer que su misión salvífica no se cumpliera. Sabemos también que en el momento propicio para Dios, las tentaciones del diablo en Judas Iscariote era tan fuertes que él traicionó al Señor.

Es interesante que Lucas no lo menciona nada respecto a los ángeles, pero Marcos y dicen que después de las tentaciones por el diablo, los ángeles vinieron a servirle a Jesús. Le dieron la fuerza de nuevo para recuperarse y seguir los pasos seguros que había empezado para cumplir con la misión que Dios le entregó.

¡Qué ejemplo nos da para poder confiar en la fuerza de la palabra de Dios en nuestras vidas también, cuando parece que todo va en contra de nosotros, y estamos dispuestos a caer! ¡Qué ejemplo para proceder en nuestros ministerios!

CONFERENCIA 10

JESÚS COMIENZA SU MINISTERIO

Hasta ahora hemos estudiado las primeras dos unidades del curso: la primera, que tenía que ver con la introducción al Evangelio escrito por Lucas; y también estudiamos la segunda unidad del curso, que tenía que ver con la narrativa del nacimiento y la infancia de Jesús, y con sus años de vida hasta su bautismo y tentación de inmediato antes del comienzo de su ministerio.

Con ésta, la décima conferencia del curso, concluimos la primera mitad de las conferencias que veremos en este curso, y también comenzamos con la tercera unidad del curso, que tendrá que ver con el comienzo del ministerio público de Jesús, en general. Esta unidad del curso cubrirá los capítulos cuatro, empezando con el v. 14, hasta el capítulo nueve, terminando con el v. 50.

Veremos en esta charla cómo Jesús dio principio a su ministerio, viendo en especial que Jesús empezó su ministerio en el área donde también había pasado la mayor parte de su niñez, que enseñaba en especial en donde los fieles estaban acostumbrados recibir su instrucción religiosa, y que el resultado de esto fue que hizo así que los líderes religiosos del pueblo se enojaran. En hacer esto, estaremos estudiando en especial Lucas 4:14-30, en esta conferencia.

Tenemos que recordarnos que cuando dejamos a Jesús en la charla próximo pasada, él había pasado por las tentaciones difíciles del diablo. Habiendo estado en retiro por cuarenta días, estaba en ayunas, y Jesús se encontró en momentos de debilidad. Él había pasado cuarenta días en el área del desierto que estaba alrededor del Río Jordán, en donde Juan el Bautista estaba bautizando. Después de haber sido bautizado por Juan, Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, y allá fue tentado por el diablo, al haber terminado su período de retiro espiritual. Fue por el poder del mismo Espíritu que él había resistido al diablo, y los otros evangelistas Mateo y Marcos cuentan que los ángeles llegaron a ministrarle. Jesús se había preparado para un ministerio que era lleno de problemas y dificultades, y, a la vez, también de regocijo y bendiciones para muchas personas que le seguían.

Lucas ahora procede a escribir al respecto del principio del ministerio de Jesús, y enfatiza de nuevo en el v. 14 que “Jesús volvió en el poder del Espíritu a Galilea”. No entra en más detalles, pero deja claro que Jesús estaba bajo la bendición del Espíritu Santo todo el tiempo que llevaba a cabo el ministerio que Dios le había dado. Si consideramos por un momento el propósito por el cual Lucas estaba escribiendo, podremos también comprender algo del por qué él había decidido mencionar esto. Lucas no quería que Teófilo y los demás lectores olvidaran por ningún momento que él quería exponer a Jesús como el Mesías que había de venir para salvar a su pueblo de sus pecados, y no sólo al pueblo de Dios, Israel del Antiguo Testamento o pacto, sino también a todo el mundo, judío o gentil.

En la charla anterior, vimos que Jesús había bajado de Nazaret de Galilea al Jordán, en donde Juan estaba bautizando, para ser bautizado por él. Luego, como vimos, pasó la temporada de sus tentaciones en el área desierta alrededor del Jordán. Habiéndose preparado para el principio de su ministerio, ahora lo vemos de regreso en Galilea.

Es interesante que lo vemos en el área donde pasó su niñez, y él siguió la costumbre de empezar a predicar en las áreas donde la gente le conocía. Jesús sigue aquí el mismo principio que encontramos en lo que él dijo a sus discípulos, cuando estaba con ellos en el monte de los

Olivos, en la hora de su ascensión. Lucas, el mismo autor, entonces relata las palabras de Jesús, cuando él dijo, “me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra” (Hechos 1:8). Podemos ver aquí que Jesús habló en forma de un círculo excéntrico, un círculo que empieza en el centro y se engrandece poco a poco. En llevar a cabo su misión, Jesús también empezó “en casa”, en donde la gente le conocía. Podemos pensar de esto como un principio que Jesús no sólo enseñó a otros, sino uno que él mismo siguió en su propia proclamación. Pero es un principio que muchos todavía siguen. Aun hoy, se dice que más personas entran a la iglesia por ser traídas por sus parientes y amigos que por cualquier otra manera. Cuando amigos traen amigos, entonces hay más probabilidad que vengan a la iglesia en primer lugar, y, una vez adentro, que se queden.

El resultado de esto fue muy positivo. El texto nos dice que “se difundió su fama por toda la tierra de alrededor” (4:14). Lucas no nos da más detalles; los que le contaron esto quizás no le habían contado todo lo que había sucedido, pero el hecho que su fama se difundió era de importancia. La gente aun de su propia área todavía le consideraron como algo positivo. No nos dice Lucas que la gente creyó en él, sino sólo que su fama se difundió; pero, parece que lo dice en forma muy positiva, así que podría significar que también aceptaron su mensaje.

Esto es reforzado en el texto también, cuando Lucas no dice sólo que su fama se difundió “por toda la tierra alrededor”, sino que dijo también que “enseñaba en las sinagogas de ellos” (4:15). La sinagoga fue el lugar en donde la gente se acostumbraba escuchar a aquellos que podrían exponer para el pueblo lo que la Palabra de Dios les decía. Allí fue en donde también los escribas y los maestros de la ley podrían tener la oportunidad de hablar con la gente, de enseñarles a ellos. Jesús siempre tenía la costumbre de entrar a las sinagogas, sin duda, después de ser partícipe en su congregación desde la edad de trece años. Probablemente, verle a Jesús en la sinagoga no fue cosa rara, porque era su costumbre adorar a Dios en una sinagoga. Sin embargo, ahora todo era distinto. Él había sido bautizado por Juan en el Río Jordán, junto con muchos fieles, y su fama se había difundido por “toda la tierra de alrededor”. Ya no era sólo Jesús, el vecino, el amigo, el hijo de “José y María”, como era supuesto, sino que ahora era el proclamador, para muchos aun el Mesías. En el texto, tenemos que relacionar lo que dice Lucas anteriormente con lo que dice ahora. Si enseñaba en las sinagogas, enseñó allá con el poder del Espíritu Santo, en cuyo poder él había vuelto a Galilea. Esto significa que aun en su enseñanza había algo especial; si por lo ordinario Jesús enseñó como “uno que tenía autoridad, y no como los escribas” (Mateo 7:29), ahora enseñó aún más así. El poder del Espíritu estaba sobre él por su bautismo, como habíamos visto, y su enseñanza atrajo atención, porque estaba “lleno del Espíritu” al regresar del Jordán, aun antes de sus tentaciones.

La reacción de la gente fue positiva. El texto también nos dice que “era glorificado por todos” (4:15). La enseñanza de Jesús fue algo especial; esto todos podían ver. Algunos, sin duda, lo buscaban por curiosidad, y otros creían que era un hombre enviado de Dios; otros aun lo aceptaron como el Hijo de Dios y Mesías divino. El propósito de Lucas en escribir esto fue que así lo aceptaran: como Hijo de Dios y el Salvador de sus pecados. Es interesante que Lucas no nos cuenta mucho respecto a la llegada a Galilea de nuevo, pero Mateo nos cuenta (4:12-17) que Jesús regresó a Galilea cuando él oyó que Juan el Bautista estaba preso. Dice Mateo aun que Jesús fue a la ciudad de Capernaum, en la región de Zabulón y Neftalí, para que la escritura se cumpliera, como profetizado por el profeta Isaías (9:1). Marcos dice que Jesús fue a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios (1:14-15), y es interesante que su mensaje era algo distinto del mensaje de Juan el Bautista. En lugar de predicar que se arrepintieran y fueran bautizados, Jesús dijo, según Marcos, “el tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha

acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio”.

El mensaje de Jesús no contenía la esperanza que llegara otro cuyo zapato él no era digno de desatar, como en el caso de Juan. El mensaje de Jesús fue que “se ha cumplido el tiempo, y el reino de Dios se ha acercado”. Proclamó a sí mismo como el cumplimiento del tiempo de Dios. Esto fue uno de los “momentos” de Dios que significa el cumplimiento de algo que se relacionaba con todo el plan de Dios que tenía que ver con la redención de su pueblo y todo el mundo. Dios tenía un plan que contenía “momentos” especiales, como éste; la llegada de Jesús significó aquí que aun el reino de Dios se había acercado, el reino de él en los corazones de judíos y gentiles. La solución de los problemas del mundo fue Jesús mismo. Lo único que el mundo tenía que hacer o aun podía hacer, fue creer en Jesús, creer que él era de veras el Mesías que había venido de Dios.

Entonces Jesús llegó a Nazaret, y Lucas nota muy bien que fue “donde se había criado”. Lucas dice que Jesús entró en la sinagoga “conforme a su costumbre” (4:16). Lucas tenía cuidado de dejar claro que lo que Jesús hizo ahora después de su bautismo no era distinto de lo que antes él había hecho de costumbre. Ahora Jesús vino “lleno del Espíritu” y en su poder. De seguro, el Espíritu antes también acompañaba a Jesús, pero, ahora después de su bautismo él podía gozar del fortalecimiento necesario para que él llevara a cabo su ministerio en un sentido mayor, y también en el sentido de haberse “acercado el reino de Dios”. Esto fue el principio del ministerio de Jesús que le guiaba día tras días, paso tras paso hacia el Calvario y el cumplimiento de la misión salvífica que él aceptaba.

Jesús entró a la sinagoga, y le dieron el libro del profeta Isaías. Como Lucas dice que entró allí “de costumbre”, podemos también pensar que la costumbre fue darle a Jesús el libro para que él leyera. Si a los doce años Jesús podía estar en medio de los maestros de la ley, tanto preguntándoles cosas como respondiendo a sus preguntas, no hay por qué no creer que la gente siempre gozaba de su estancia en la sinagoga y le escuchaba, aunque su ministerio formal todavía no había empezado. Procedió Jesús a “hallar” un lugar especial en el libro del profeta. Cuando Lucas dice “hallar”, parece que podríamos mejor decir “buscar”, con el significado que él buscó una cita especial y la leyó, al hallarla. No fue al alzar, sino algo que él quiso decir a la gente allá congregada.

Podemos leer lo que él leyó del profeta Isaías (61:1-2). La lectura era hermosa: Las palabras del profeta hablaron de la estancia del Espíritu del Señor “sobre mí”, diciendo que fue “por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres” (Lucas 4:18). Para nosotros esto no nos suena como algo raro, y probablemente aun los judíos congregados en la sinagoga no pensaron que fue nada raro, tampoco. Palabras de alivio aquí eran un mensaje de esperanza: a los pobres se les anunciaban las buenas nuevas; los quebrantados de corazón serían sanados; a los cautivos se les pregonaría libertad (y, ¡a quién no le gustaría oír algo tan consolable!); a los ciegos se les proveería su vista; a los oprimidos se les daría libertad; y aun el año agradable del Señor se predicaría (4:18-19). ¡Qué mensaje lindo y nuevas tan buenas! Todos estaban atónitos. Escuchaban a Jesús leer un mensaje de paz y libertad para ellos. Y entonces Jesús les decía, “hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros” (4:21). Esto probablemente fue más de lo que ellos esperaban. Ahora este Jesús había dicho, en realidad, que él fue el cumplimiento de todo lo que él había leído.

Lucas es claro, cuando él dice que todos dieron un testimonio bueno de lo que habían escuchado. ¡Por qué no! Su mensaje era bueno, sus palabras eran las del profeta Isaías. ¿Quién podría dudar de lo que él dijo? ¿Todo lo que el pueblo de Israel esperaba ahora estaba cumpliéndose? ¡Magnífico! Se maravillaba la gente por las palabras “de gracia” que salieron de

su boca. Su mensaje era hermoso, el sentido muy alentador, con una esperanza que algunos no habían considerado antes. Pero, entonces algunos también decían, “¿No es éste el hijo de José?” Parece que al fin les entra la idea que todo lo dicho en realidad no pudiera suceder, o que el mismo no podría ser tan íntimamente relacionado con el mensaje que proclamaba, porque, después de todo, él fue hijo de José, el vecino carpintero; y ciertamente, ¡nada tan bueno podría ser de él!

Cuando Jesús relacionaba las palabras del profeta Isaías a lo que él mismo era, él reconoció y proclamó al pueblo de Nazaret, donde él se había criado, con algunos que probablemente él conoció y reconoció bien, que el Espíritu Santo estaba sobre él, refiriéndose, sin duda, a la llegada y el unguimiento del Espíritu Santo en su bautismo. Su mensaje contenía una esperanza espiritual; la palabra que se usa para el anuncio de las “buenas nuevas”, como de costumbre en los Evangelios, fue la palabra para evangelizar, de predicar las nuevas que Cristo era el Salvador del mundo. Lo que Jesús primero prometió a los pobres no era ninguna riqueza temporal o material, sino las buenas nuevas de la salvación. Aun en medio de la necesidad material, Jesús nos dice, la necesidad espiritual es mayor. Todos, aun los pobres, tienen una necesidad de perdón y salvación de sus pecados que es mayor que cualquiera de las necesidades adicionales que ellos pudieran tener. No es que Jesús negó que ellos tuvieran necesidad física, ni negó ayudarles. Pero, empezó con lo que más necesidad era: el anuncio de las buenas nuevas que no sólo podría cambiar su vida en la tierra, sino algo que podría acompañarles bien, aun para darles la vida eterna.

Los que fueron mencionados en la lectura del profeta Isaías caben bien dentro de aquellos cuyas necesidades espirituales eran consideradas por la llegada del que anunció que el Espíritu del Señor estaba sobre él. Es probable que aquí en el texto las necesidades espirituales tomaron mayor lugar que las necesidades físicas, que podrían ser consideradas después de comprender lo que las buenas nuevas les decían. Los pobres son en primer lugar los que eran pobres en espíritu, que no tenían esperanza o seguridad en lo que creían. La sanidad sería en primer lugar para aquellos que eran “quebrantados de corazón”, los que tenían necesidad de consuelo que únicamente las “buenas nuevas” podrían darles. Los cautivos eran en primer lugar los que estaban bajo cautividad de sus propios pecados y de la falta de una fe que podría asegurarles de su perdón. Los que eran los más ciegos de todos eran los que no podían ver su condición pecaminosa y el perdón que este Ungido del Espíritu del Señor traía. La libertad de los oprimidos fue especialmente la libertad de sus pecados, una libertad de su condición espiritual. Esto es lo que Isaías profetizaba.

Lo podemos saber, porque él también hablaba del “año agradable del Señor” que se predicaría (4:19). El año agradable del Señor era conocido por el pueblo de Israel. En el libro del Levítico se encuentra toda la ley respecto a su celebración (Levíticos 25). Cada cincuenta años sería año de jubileo prometido por Dios como un año de bien para el pueblo, con la condición de actuar cada uno con honestidad y sin engaño. Ahora este año de jubileo llegó a tener un sentido mucho mayor. Ahora todo estaría bien con el pueblo con seguridad, porque la presencia de Jesús, el Ungido por el Espíritu del Señor, estaba con el pueblo, proclamando que la edad mesiánica también estaba con ellos, porque su cumplimiento encontrarían en Jesús mismo. En este año agradable del Señor, Jesús mismo sería la bendición para el pueblo fiel, porque él de veras haría que todo saliera bien para con el pueblo de Dios. Ahora el año agradable del Señor no sería sólo una promesa, sino en todo sentido una realidad. Ahora había llegado la salvación a Israel, y aquí Jesús estaba diciendo que no había otro sino él que podría ser el cumplimiento de lo que el pueblo esperaba.

El pueblo que primero había estado tan contento por el mensaje de gozo que Jesús proclamó en su lectura de Isaías empezó a pensar de nuevo de lo que él había dicho. Jesús empezó a sacar las palabras que ellos pensaban en sus mentes de su propia boca. Él sabía que ellos habían oído de los hechos que él hacía en Capernaum, y ahora también querían que él hiciera lo mismo para ellos. Reconoció Jesús que “un profeta no es acepto en su propia tierra” (4:24). Y Jesús ahora podía recordarles de tiempos en su historia pasada que los israelitas no aceptaron el mensaje de otros profetas como Elías; él les recordaba a ellos de las veces cuando la sanidad de los leprosos no fue para los del pueblo de Israel, sino para el leproso Naamán el sirio.

Esto fue palabra de ley dura para los que escuchaban. Jesús estaba diciendo que ellos esperaban milagros y cosas buenas para todos, quizás aun algo celosos de otros que habían recibido de la misericordia de él. Pero, estaba diciéndoles que no estaban todavía preparados para recibirle como el Mesías que había de venir. Ellos también podían caber dentro de lo que Juan les decía, cuando los llamó “víboras” en su predicación. Jesús no llegó para traer paz para ellos, porque ellos no estaban ni interesados en creer en él como el Mesías, mucho menos como uno que era el Ungido del Espíritu del Señor.

Ya el pueblo no podía aceptar más lo que él decía. “Todos en la sinagoga” (4:28) se enojaron con él, nos cuenta Lucas. Considerando lo que fue su propósito de escribir, parece que lo que sus fuentes informativas le dijeron había hecho una impresión grande en Lucas, porque probablemente él no podía entender que gente que tenía el privilegio de ver y escuchar a Jesús no lo aceptaría como su Mesías y Salvador.

Así que le echaron fuera de la ciudad, lo llevaron a un lugar prominente en la ciudad para deshacerse de él. Pero, como Lucas nos dice, aún no había llegado el “momento” de Dios para esto. Jesús todavía no había terminado lo que tenía que hacer entre ellos. El resultado fue que él “pasó por en medio de ellos, y se fue” (4:30). ¡Por cierto, el “tiempo” o “momento” de Dios no había llegado para él, el verdadero Mesías.

CONFERENCIA 11

LOS PRIMEROS MILAGROS RELATADOS POR LUCAS

En la charla próximo-pasada, estudiamos lo que tenía que ver con el principio del ministerio de Jesús. Estuvimos interesados en especial en lo que Lucas nos relata en el capítulo cuatro hasta el v. 30. Pensamos en especial en el hecho de que Jesús empezó su ministerio en el área de su niñez, en donde él fue especialmente conocido. Primero, Él enseñaba en las sinagogas, lugar de culto y enseñanza para los judíos. Jesús enseñó en donde el pueblo se congregaba, y en el principio le escuchaban, probablemente con mucho interés, porque le dieron los rollos de las Escrituras, para que Él leyera. Sin embargo, después de una temporada, el pueblo se enojó con Jesús, porque Él había dicho respecto a sí mismo que ningún profeta era acepto en su propia tierra y dijo que otros entonces podrían aprovechar del mensaje de salvación que los mismos judíos no querían recibir ni aceptar. Cuando querían deshacerse de Él, Jesús mostró que su tiempo no había llegado, y pasó por en medio de ellos y se fue.

Es nuestro propósito en esta presente conferencia dar un vistazo a los primeros milagros de Jesús contados por Lucas en el relato acerca del principio de su ministerio. Tenemos que darnos cuenta, por supuesto, que esto no significa necesariamente que no había otros milagros hechos por Jesús. Los que aquí encontramos en los capítulos cuatro a nueve fueron incluidos por Lucas, sin duda, para cumplir con el propósito que él tenía en escribir, en especial el propósito de enseñarle a Teófilo que de verdad Jesús era el Mesías que había de salvar al mundo de sus pecados, reforzando así la fe del mismo Teófilo.

En esta conferencia, veremos en especial lo siguiente:

- 1) que Lucas sigue el ejemplo que había dado también en su enseñanza: empezó a hacer milagros en el área donde Él fue conocido;
- 2) que Lucas nos presenta en estos capítulos en especial hechos de Jesús que ayudaron a la gente, que Jesús tomó muy en cuenta las necesidades del pueblo, aun en hacer sus hechos milagrosos;
- 3) que Lucas nos quiere presentar a Jesús como el Señor que amaba a aquellos que le rodeaban, en especial a los hombres comunes, los que Él encontraría en sus contactos y vida de al diario; y
- 4) que los milagros de Jesús mostraron el poder de Jesús sobre todos los aspectos de la vida del hombre y también sobre la naturaleza misma.

Al empezar a hacer esto, tenemos que recordar de nuevo que lo que relató Lucas no fue por su propio testimonio ocular, o sea Lucas no lo vio, sino que tuvo que depender de fuentes fidedignas de información. Porque él lo relata en una forma tan casual, podemos también entender que Lucas estaba satisfecho por completo con todas de las fuentes que él encontró, y que las fuentes podrían también ser base firme para los propósitos que él tenía en escribir lo que quería contar a Teófilo y a nosotros.

En los capítulos del Evangelio según San Lucas que estamos estudiando en esta Unidad del curso, capítulos 4:13 a 9:50, hay muchos ejemplos de los milagros de Jesús que Lucas nos relata. Hay dieciséis referencias a hechos milagrosos en estos capítulos. Pensando en lo que habíamos

dicho anteriormente, podemos ver también la variedad de hechos milagrosos que se encuentran en esta porción del Evangelio. Cuando Lucas dice en el capítulo 4:30 que Jesús “descendió” a Capernaum, lo encontramos bajándose de la ciudad de su niñez, Nazaret. Nazaret se encontraba a una altura sobre el nivel del mar, no muy alto, pero por lo menos “alto” en compararla con Capernaum, que se encontraba en la ribera del Mar de Galilea, bajo el nivel del mar. Aunque Nazaret fue considerada la ciudad de la niñez de Jesús, Capernaum fue considerada la jefatura de su actividad ministerial por una temporada, como lo vemos en el Evangelio según San Mateo, que llama a Capernaum “su ciudad”, refiriéndose a Jesús. Empezó a hacer sus hechos milagrosos en áreas donde Él era conocido por muchos de los habitantes. Interesante es también que Capernaum probablemente fue nombrado por el profeta Nahum, porque el nombre de la ciudad puede significar “cabeza” o “sede” de Nahum.

El primero de los milagros que nos cuenta Lucas tiene que ver con una situación interesante: un contraste entre los poderes del mal contra el poder de Dios. La gente del área, según Lucas, admiraba a Jesús por su enseñanza, porque su palabra era “con autoridad” (4:32). Cuando Él llegó al área, ellos respetaban lo que podía decir o hacer. En los versículos anteriores al texto, recordamos que Lucas había contado que los Judíos se enojaron con Jesús. Aquí lo vemos entre gente que lo aceptaba. Aunque no sabemos con seguridad que hay alguna relación cronológica entre lo contado en estos versículos, o sea que no sabemos si los versículos que cuentan los hechos del capítulo 4:13 en adelante necesariamente siguen de inmediato después de su salida de Nazaret, donde no querían que Él continuara, por su contenido parece que Lucas así lo tomó.

Encontramos a Jesús frente a un hombre que había entrado a la sinagoga endemoniado. Lo interesante es que él reconoció a Jesús, y aun sirvió de vocero por el demonio que lo posesionó, porque el demonio proclama por medio del hombre que reconoció a Jesús como el Santo de Dios, y pregunta a Jesús si había venido para destruirlos. Interesante que Jesús causa una reacción tan severa por su presencia, pero indica también que los demonios no pueden estar en la presencia de Jesús. Saben que el poder de Dios es más de cualquiera de los poderes que ellos mismos tengan. Interesante es también que el demonio habla en términos plurales, hablando de “nosotros” en lugar de “yo”, cuando se dirige a Jesús. Este ejemplo también nos enseña que simplemente reconocer a Jesús no es suficiente; aun los demonios reconocían a Jesús, aunque no creían en Él como su Salvador. El poder de la palabra de Jesús hizo que el demonio saliera del hombre sin hacerle daño, según encontramos en las palabras de Lucas (4:35). Esto hizo que los que estaban alrededor de Jesús mientras Él enseñaba se maravillaban de lo que habían visto y oído, y su fama se difundía por toda aquella región (4:36-37).

Es interesante que Lucas en esta porción del Evangelio que relata los sucesos del principio del ministerio de Jesús, incluye tres relatos que tienen que ver con encuentros entre Jesús y los demonios. Además del milagro contado, encontramos una situación en el capítulo ocho y otro en el nueve. El incidente más conocido y más traumático probablemente fue del hombre en el área de los gadarenos que había sido endemoniado por mucho tiempo (8:26-39). Esto sucedió al sureste del Mar de Galilea, a la ribera opuesta del lago donde Jesús había hecho el milagro en Capernaum. Interesante es que aquí también encontramos al endemoniado reconociéndole a Jesús, como leemos en el v. 28: “Este, al ver a Jesús, lanzó un gran grito, y postrándose a sus pies exclamó a gran voz: ¿Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te ruego que no me atormentes.” El resultado fue que Jesús lanzó fuera el demonio, y que el demonio entró al hato de cerdos que se precipitó por un despeñadero al lago, y se ahogó (8:33). Se puede imaginar de la reacción de aquellos que pastoreaban los cerdos y del miedo que ellos tuvieron. El resultado fue que ellos tuvieron miedo, junto con muchas personas que pedían a Jesús que se

fuera de ellos, y lo hizo; pero no lo hizo hasta despedirse del hombre sanado, que publicó “cuan grandes cosas había hecho Jesús con él” (8:39).

El tercer encuentro, que encontramos en el capítulo nueve de Lucas (37-43) es parecido a un ataque de epilepsia, un demonio, como Lucas lo identifica, sacudiendo a un joven, hijo único de su padre. Después de ser sacudido con violencia por el demonio, como lo relata Lucas, Jesús sanó al joven y “se lo devolvió a su padre”. Parece que el padre del joven llegó quejándose de la ineptitud de los discípulos en no echar fuera al demonio de su hijo, y Jesús tuvo que llamarle la atención por lo que consideró falta de fe; pero, accedió al deseo del padre y sanó al enfermo. El padre y la gente del día consideró la enfermedad del joven un resultado de la actividad de los demonios. Esto nos enseña que de cierto toda enfermedad, no importa cuál sea, al fin se puede relacionar con el pecado que tenemos que sufrir todos. Jesús hizo un milagro que sanó al joven del mal que fue resultado del pecado en el mundo, no necesariamente de nada que él mismo hubiera hecho.

Vemos en cada uno de estos casos que Jesús actuó para el bien de aquellos que estuvieron alrededor de Él, sin tomar en cuenta su estado o categoría social. Ayudó a las personas que necesitaban su ayuda como muestra de su amor, aun cuando los que le buscaban parecían estar impacientes con la manera por la cual Jesús llevó a cabo su ministerio de sanidad.

Los tres evangelistas que miran el ministerio de Jesús desde un punto de vista semejante —Mateo, Marcos y Lucas— cuentan en una manera breve respecto al milagro que hizo Jesús en sanar a la suegra de Simón Pedro. Es interesante que los tres consideraron esto de significado especial, suficiente para relatarlo, de manera casi igual. Es un relato brevísimo en los tres Evangelios mencionados, y Lucas no dice mucho al respecto: simplemente que hubo una necesidad a la cual Jesús respondió con su amor y poder. No sabemos más respecto a la vida de casado de Pedro, y este relato de la sanidad de su suegra nos da un vistazo de algo que impresiona, referencia única aun al hecho de que Simón Pedro era hombre casado. Una reacción de fe es contado por los tres evangelistas: al ser sanada, la suegra se levantó para servirle a Jesús y a los discípulos que le acompañaron. Fue su manera de agradecerle a Jesús lo que hizo para con ella, y también fue una respuesta de humildad y fe. De manera sencilla ella podría haber dicho con María, “Hizo proezas con su brazo — exaltó a los humildes” (1:51-52).

Si los acontecimientos relatados por Lucas fueran en cierto sentido cronológicos es de duda; probablemente, no lo eran. Sin embargo, Lucas relata para su propósito de dejar el poder de Jesús claro para Teófilo (y para nosotros) varios de los milagros hechos por Jesús al principiar su ministerio. Entre ellos, encontramos a Jesús sanando a muchos que traían “al ponerse el sol”. No sabemos porque fue de interés mencionar que lo trajeron “al ponerse el sol”, pero podemos considerar que quizás fuera por el calor del día, cuando sería más difícil para los que no se sentían bien salir para donde estaba Cristo. Lo que más interesa aquí es algo que Lucas mismo no dice, pero que Mateo dice como el cumplimiento de lo profetizado, cuando él dice respecto a Jesús: “Sanó a todos los enfermos; para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo: Él mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias” (Mateo 8:16-17). Otra vez, había entre ellos varios endemoniados, y que Jesús no les dejaba hablar, porque sabían que Él era el Cristo. Sean cual fueran las enfermedades de la gente, Jesús usó de nuevo su poder para ayudar a la gente que lo necesitaba, y podemos ver por el contexto que eran gente de vida común sin pretensiones. También menciona Lucas que la gente de regiones grandes salía a buscar a Jesús para nada más tocarle, “porque poder salía de él y sanaba a todos” (6:19). La fama de Jesús había salido a todas partes y su poder era conocido por muchísimos. Aunque Lucas no dice que los que fueron sanados creían en Jesús, es difícil pensar que alguien pudiera ser sanado sin

haberse dejado seña de fe en la persona afectada. El propósito y misión de Jesús, también según Lucas, siempre fue de “estar en los negocios de mi padre”.

Muchísimos de los milagros hechos por Jesús aparentemente tenían que ver con la sanidad de los enfermos. Otra vez, podemos ver que a Jesús le interesaban la gente con necesidad. Además de lo que hemos mencionado aquí en esta charla, encontramos en esta sección del Evangelio la sanidad del hombre paralítico que bajaron por el patio de la casa y a la mujer con flujo de sangre que no podía ser curada. Lucas también relata del milagro de la sanidad de una mano seca de un hombre que Jesús encontró en la sinagoga. En tal instante, Lucas enseñó que Jesús era Señor aun sobre el día de reposo, el sábado, y que la ley no prohibía a nadie hacer el bien en el día de reposo, aunque por su manera legalista, los escribas y fariseos no vieron con beneplácito la acción de amor de Jesús.

Sin embargo, también relata Lucas de otros milagros que tocaban la vida de los necesitados en una manera distinta. No todos los milagros tenían que ver con la sanidad de enfermedades. Siendo Jesús Señor de la vida de su pueblo, vio las necesidades que ellos tenían de manera general. También quería Lucas que Teófilo pudiera tener cierto fundamento para su fe en el poder de Jesús sobre los acontecimientos naturales. Podemos pensar en los pescadores que Jesús había escogido como discípulos suyos. Después de trabajar toda la noche (5:5), no habían pescado nada; Simón no tiene problema en contar a Jesús que así fue la situación; pero, cuando Jesús le dice que echara las redes mar adentro, lo hace Pedro de nuevo, y encerraron tantos peces que las redes se rompían. Al fin, Jesús había asegurado a aquellos que estaban alrededor de él que Él tenía poder sobre la naturaleza. La reacción fue inmediata. Simón Pedro caía de rodillas, para decir al Señor, “Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador” (5:8), y Lucas nos cuenta que Pedro fue apoderado por el temor, habiendo visto lo que sucedió cuando Jesús le dijo que echara de nuevo las redes al mar. No sólo fue Pedro apoderado del temor, sino también los demás que estaban con él, y los discípulos Juan y Jacobo, los hijos de Zebedeo, compañeros de Pedro. Jesús aprovechó del momento, y probablemente esto es lo que Lucas quería dejar claro. Él nos cuenta que Jesús dijo, dirigiéndose en especial a Pedro, al ver la reacción de aquellos que estaban allá en los alrededores, “No temas, desde ahora serás pescador de hombres” (5:10). Jesús quería que Simón Pedro entendiera que el mismo poder de Jesús que podía dar resultados tan fabulosos en pescar en el mar también podría estar a la disposición de aquellos que “pescarían” hombres como los fieles de Jesús, creyentes en Él como su Salvador.

Entre los milagros hechos por Jesús que encontramos mencionados en estos capítulos del Evangelio según Lucas, también encontramos varios instantes cuando Lucas quería dejar claro que Jesús tocó la vida de personas en distintas circunstancias y de aun distintas historias personales. Encontramos a Jesús resucitando a la hija de Jairo, judío fiel que era principal de una sinagoga, hombre considerado fiel a la religión de los judíos, pero no considerado muy listo para recibir a Jesús como su Salvador. Aun este hombre podía llegar en humildad a Jesús para pedir que llegara a su casa para sanar a su hija que estaba a la puerta de la muerte. Aun antes de entrar a la casa, le habían avisado que no importaba que Jesús llegara, porque la joven ya había muerto. Jesús les aseguró que ella sería sanada, y fue a la casa para encontrar a los que estaban allí de luto, como era la costumbre del pueblo. Les dijo que no lloraran, la joven estaría con ellos, que sólo “dormía” (8:52). Jesús quería dejar claro por sus palabras que Él tenía poder aun sobre la muerte. Jesús no quería que ellos dijeran nada, según el texto, probablemente para dejar claro que esto era momento de fe personal y cierto agradecimiento entre familia para haber recibido de nuevo a su hija.

En otra ocasión, se encuentra el milagro de Jesús resucitando al hijo de la viuda de Naín. En

este caso, parece que Jesús y sus discípulos encontraban a una procesión fúnebre, cuando llevaban a enterrar a un joven que había muerto, hijo único de su madre. Se acercó Jesús y mandó al joven levantarse. ¡Imagínense del temor que esto causaría! El joven se levantó y Jesús lo dio de nuevo a su madre. Sintió la necesidad de la viuda por la ayuda de su hijo, y Jesús atendió la necesidad que ella tenía sin demorarse. La reacción de la gente fue de temor y fe, alabando a Dios, porque un gran profeta se había levantado entre ellos. La fama de Jesús se extendió, según Lucas, por toda Judea y la región alrededor. Vemos aquí a Jesús también sintiendo la necesidad antes de que nadie aun reconociera a Él, y ayudando en una situación de necesidad sólo porque el amor que Él tenía era para todos aquellos que encontraría.

Sana también a un siervo de un centurión de Capernaum (capítulo siete), en una muestra de su poder e interés también para personas no judías. Aun los líderes de la sinagoga aquí querían que Jesús le ayudara al centurión, porque, según ellos, “Es digno de que le concedas esto; porque ama a nuestra nación, y nos edificó una sinagoga” (7:4-5). Lo interesante aquí es que aun los líderes de la sinagoga pudieron acercarse a Jesús con un reconocimiento de su poder, si esto fuera políticamente bien para el pueblo. No pensaban bien en las palabras que dijeron. Pensaron que este hombre era digno por su propia acción. Luego, el mismo centurión dijo a Jesús que no se consideraba digno ante Él, y Jesús sanó al siervo, con la observación que no había encontrado tal fe aun en Israel. Aquí de manera clara Lucas relata que Jesús amaba también a aquellos que no fueron del pueblo de Israel, que la ayuda (y aun la salvación) de Jesús fue también para otros, para todos los que creían en Él.

Hay un milagro más todavía que quisiera mencionar: la comida a los cinco mil. Habiéndose salido para escuchar a Jesús, Él también cuidó de sus necesidades por considerar su hambre. El milagro es bien conocido. Jesús dio de comer a una multitud de personas con nada más de cinco panes y dos pescados. Después de haber comido, quedaron doce cestos de pedazos de sobrantes. Vio Jesús la necesidad de la gente y respondió a lo que ellos necesitaban. No había nada que quedara fuera del alcance u interés de Jesús; la gente que encontró dondequiera que Él estuviera podría gozar de su poder y tener el privilegio de la fe. ¡También nosotros tenemos tal oportunidad! ¡Gracias a Dios!

CONFERENCIA 12

LOS PRIMEROS SERMONES DE JESÚS RELATADOS POR LUCAS

En la conferencia pasada estudiamos los primeros milagros de Jesús contados por Lucas. Vimos que los milagros tenían que ver con la vida de personas en distintas situaciones y condiciones diversas.

Tratando todavía de la misma sección del Evangelio, del capítulo 4:14 al 9:50, estudiaremos lo que Lucas presenta como los primeros mensajes que Jesús enseñó, a veces en forma más formal que otras veces. Veremos de nuevo que Jesús empezó a predicar en donde Él podía sentirse más a gusto, en la sinagoga, y luego salió para enseñar en lugares distintos y aun al aire libre. Veremos que Jesús anunció una visión amplia respecto a lo que su ministerio abarcaba, y que había veces cuando unió su enseñanza o predicación con milagros que podían dar cierto apoyo a lo que Él enseñaba. Tendremos también la oportunidad de ver el contenido de los mensajes de Jesús en el principio de su ministerio.

El primer mensaje de Jesús en esta sección se encuentra en 4:18-19 y 21. Trata de la lectura de la profecía de Isaías, en el capítulo 61, que Jesús cita.

(Antes de seguir, tomemos unos momentos para leer estos versículos.)

Estudiamos esto en la décima conferencia, así que no repetiremos ahora respecto a este mensaje; pero, sí, lo que Él dijo en esta proclamación es básico respecto a los mensajes, los sermones o enseñanzas que siguen después, porque Él tomó por sentado durante su ministerio que Él mismo era el cumplimiento de toda profecía del Antiguo Testamento que tenía que ver con la llegada del Mesías prometido siglos antes.

Lucas menciona (4:31) que de costumbre Jesús enseñó en los días de reposo. No necesariamente excluye otra predicación o enseñanza, sino deja claro que la misión de Jesús fue en especial de proclamar la Palabra en los lugares y tiempos cuando la gente podría congregarse para tal propósito de culto y enseñanza, los días de reposo o sábados. Lo interesante es que Lucas, sin hablar directamente del contenido de lo que Jesús enseñó, dice en el v. 32 que “se admiraban de su doctrina, porque su palabra era con autoridad”. Había algo distinto en la enseñanza de Jesús, algo que no encontraron en la enseñanza de los líderes religiosos de su día.

La gente le buscaba; esto es claro en la mente de Lucas, otra vez, porque a él le habían contado los que eran sus fuentes de información. Pero Jesús también tenía un concepto claro de su misión. Lucas relata las palabras de Jesús (4:43), cuando Él dice: “Es necesario que también a otras ciudades anuncie el evangelio del reino de Dios; porque para esto he sido enviado.” Jesús no dejó de enseñar que su misión abarcaba a mucha gente, y guardó en mente la misión que le había sido encargada: el anuncio del “evangelio del reino de Dios”. Sus mensajes nos ayudan a interpretar lo que Él quiso decir por este “reino”. En la conferencia próximo pasada, pudimos ver, por ejemplo, que este reino abarcaba también a la gente que no era del agrado del pueblo: gente común, aun a veces la gente reconocida como endemoniados, personas que por su propio estado no podían acercarse a Jesús con ningún pretexto de hacer el bien u ofrecerle algo a Él.

No había duda, tampoco, de qué palabra Jesús enseñaba. Lucas dice (5:1) que “el gentío se agolpaba sobre él para oír la palabra de Dios”. Aparentemente, hubo reconocimiento común que lo que Jesús enseñaba era de Dios. Aunque algunos quizás no creyeron que Jesús mismo era el Mesías, lo reconocieron como Uno que había venido de Dios.

Cuando llegó la gente con preguntas respecto a lo que hacían los discípulos de Jesús en comparación a los discípulos de Juan o de los fariseos, por ejemplo (porque ellos también tenían sus discípulos, los que les seguían), Lucas nos cuenta que Jesús tomó la oportunidad de enseñarles que lo que Él representaba no era el sistema religioso del Antiguo Testamento o de los judíos del día que todavía vivían con las ideas religiosas antiguas, sino algo nuevo: el tiempo cuando Él mismo, el esposo del relato, estaba presente. Si no ayunaban sus discípulos, era porque Él, el esposo, estaba con ellos en las bodas, y el ayuno, que significa luto o tristeza, era para otro día. Dijo Jesús aquí, una referencia significativa, que vendrían los días cuando el esposo sería quitado de entre los presentes; entonces habría razón de ayunar. Jesús aquí se refería a su propia muerte y a la tristeza que esto causaría entre los suyos. De manera sutil, Jesús aquí tomó también la oportunidad de hablar respecto a su propia misión. También podría haber dicho aquí: “para esto he sido enviado”.

Según Lucas, sigue Jesús en su enseñanza indicándoles a los que le preguntaban al respecto, que la enseñanza que Él traía era distinta de la enseñanza de los fariseos o aun de Juan. Lo que Él enseñaba no tenía que ver con la llegada de otro para el cumplimiento de la misión mesiánica, sino que Él mismo era el cumplimiento de todo lo que el pueblo de Israel había estado esperando desde hace muchísimo tiempo. Jesús habló aquí en parábolas, lecciones que tenían una sola meta. Estudiaremos más tarde al respecto de los parábolas que sólo Lucas cuenta; pero, aquí tenemos la enseñanza de Jesús respecto a su propia misión y mensaje en forma de parábola. Jesús no trató de ignorar las costumbres del pueblo o menospreciarlas, sino quería dejar claro que Él era distinto de todo lo que antes había sido la experiencia religiosa del pueblo judío. Es interesante que Lucas incluye esto en su relato, sin duda para dejar a Teófilo comprender la diferencia entre la enseñanza de Jesús y los que antes de Él habían estado enseñando. Especialmente siendo gentil, esto podría haber ayudado a Teófilo sentirse más seguro de esta enseñanza nueva; y es probable que Lucas mismo podía sentirse mejor por la misma razón. No sólo ellos, sino nosotros también: la enseñanza de nuestro Señor era para todos, no siguiendo el orden antiguo de las cosas, sino algo nuevo que incluía a todo el mundo.

Lucas indica que Jesús tomó toda oportunidad de dejar a los religiosos del día ver que Él era el cumplimiento de lo que Dios quería hacer en salvar al mundo. Cuando los fariseos (que parecen estar siempre con Jesús tratando de encontrar algún mal en Él) preguntaron por qué Él permitió que arrancaran espigas de los sembrados para comerlas en el día de reposo, Jesús pudo decirles que Él no era sujeto al día de reposo, sino que era Señor aun del día de reposo. Los fariseos pensaban tanto en lo que no podían hacer o comer, en un cumplimiento legalista de la ley, que ellos no podían comprender a Jesús y su manera de hacer las cosas. Mientras tanto, Jesús quería que ellos supieran bien que el cumplimiento estricto de la ley que no tomaría en cuenta a los hombres o sus necesidades sería contrario a lo que Dios aun quería por presentar la misma ley. Por eso, aun en sanar la mano seca del hombre que estuvo en la sinagoga en otro día de reposo (6:6ss), Jesús estaba enseñando también que era el espíritu de la ley que fue lo más importante, no el rígido cumplimiento de algo que no tomaría en cuenta las necesidades de aquellos que llegaron con Él. Vemos aquí también que Lucas interesa enseñarnos que en su enseñanza Jesús tomó muy en cuenta las necesidades más básicas de aquellos con los cuales Él trató; y, en hacerlo así, unió mensaje y hecho. La palabra de Jesús y su mensaje era tanto por

hablar como por hacer, cuando llegara la ocasión de ser esto necesario.

Uno de los sermones más formales de Jesús que Lucas cuenta es lo que nosotros conocemos como “el Sermón del monte”, que encontramos con más detalles en el Evangelio según San Mateo, capítulo 5. Es interesante que Lucas no da ningunos detalles respecto a la situación de este sermón en el Evangelio, sino empieza directamente con el mensaje que él quería dejar con sus lectores. Podemos pensar de la impresión que este sermón había dejado con los que escucharon a Jesús, cuando pensamos que Lucas había recibido esto de aquellos que le informaron, para que su historia del ministerio de Jesús fuera completa. Lucas no nos dice nada respecto al lugar, mientras Mateo nos cuenta que Jesús se sentó en el monte, de donde Él predicó a sus discípulos que le seguían, probablemente un gran número de personas.

Leamos las palabras de Jesús en los vv. 20-21 del capítulo seis: “Bienaventurados vosotros los pobres, porque vuestro es el reino de Dios. Bienaventurados los que ahora tenéis hambre, porque seréis saciados. Bienaventurados los que ahora lloráis, porque reiréis.” Jesús presenta un cuadro aquí de tristeza y pobreza. En lugar de sentirse mal por los que sufren así, los llama “bienaventurados”, palabra que significa “feliz”, pero en sentido religioso tiene un significado más amplio. Aquí no son felices en un sentido común aquellos que son pobres o tienen que sentir tristeza, simplemente por el hecho de su situación económica o su estado emocional. En cada caso aquí, Jesús habla en sentido mesiánico, en sentido que nos dirige hacia el más allá de nuestra situación de al diario. Podemos ver esto por la parte posterior de cada oración. Los pobres, los que “ahora” tienen hambre y los que “ahora” lloran serán los que recibirán el reino de Dios, que serán saciados, que reirán después. Es importante comprender que no serán bienaventurados porque sufren lo que ahora tienen que sufrir, sino porque habrá un fin de su situación. Podrán ser los bienaventurados porque su Salvador cambia su situación eterna. Esto no quiere decir que nadie tenga que tener misericordia de ellos ahora en este mundo, sino que las cosas del más allá perdurarán por la acción de Dios mismo, sin mérito alguno por parte de nosotros.

Los vv. 22-23 siguen con la misma idea, forman parte del mismo sentido. (Leámoslo juntos, antes de seguir.) Es por pensar en su estado “en los cielos” que pueden soportar los males que les hacen aquí en la tierra. Cuando reciban trato injusto, cuando sufran indignidades “por causa del Hijo del Hombre”, será grande su recompensa. Por permanecer firmes en la fe bajo cualquiera de las dificultades que el mundo presenta, podrán ser de veras bienaventurados, no por su acción u obediencia, sino por la misericordia de Dios.

Este sermón sigue también con los “ayes”. Jesús presenta un cuadro opuesto a lo que primero presentó. El estado de bien ahora en este mundo, sin tener que sufrir las consecuencias negativas “por causa del Hijo del Hombre”, no permanecerá para dar ninguna bienaventuranza que perdura. Jesús les dice a ellos que no tendrán mayor bienaventuranza de lo que ahora tienen, diciéndoles que aún lo que ahora tienen ni es de valor, porque “ya tienen su consuelo” - no podrán esperar cosa mayor. Tendrán hambre después, lamentarán y llorarán después. Ellos están siguiendo el camino de sus antepasados que siguieron a los falsos profetas, sólo para encontrar un fin de perdición. En su sermón, Jesús presenta palabra de bien, promete el bien espiritual a los fieles que reconocen a Él como su Mesías; pero no deja de proclamar palabra de ley y condenación a aquellos que rechazan al “Hijo del Hombre”.

Esta sección del capítulo seis del Evangelio según Lucas es el mayor sermón de Jesús que encontramos relatado por Lucas en relación con el principio del su ministerio. Vemos que en comparación al Sermón del monte contado en Mateo, no es lo mismo en todo sentido. Sin duda, Lucas reunió en un solo relato todo lo que le habían contado respecto a las enseñanzas de Jesús,

para dejar a Teófilo y a sus demás lectores conocer a fondo su enseñanza y predicación. Los vv. 27-36 siguen con la enseñanza ética de Jesús: de cómo los creyentes cristianos debieran reaccionar en contra de aquellos que no creían, que se presentaban como sus enemigos.

(Por favor lean estos versículos antes de seguir escuchando la charla.)

Respecto a la conducta de los cristianos, Jesús presenta un cuadro distinto de lo que la ley antigua de los judíos proponía, al decir: “Vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie, quemadura por quemadura, herida por herida, golpe por golpe” (Éxodo 21:23-25). Vemos en la enseñanza de Jesús una posición opuesta a la de la ley presentada en Éxodo, e incluye lo que comúnmente se conoce como La Regla de Oro: “Como queréis que hagan los hombres con vosotros, así haced también vosotros con ellos” (6:31). En caso de que alguien interpretara mal las palabras de Jesús respecto a lo que Él quería decir por ellas, Él siguió con su propia definición de lo que esto significaría. Si algunos pensaron que lo que Jesús enseñó era después de todo algo que servía a los propios intereses de los creyentes, Jesús dijo claramente que amar a los que aman a uno no era nada tan especial, porque todos, creyentes o no, podrían hacerlo así. Aquí Jesús compara de manera de contraste a los creyentes con los que Él llama “pecadores”. Lo mismo decía, cuando dijo que hacerles bien a los que recompensan con lo mismo, o prestar a los que esperan devolver lo prestado no era cosa grande, siempre diciendo que los pecadores hacen lo mismo. La conducta especial que Jesús esperó de los suyos era hacer todo esto para aquellos que no estarían en ninguna posición de devolver lo mismo a sus benefactores. Jesús dijo, “Amad, pues, a vuestros enemigos, y haced bien, y prestad, no esperando de ellos nada; y será vuestro galardón grande, y seréis hijos del Altísimo; porque él es benigno para con los ingratos y malos. Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso” (6:35-36). Otra vez, la palabra usada por Jesús para “amar” es una palabra que enfatiza “dar” en lugar de “recibir”. Los discípulos de Jesús tenían que comprender la diferencia entre su enseñanza y la de otros que pretendían tener un consejo bueno para el bienestar del mundo. La enseñanza de Jesús incluía el factor de misericordia, así como el Padre en los cielos es misericordioso.

La porción del sermón de Jesús que sigue ahora en el capítulo seis del Evangelio según Lucas habla en especial de tres énfasis especiales, como vemos en los títulos que encontramos en nuestras Biblias: de no juzgar a otros, de ser conocidos por los frutos, y de tener dos cimientos o fundamentos.

(Tomemos ahora unos minutos para leer Lucas 6:37-49).

Estos versículos son tratados por Lucas como citas de Jesús en su sermón, como lo era también la porción del sermón que empezó con las bienaventuranzas. Lo que dice es que nadie puede esperar que le traten mejor que el trato dado por ellos. El mundo no funciona de otra manera. Lo dicho en v. 36 es de valor aquí también: “Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso”. Los cristianos debemos seguir el ejemplo del Padre en su misericordia para con nosotros. Sólo así habrá una muestra en el mundo de lo que el amor de Dios de veras significa, y Jesús estaba diciéndoles a los discípulos que esto tenía que ser su manera de conducirse, si la fe en realidad había llegado a ser algo significativo en la vida de ellos.

Cuando Jesús dice, “El discípulo no es superior a su maestro; más todo el que fuere

perfeccionado, será como su maestro” (6:40), Él estaba diciendo que no había ni esperanza que los que dependían de la ley antigua del “ojo por ojo” podrían esperar superarse, porque sus mismos maestros no comprendían lo que significaba el amor de Dios. Si ellos se consideraron sin pecado, o con el privilegio de seguir la ley de Dios, entonces estarían completamente equivocados: nadie lo puede hacer así. Entonces, presentándose como los líderes y maestros del pueblo, tendrían que haber estado equivocados, porque, teniendo su propio pecado que no reconocieron, no podrían ver claramente para enseñar a otros o proclamarles lo que era la voluntad de Dios. Jesús volvió aquí al mismo tema: la ley antigua y su trato legalista no tenía lugar en el nuevo orden religioso que dependía del amor de Dios y el perdón por el mismo Mesías que aquí fue proclamado. “Por sus frutos los conoceréis” es lo que Jesús también aquí estaba diciendo. El buen árbol produce buen fruto, así también el buen hombre será conocido por su fruto bueno; y lo que le hace bueno no son ningunas cualidades propias de él, sino el amor y el perdón de Dios en Cristo Jesús.

La enseñanza de Jesús indicó que Él proclamaba a sí mismo como el verdadero Mesías. Nadie más podría tomar su lugar. No habría en realidad nadie que pudiera llamarle aun “Señor”, sin tener el amor de Dios, manifestado por la fe en seguir lo que Cristo como el Mesías le había mandado. Aunque la salvación no depende de ninguna manera de las buenas obras, de cierto el deseo de Dios es que los que se identifican como sus discípulos sigan lo que Él les dice.

Lucas enseña que en sus palabras con los discípulos de Juan, Jesús declaró con sencillez que Él era el Cristo anunciado por Juan y esperado por los fieles por tanto tiempo. Ellos podrían ver por lo que Él hacía que de veras era el Señor de todos (7:22-23). Jesús habló bien del ministerio de Juan, no porque Juan tenía poderes especiales, sino porque él proclamaba a Cristo como su Precursor. Enseñó al fariseo Simón que la mujer que con fe pedía perdón y lavaba los pies de Jesús con sus lágrimas podría esperar el perdón que pedía, no por nada que en ella era bueno, sino por el amor de Dios, manifestado otra vez en Cristo mismo. Habló en forma de parábola respecto al sembrador, y Lucas quería aprovechar de la oportunidad de enseñar que no todo lo que salía de la boca de Jesús o sus discípulos era bien recibido. A la vez, siempre habría esperanza de que una parte diera su fruto. Lucas incluye lo dicho por Jesús, cuando le dicen que su madre y sus hermanos estuvieron esperándole: “Mi madre y mis hermanos son los que oyen la palabra de Dios, y la hacen” (8:21). Jesús no menospreciaba su relación con los suyos, sino decía otra vez que su misión era más amplia: lo que podría darle a alguien cierto “parentesco” con Jesús, podemos decir, es su fe y el fruto de ella.

En sus mensajes, Jesús siempre dejó claro que Él sabía muy bien quién era, y qué misión tenía. Sin pretensiones, podría decir a todos que Él era el cumplimiento de todo lo que el pueblo esperaba: el verdadero Ungido de Dios, el Mesías. De todo lo que Lucas recibió de sus recursos informativos, dejó claro para su conocido Teófilo que el Mesías era para todos, sin consideraciones de antepasados de fe o de grupo étnico. Nos asegura de lo mismo.

¡Gracias a Dios!

CONFERENCIA 13

LUCAS Y SU RELATO SOBRE EL MINISTERIO DE LOS DOCE DÍSCIPULOS

Nuestra atención en la conferencia próximo pasada tuvo como su enfoque los mensajes o enseñanzas de Jesús que Lucas relata en los capítulos que tratan del principio del ministerio de Jesús. Vimos que Jesús empezó a enseñar en las sinagogas, donde la gente se congregaba para escuchar la Palabra de Dios en especial en los días de reposo. Luego, se extendió a otras partes para hablar con los que le seguían en situaciones y lugares diversos. Unió mensaje y milagro muchas veces, para poder encontrar a la gente con las necesidades que ellos tenían, y así manifestó su poder y su amor para con aquellos que Él encontrara. No dejó de proclamar que Él era el Esperado, el Mesías que había sido anunciado.

Esta presente será nuestra última conferencia en la Unidad III, que trata sobre los acontecimientos en el principio del ministerio de Jesús relatados entre los capítulos 4:14 al 9:50 en el Evangelio según San Lucas. Ahora veremos en especial lo que Lucas relata respecto al ministerio de los doce discípulos, estudiando su elección por Jesús, la misión entregada a ellos, su situación respecto a los demás discípulos de Jesús, y de último, viéndolos con Jesús en el monte de la transfiguración. Nuestro enfoque empieza con el capítulo 6:12, con la elección de los doce, y sigue hasta el capítulo 9:36.

(Antes de seguir escuchando la charla, por favor busquen Lucas 6:12-16 y léanlo juntos.)

Lucas presenta su historia respecto a cómo Jesús escogió a los doce discípulos, así como lo hacen Mateo y Marcos. Veremos lo que Lucas nos cuenta, para después ver también los relatos de Mateo y Marcos, porque sería interesante hacer una comparación en esta historia breve de la manera que los tres evangelistas presentan este acontecimiento.

Lucas pone énfasis en la preparación de Jesús, antes de que Él escogiera a los doce. Dice no sólo que fue al monte para orar, sino también que oró a Dios toda la noche. Jesús estuvo en comunicación con su Padre para hacer algo tan importante como escoger a los seleccionados en especial. Lucas dice que al llegar el día, llamó a sus discípulos, y que entre ellos escogió a doce, “a los cuales también llamó apóstoles” (6:13). Esto es interesante, porque nos relata Lucas que escogió a sus doce apóstoles de entre un grupo mayor de discípulos. Cuando pensamos de Jesús y sus discípulos, a veces olvidamos que ellos ya le habían seguido como creyentes antes de que Él les escogiera de manera tan especial. Ellos habían creído en Él por obra del Espíritu Santo antes de ser llamados para formar parte de su grupo más íntimo, y en ese sentido el Espíritu ya les había preparado a ellos para obra que Él les encargó. La selección de los doce fue basada en la respuesta del Padre a las oraciones de Jesús. La misión de Jesús había sido establecida de manera segura. La cruz era inevitable, como vemos, porque aún Judas estaba aquí entre los escogidos. El Padre había dejado clara su voluntad, que Jesús estaba muy listo seguir.

También notamos aquí que Lucas usa dos palabras para los doce escogidos de manera tan especial: discípulos y apóstoles. Veremos qué diferencia hay entre estas dos palabras. “Discípulo” es uno que se pone a la disposición de un maestro para aprender de él. En el tiempo

de Jesús había personas, como Pablo, por ejemplo, que se sentaban a los pies de un rabino famoso, escriba o fariseo de renombre, para escucharle y aprender de él lo que más podría ser útil para la vida secular o religiosa. Los discípulos de Jesús eran muchos, personas que le seguían con la idea de aprender de Él. Aunque no sabemos cuánto tiempo habían estado siguiendo a Jesús, esto sucedió en el principio de su ministerio; así que se supone también que estos eran personas que le habían seguido durante el tiempo breve desde el principio de su ministerio. Ya habían visto quién era Jesús y lo que Él había enseñado y hecho, lo menos por tiempo suficiente para poder seguirle y creer que Él era el Mesías que había de venir.

Lucas es conocido como un autor que estaba muy preparado académicamente, aun considerado por algunos como médico de su día. Su lenguaje y uso del idioma son buenos; por eso, aquí también él nota de manera especial que Jesús también llamó a los doce que Él escogió de entre los demás discípulos “apóstoles” (6:13). El nombre “apóstol” viene de raíces que significan uno que es enviado para una obra especial, es un embajador o enviado para hacer la voluntad de la persona que le envía. En tal sentido, podemos considerar a los doce como a personas escogidas en especial para tener también una función muy especial: de ser los embajadores de Cristo para la obra que Él mismo les dio. Vemos que Pablo (no uno de los primeros doce apóstoles, sino apóstol de todos modos) comprendía esto bien, cuando él dijo respecto a la responsabilidad que él sentía: “Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios” (2 Corintios 5:18-20).

Entonces sigue Lucas haciendo mención de cada uno que Jesús había escogido, con poco comentario al respecto de ellos. Miremos por un momento a los vv. 14-16: “a Simón, a quien también llamó Pedro, a Andrés su hermano, Jacobo y Juan, Felipe y Bartolomé, Mateo, Tomás, Jacobo hijo de Alfeo, Simón llamado Zelote, Judas hermano de Jacobo, y Judas Iscariote, que llegó a ser el traidor.” Simón era nombre común entre los judíos y griegos del día. Pedro significa “roca”, algo sólido e inmovible (que más tarde Pedro mismo no pudo ser) y era la forma en griego de “Cefas”, el nombre arameo, de la lengua hablada por los judíos comúnmente. Andrés se identifica como hermano de Pedro. Aunque la Biblia conoce a Jacobo y Juan como hermanos y pescadores (Mateo 4:21), Lucas no lo menciona aquí. Tampoco menciona nada respecto a Pedro y Andrés, que también eran pescadores. Lucas distingue entre los Jacobo que estuvieron entre los escogidos. Hubo entre ellos también Simón Zelote, hombre sin duda conocido por su actividad entre un grupo de judíos nacionalistas del día, que querían hacer todo lo posible para sacar a los romanos de la tierra de Palestina. Hubo otro Jacobo, identificado como hijo de Alfeo, y dos Judas, uno hermano de Jacobo, y el otro “el traidor” (siempre mencionado de último en una lista de los doce apóstoles).

Comparemos esto por un momento con la información dada por Mateo en el Evangelio: Mateo de manera directa dice que Jesús “llamó a sus doce discípulos, que les dio autoridad sobre los espíritus inmundos, para que los echasen fuera, y para sanar toda enfermedad y toda dolencia” (10:1). Lucas no entra en detalle en su relato de la elección de los doce respecto a la obra entregada a ellos. Mateo identifica a Juan y Jacobo como hermanos, hijos de Zebedeo. También menciona Mateo a “Lebeo” con el sobrenombre de Tadeo, a quien Lucas no menciona, quien era el “Judas no Iscariote” que Jesús escogió. Mateo no deja de mencionar a Judas Iscariote y su traición.

Marcos dice que Jesús había subido al monte, a donde Él “llamó a sí a los que él quiso; y vinieron a él” (Marcos 3). Entonces dice que Jesús “estableció a doce”, y que lo hizo para que estuvieran con él, para enviarlos a predicar con la autoridad de sanar enfermedades y echar fuera demonios. El propósito de la obra de los doce se deja claro en Mateo y Marcos, aunque Lucas no dice nada al respecto. O lo tomó por sentado Lucas, o quizás los que le informaron no pensaron mucho más al respecto. Lo que es claro es que en el relato que Lucas quiso hacer, el Espíritu no le guió a él a incluir estos detalles. (Es interesante ver también que Juan menciona a un tal “Nataniel”, que se identifica como el Bartolomé de los otros evangelistas.) “Bartolomé” significa “hijo de Tolomeo”, y sin duda su nombre era Nataniel, que sólo Juan menciona.

Que Lucas tomó por sentado que los discípulos fueron escogidos para una función y obra especiales se ve por las palabras en el versículo que sigue al relato mismo: “Y se descendió con ellos, y se detuvo en un lugar llano, en compañía de sus discípulos y de una gran multitud de gente de Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y Sidón, que había venido para oírle, y para ser sanados de sus enfermedades...” (Lucas 6:17). Estos apóstoles recibieron una comisión especial para llevar a cabo el ministerio de Jesús, en especial después de su ascensión. Ellos recibieron una instrucción especial por parte de Jesús mientras andaban con Él, y aprendieron respecto a lo que era su comisión. Vemos el relato de esta comisión especialmente detallado en el otro “tratado” de Lucas, en el Libro de los Hechos de los Apóstoles.

Lucas no nos da mucha información respecto a lo que dijo a los doce como instrucciones específicas de su misión. Nos enseña en el Evangelio lo que ellos hicieron como un tipo de aprendizaje práctico de su ministerio. (¡Podemos decir que ellos estuvieron en un tipo de “seminario por extensión” como aprendices del mejor Maestro que el mundo ha visto!) Después de escoger a los doce, Jesús descendió del monte para atender a la gente que había llegado de todas partes, y no conocemos con seguridad el papel que los discípulos tomaron en las obras de sanidad que fueron hechas por Jesús en ese tiempo. Sin duda, ellos se sentaban entre todos los demás discípulos, los seguidores de Jesús, para escuchar de Él la enseñanza de las bienaventuranzas que estudiamos en una charla pasada. La verdad es que Lucas dice poco respecto a obra específica de los doce, aunque de ninguna manera puede esto ser interpretada como si la obra de ellos no fuera de importancia.

Es probable que los discípulos estuvieron con Jesús cuando se acercaron a la ciudad de Naín, donde Jesús resucitó al joven que era hijo único de su madre, mientras fue llevado al cementerio para ser sepultado (Lucas 7:11-17). En tal ocasión Lucas dice que “iban con él muchos de sus discípulos, y una gran multitud”. De cierto, no sólo los doce estuvieron con Jesús, sino también muchos otros discípulos y curiosos que habían oído la fama respecto a Jesús y sus enseñanzas y milagros; pero, sin duda los discípulos aprendieron muchísimo de lo que vieron y experimentaron en su trato con Jesús día tras día.

Lucas nos cuenta de la llegada de dos de los discípulos de Juan el Bautista, por ejemplo, para preguntarle a Jesús si todavía tuvieran que esperar a otro como el cumplimiento de lo que Juan había predicado. Los doce pudieron tener la satisfacción y la seguridad de su propia fe en la respuesta de Jesús: “Id, haced saber a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio; y bienaventurado es aquel que no halle tropiezo en mí” (7:22-23). Si algunos de los doce tuvieran preguntas respecto a Jesús como el Mesías, o respecto a su origen o su poder, podrían haber tomado esta oportunidad de las preguntas de los discípulos de Juan para ser fortalecidos en su propia fe y mejor preparados aun para su propio ministerio.

En 8:1, Lucas nos dice que sí, los doce estuvieron con Jesús. Si fueran ellos u otros de los

discípulos de Jesús, no sabemos; pero, en 8:9 encontramos a los “discípulos” de Jesús preguntándole respecto a una parábola del sembrador; y entonces Jesús dice a ellos que “a vosotros es dado conocer los misterios del reino de Dios...”. No sabemos lo que Jesús quiso decir por “discípulos” en este caso, pero es probable que los doce por lo menos estuvieron presentes, y que ellos también eran los que recibieron las palabras de Jesús, que ellos fueron incluidos en los que pudieron “conocer los misterios del reino de Dios”. Si los demás discípulos que no fueron los doce escogidos en especial tuvieron el mismo privilegio, no sabemos. Lo que es interesante para nosotros aquí es que los doce estuvieron relacionándose con Jesús para aprender de Él, y que parece que formaron parte de un grupo mayor de los seguidores de Jesús que le seguían dondequiera que Él predicara y enseñara las buenas nuevas.

El mismo 8:22-25, es el relato de Lucas respecto al poder de Jesús sobre viento y mar; vimos esto antes, y no lo veremos ahora como nuestro enfoque. Sin embargo, aquí también vemos que Lucas dice que “aconteció un día, que (Jesús) entró en una barca con sus discípulos” (8:22). Podemos pensar que probablemente aquí Jesús hablaba por lo menos de los doce, aunque otros también podrían haber estado con ellos. Nos enseña que en el principio de su ministerio, ciertamente Jesús tomó la oportunidad de estar enseñando a los doce lo que era su misión, y que la actividad de Jesús mismo era su mejor ejemplo y muestra para seguir. Esto es aún más claro para nosotros cuando Lucas dice que estuvieron con Jesús Pedro, Juan y Jacobo, invitados en especial para estar presentes con Jesús al resucitar a la hija de Jairo, principal de una sinagoga (8:40-46). Pedro, Juan y Jacobo tenían el privilegio de estar con Jesús, parece, aun cuando a los demás discípulos escogidos por Jesús entre los doce, no les fue dado tal privilegio. Ellos podían ver lo que Jesús hacía, ser testigos oculares de lo que Jesús hacía (algo que Lucas mismo nunca tenía el privilegio de ser).

Parece que Lucas fue impresionado por lo que le contaron respecto a la obra de Jesús y aun de sus discípulos, porque él no deja de incluir lo que era la misión de ellos en una forma directa y clara, cuando él dice: “Habiendo reunido a sus doce discípulos, les dio poder y autoridad sobre todos los demonios, y para sanar enfermedades. Y los envió a predicar el reino de Dios, y a sanar a los enfermos” (9:1-2). Aquí parece que esto fue algo exclusivo para los doce, no para cualquiera de sus discípulos que eran creyentes. Entonces, Jesús les dio instrucciones especiales, diciéndoles, según el relato de Lucas: “No toméis nada para el camino, ni bordón, ni alforja, ni pan, ni dinero; ni llevéis dos túnicas. Y en cualquier casa donde entréis, quedad allí, y de allí salid. Y dondequiera que no os recibieren, salid de aquella ciudad, y sacudid el polvo de vuestros pies en testimonio contra ellos” (9:3-5).

Jesús aquí enseña que los discípulos no tuvieran miedo ni se sintieran mal depender de aquellos a quienes les llegaba el anuncio del evangelio de las buenas nuevas. No quería que llevaran bastón para su camino, que sin duda quería decir que no caminaran distancias largas sin descanso. Tampoco llevaran ellos provisiones para su camino, ni comida, ni dinero. Jesús estaba enseñándoles que lo que más importaba fue que ellos predicaran y sanaran a los enfermos, que ellos fueran los portadores del Reino de Dios para aquellos que vivían en el área. También dejó una palabra importante: que no se quedaran en ningún lugar, donde no fueron bien aceptados o recibidos por la gente. Jesús estaba diciendo a ellos, y lo dice también a nosotros, que nuestra obra es anunciar las buenas nuevas; si no hay quien las recibe con agrado, entonces es mejor buscar otra área, donde el mensaje podría ser recibido mejor.

Después de haber anunciado su muerte, a como los ocho días, según el relato de Lucas, Jesús tomo Pedro, Juan y Jacobo, y subió al monte a orar. Estando allá, su rostro se resplandeció (su “rostro se hizo otro”, como Lucas lo dice), y también su vestido resplandeció (9:28-36).

Entonces algo aún más alarmante todavía sucedió: aparecieron Moisés y Elías hablando con Jesús. La gloria de Dios les rodeaba. Los discípulos permanecieron despiertos, nos cuenta Lucas, probablemente para dejar claro que no habían dormido, que no estaban soñando, sino que todo esto era una realidad para ellos. Cuando salieron los dos varones celestiales, la reacción de Pedro fue de inmediato: “Maestro, bueno es que estemos aquí; y hagamos tres enramadas, una para ti, una para Moisés, y una para Elías” (9:33). Entonces Lucas añade, “no sabiendo lo que decía” (9:33).

Pedro era el impetuoso, hombre de fe sencilla que a veces le fallaba (en negar a su Señor, por ejemplo). Aquí ni se dio cuenta que cuando él quería hacerles enramadas para Moisés y Elías, él en realidad estaba al punto de adorarles a ellos, como si fueran dioses. Mientras él hablaba, una nube les cubrió, y llegó una voz que decía, “Este es mi Hijo amado; a él oíd” (9:35). Fue la manifestación de Dios de nuevo, como había sucedido también, recordemos, en el momento del bautismo de Jesús. La experiencia para Pedro, Juan y Jacobo era enorme, que dejó un impacto en ellos. Tanto, que Lucas nos dice: “Y cuando cesó la voz, Jesús fue hallado solo; y ellos callaron, y por aquellos días no dijeron nada a nadie de lo que habían visto” (9:36).

Sin duda, esto fue una experiencia que alarmó a los discípulos y, a la vez, fortaleció la fe de ellos. Por qué sólo los tres tuvieron este privilegio, no sabemos; aunque eran los mismos tres discípulos que tuvieron varios privilegios de estar con Jesús, como los evangelios nos relatan. Su experiencia fue tan difícil de comprender, estando en la presencia del Cristo transfigurado, que ni dijeron nada a los demás compañeros “por aquellos días”.

Cuando ellos regresaron a la compañía de los otros nueve discípulos y a otros que estuvieran con ellos, sin duda la experiencia fue tal que los demás sabían de inmediato que algo especial había sucedido. Fue un momento en su aprendizaje con Jesús que dejaría una marca sobre todo su ministerio, y también sobre el ministerio de los demás, cuando ellos al fin oyeron al respecto. También nos deja a nosotros asombrados.

¡Aquí nos quedamos por las palabras de Lucas frente a nuestro Señor transfigurado aun en nuestro día!

¡Gracias a Dios!

CONFERENCIA 14

LA SUBIDA A JERUSALÉN Y EL MINISTERIO PRINCIPALMENTE EN SAMARIA Y PEREA

Terminamos nuestro estudio del principio del ministerio de Jesús, tratando de los capítulos 4:14 a 9:50 del Evangelio según San Lucas, en la conferencia próximo pasada. Durante las cuatro charlas de Unidad III del curso, estudiamos las cosas en general que tuvieron que ver con el principio del ministerio de Jesús respecto a las áreas en donde Jesús estaba enseñando y predicando, respecto a los primeros milagros que Jesús hizo según el relato de Lucas, el contenido y las situaciones de sus primeros sermones, y lo que tenía que ver con la elección y el ministerio de los doce discípulos. Los capítulos del Evangelio de Lucas que estudiamos en las charlas contienen mucho para estudiar y meditar, y pudimos ver cómo Lucas trató de guardar en mente su tema y los propósitos que él tenía para escribir.

Dejamos a los apóstoles Pedro, Juan y Jacobo atónitos al terminar nuestra charla próximo pasada, porque ellos habían bajado del monte de transfiguración, donde Jesús apareció con ellos hablando con Moisés y Elías, y donde la voz del Padre bajó, diciendo, “Este es mi Hijo amado; a él oíd” (9:35). No sabiendo qué hacer con tal acontecimiento, dándose cuenta que habían estado en la presencia del Señor de manera muy especial, ellos bajaron del monte y “callaron, y por aquellos días no dijeron nada a nadie de lo que habían visto” (9:36). Esto era algo tan maravilloso y especial que los tres no sabían qué hacer con esta transfiguración tan maravillosa. Quizás ellos pensaron que nadie les creería si les dijeran de las cosas que habían visto; o quizás fue algo demasiado sagrado para un hablar al respecto.

Con esta conferencia presente empezamos Unidad IV de nuestro curso, en la cual estudiaremos lo que Lucas presenta como el resto del ministerio de Jesús, su subida a Jerusalén y el tiempo que pasó principalmente en las áreas de Samaria y Perea. Viendo el mapa de un atlas bíblico, podemos ver que Samaria, el área más conocida entre las dos, quedó entre Galilea al norte y Judea al sur, al oeste del río Jordán. Perea era el área al este del río Jordán, una faja de norte a sur por casi la extensión del río, extendiéndose hacia el este de parte del Mar Muerto. Perea era el área de tránsito para la gente judía del norte (Galilea) hacia Jerusalén, en especial cuando no querían pasar por Samaria por razones religiosas y políticas o por las circunstancias geográficas de las montañas y caminos más difíciles.

Otra cosa que hace que esta porción del Evangelio según San Lucas sea de sumo interés es que la mayor parte de su contenido son cosas que no vemos en ninguno de los demás Evangelios. Tal es el caso de muchas de las parábolas del Señor, por ejemplo, que estudiaremos en otras charlas de esta misma Unidad.

Jesús había pasado una parte de su ministerio preparándose para el cumplimiento del “tiempo”, que tenía significado muy especial, como vimos en una de las charlas en el principio de este curso. Recordemos que la palabra “tiempo” tenía un significado muy especial para Jesús, porque significaba muchas veces el cumplimiento de su misión en esta tierra: la salvación del mundo de sus pecados. Habíamos dicho que esto era algo que trataba del fin del mundo de una era escatológica: el tiempo que tenía que ver con el fin del mundo. Con el mismo significado, en esta porción del Evangelio, Lucas usa otra palabra para decir la misma idea. En lugar de usar la

palabra que significa “tiempo” en el sentido de “momento” de cumplimiento, aquí Lucas usa la palabra que por lo general se traduce por “día” (Lucas 9:51). Lo que Lucas decía es que todo estaba listo para que Jesús pensara de manera especial en su misión otra vez.

Lucas nos da una idea de la intención de Jesús, y de su manera de pensar del futuro sin desviarse, cuando él dice que Jesús “afirmó su rostro para ir a Jerusalén” (9:51). Es algo parecido a alguien que no quiere mirar ni a un lado ni a otro, para no distraerse de lo que había resuelto hacer. Lucas está diciendo que Jesús sabía muy bien “que en los negocios de mi Padre me es necesario estar” (Lucas 2:49). Años habían pasado desde aquella vez que sus padres buscaron a Jesús y lo hallaron en medio de los doctores de la ley, preguntándoles cosas y respondiendo a sus preguntas; pero su intención era tan firme ahora en este período de su ministerio, como lo era en los días anteriores. Pensamos aquí de la profecía de Isaías, cuando él dijo: “Di mi cuerpo a los heridores, y mis mejillas a los que me mesaban la barba; no escondí mi rostro de injurias y de esputos. Porque Jehová el Señor me ayudará, por tanto no me avergoncé; por eso puse mi rostro como un pedernal, y sé que no seré avergonzado” (Isaías 50:6-7). Siempre consideraba la razón de estar en la misión que él tenía. Lucas no quiere olvidar esto, y lo deja firme para Teófilo y también para nosotros. Jerusalén tenía que ser el destino final de Nuestro Señor; esta subida no era la última que Cristo haría, pero, sí, un reflejo de lo que sucedería poco a poco durante los días venideros de su ministerio.

Vemos aquí que las cosas no eran tan fáciles. Jesús quería subir a Jerusalén (expresión común, porque Jerusalén estaba a una altura mayor), y aun esto no le iba a ser posible sin problemas. Aunque muchos de los judíos no querían pasar por Samaria, a Jesús no le dio miedo intentarlo. Pero la historia contada aquí por Lucas es importante, porque es típico de lo que sucedió tantas veces, y causó que la gente judía tratara de pasar por un lado de Samaria tantas veces. Jesús envió “mensajeros”, dice Lucas (9:52) para hacer los preparativos necesarios para que Jesús y los que le acompañaban (probablemente los doce) tuvieran donde pasar la noche y tener algo que comer. Lucas dice, “Mas no le recibieron, porque su aspecto era como de ir a Jerusalén” (9:53). Lo que pasó fue que a los samaritanos, habitantes de Samaria, no les gustó la idea que los judíos pasaran por su tierra para ir a Jerusalén para sus fiestas religiosas. Los samaritanos tenían sus propios lugares considerados sagrados para llevar a cabo su culto, y en especial construyeron su templo en el monte Gerizim para adorar de su manera.

Este antagonismo entre los judíos y los samaritanos sucedió desde el tiempo de la reconstrucción del templo bajo Esdras y Nehemías en el siglo VI antes de Cristo. Algunos creen que el problema mayor entre judíos y samaritanos ocurrió cuando no les permitieron a los samaritanos ayudar en la reconstrucción del templo en Jerusalén, porque no quedaron fieles a la Palabra de Dios y se mezclaron con naciones paganas. El resultado fue que ellos entonces construyeron su propio templo, y había sentimientos muy fuertes entre los samaritanos y los judíos desde ese tiempo. Hay otros eruditos que creen que los problemas entre judíos y samaritanos eran aún más antiguos, pero esto no es de nuestro interés ahora. Lo que sabemos es que los samaritanos se opusieron a los judíos en especial cuando “su aspecto era como de ir a Jerusalén” (9:53). Lucas quiere decir que cuando los samaritanos se dieron cuenta que los judíos pasando por su tierra iban a Jerusalén para celebrar las fiestas religiosas, entonces especialmente no harían nada para hacer su viaje más fácil; en realidad, harían todo para hacerlo aún más difícil. Y esto es lo que sucedió ahora.

Jesús y los suyos tenían Jerusalén como su destino. Así que les prohibieron pasar la noche allí, causando una reacción por parte de Juan y Jacobo (¡los hijos del trueno!), quienes querían que bajara fuego para consumirlos. Pero Jesús lo prohibió, diciendo que Él no había venido para

que las almas se perdieran, sino para salvarlas. Jesús quería dejar claro aquí que su amor cubría aun a los samaritanos, considerados entre los más inmundos por muchos de los judíos. Aquí Lucas nos deja ver otra vez su propósito de presentar el mensaje del evangelio de Jesucristo como algo que era universal, para todo mundo, aun para los samaritanos. El énfasis de Lucas, empezando con este versículo(9:51) es que Jesús muy a propósito había escogido el camino difícil hacia Jerusalén, y al fin hacia la cruz misma. Otra vez, tenía que estar en los negocios de su Padre. Jerusalén, para Jesús, siempre significaba el lugar de cumplimiento de su misión. Por supuesto, los problemas que le pusieron los samaritanos u otros frente a Jesús para que no cumpliera con sus propósitos no le causaron ningún obstáculo completo; pudo cumplir con su propósito esta y otras veces.

En el Evangelio, Lucas también nos relata que Jesús escogió a otros setenta con una misión especial (10:1-20), algo que no es relatado por ningún otro evangelista. Es interesante aquí que Lucas relata que Jesús usó el pensamiento de la tradición religiosa del pueblo judío para cumplir con sus propósitos. El número “setenta” era el número tradicional de los pueblos no judíos en el mundo (véase Génesis 10). El número escogido aquí según el relato de Lucas indica de nuevo la universalidad de la misión salvadora de Jesús, y el deseo que el evangelio se extendiera por todo el mundo, preparando a Teófilo y a nosotros para la historia del libro de los Hechos de los Apóstoles, que nos da una mirada a cómo esto sucedió después de la ascensión de Nuestro Señor.

(Antes de seguir, por favor lean juntos Lucas 10:1-20.)

Si comparamos la misión de estos setenta, veremos que la misión que Jesús entregó a ellos no fue sustancialmente distinta de la misión de los doce que Él escogió como su apóstoles. Hicieron una obra de proclamación y de sanidad, y los fieles tenían que cuidarlos mientras estuvieron en algún lugar dado. Sin embargo, hay una diferencia entre lo que Jesús mandó a ellos hacer y lo que Él esperó de los doce: estos setenta (Lucas 10:1) salieron “dos en dos delante de él a toda ciudad y lugar adonde él había de ir”. Mientras los doce apóstoles fueron los proclamadores con Cristo y enseñaron e hicieron milagros de sanidad, estos setenta eran precursores de Cristo, tenían que ir a preparar el camino para Él, en cierto sentido. Pensamos de la misión de Juan el Bautista, cuando pensamos de la misión encargada a los setenta, porque él también era precursor de Cristo de manera muy especial.

La reacción de los setenta a su poder nuevo, porque antes parece que no lo tenían, es de interés, porque probablemente la reacción de nosotros sería semejante a la de ellos: ¡qué gozo! Lucas cuenta a nosotros lo que ellos dijeron a Jesús (y tenemos que recordar que la reacción de ellos fue algo que llegó a Lucas por otras fuentes informativas, que ayuda a enseñarnos respecto a lo que los setenta pensaron de su comisión). Dijeron, “Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre” (10:17). Jesús reconoció su reacción de felicidad y dijo: “Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo. He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará. Pero no os regocijéis de que los espíritus se os sujetan, sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos” (Lucas 10:18-20). Jesús pudo llamarles la atención a lo que fue lo más importante de todo esto.

Los versículos que siguen, entonces, son únicos al Evangelio según Lucas; no se encuentran en ninguno de los demás Evangelios. Son un momento de alivio y regocijo en medio de una misión que al fin tendría que llevar a Jesús únicamente a la cruz, a su muerte. Jesús se encuentra regocijándose “en el Espíritu”, según el relato de Lucas. Esto es uno de los ejemplos de Lucas donde él pone un énfasis especial y una relación entre algún acontecimiento y la obra del Espíritu

Santo. Lo que Lucas está diciendo y Jesús está afirmando es que el resultado de la obra de los setenta, y de toda obra del evangelio, es en realidad resultado de la obra de Dios el Espíritu Santo, no obra de ningún hombre.

Otra vez, Lucas presenta esto como si fuera algo inmediatamente después del relato de la obra de los setenta comisionados, aunque no sabemos si en realidad esto fue contado de manera cronológica. Resulta aquí que Jesús alaba a su Padre, porque el evangelio fue revelado a los sencillos del mundo, a los “niños” en asuntos espirituales, no a los eruditos ni a los doctores de la ley. Jesús reconoce que Él es camino al Padre y que es sólo por su revelación que los creyentes conocen al Padre. Puede volver así a sus discípulos y con orgullo propio a la situación decirles, “Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis; porque os digo que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron” (10:23-24). Otra vez, Lucas quiere dejar claro que el camino de salvación está abierto para todos, y que no es por sabiduría especial o conocimientos grandes, sino por una fe sencilla y segura. Esto es otro ejemplo del tema de Lucas en el Evangelio: que la salvación es universal, para todos.

Podemos tener una idea de la vida devocional que Jesús mismo llevó, mientras Él estaba con sus discípulos, por ver el capítulo once y la enseñanza respecto a la oración. Según el relato de Lucas (11:1-4), uno de los discípulos le ruega que Jesús enseñe a orar a ellos también, así como Él mismo oraba. Probablemente, pudieron ver en Jesús el modelo para su propia vida devocional; así como Él oró antes de escoger a los doce apóstoles, siguió en oración por las necesidades espirituales y físicas, dejando claro que todo para nuestra vida se encuentra en manos de Dios mismo. La discrepancia que podemos encontrar en algunos manuscritos respecto al Padrenuestro sencillamente nos enseña que Jesús estaba enseñando aquí un tipo de patrón para la oración, no ninguna oración en particular. Agradecemos a Dios que Cristo dejó un patrón para orar, no necesariamente ninguna fórmula exacta; pero, es cierto también que la historia de la iglesia ha dejado un lugar muy especial para el uso del Padrenuestro en el culto público o particular. Aunque hay mucha enseñanza en el Padrenuestro, quisiera dejar esto para su lectura, ya que muchos han estudiado el Padrenuestro desde el punto de vista de Lutero y sus catecismos en clases de preparación doctrinal.

Sigue Jesús con su enseñanza respecto a las dádivas buenas que Dios dará a los suyos. Si nosotros con nuestras imperfecciones damos a nuestros hijos lo que es necesario para ellos, cuánto más lo hará el Señor. No sólo dará a los que le piden las cosas necesarias para su sostén de al diario, sino que dará aun el Espíritu Santo a los que se lo pidan (11:13). Aquí también Lucas pone un énfasis en el papel del Espíritu Santo en nuestras vidas de fe, y las palabras de Jesús ayudan a sostener lo que Él dijo, al decir que una casa dividida contra sí no puede permanecer, y que todos tienen que escoger entre Jesús y los deseos del mundo, en cualquier forma que aparezcan. Sus pensamientos siguen con palabras que nos guían en nuestra vida espiritual: los que son de veras bienaventurados son los que oyen la palabra de Dios y la guardan. En la enseñanza de Jesús, aquí relatada por Lucas, tiene que haber una entrega de la persona cristiana a todo lo que su fe significa, no para ganar nada para sí, sino para dejar claro que en la vida Jesús tiene que ser nuestro Número Uno (Lucas 11:23). Esto aún tiene que ver con nuestro testimonio. Nadie oculta su luz, sino que la pone donde puede tener una ventaja, donde puede hacer el bien en dejar claros nuestros caminos.

(Antes de seguir, por favor lean Lucas 11:37-54).

Durante el ministerio de Jesús, según lo que informaron a Lucas, los fariseos llegaban con Él

para tratar de hacerle caer en su trampa de legalismo. Lucas relata para nosotros palabras duras de la ley de Dios que Jesús proclamó en contra de los fariseos y los escribas. Los “ayes” de Jesús en contra de ellos son muy fuertes, tan fuertes como los encontramos también en el principio de su ministerio. Jesús acusaba a ellos de encontrar sólo el legalismo rígido, de no tener ni interés ni cuidado de aquellos que estaban con necesidades alrededor de ellos. Jesús estaba diciendo que ellos no eran mejores que sus antepasados, porque seguían en el mismo mal entendimiento de lo que la ley de Dios significaba. El resultado fue, según Lucas (11:53-54), que ellos buscaban razón de acusarle a Jesús aún más.

Entonces Jesús tomó la oportunidad de decir a sus discípulos que ellos tuvieran cuidado, diciendo: “Guardaos de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía... Mas os digo, amigos míos: No temáis a los que matan el cuerpo, y después nada más pueden hacer. Pero os enseñaré a quién debéis temer:... a aquel que después de haber quitado la vida, tiene poder de echar en el infierno; sí, os digo, a éste temed” (12:1-5). La vida de los discípulos, según la enseñanza de Jesús, tiene que ser distinta. Debe ser algo que es guiado por su fe, que actúa a base de la esperanza que se encuentra en ellos por Jesús y la misión que Él llevaba.

Los capítulos de esta Unidad IV del curso contienen muchas enseñanzas de Jesús semejantes a lo que hemos discutido aquí. Jesús quiere dejar bien entendido que su misión era de salvar al mundo como el cumplimiento de su esperanza mesiánica. No había duda respecto a quién era Jesús: tanto sus palabras como sus obras lo decían de manera fuerte. En las charlas siguientes estudiaremos algunas de las parábolas que encontramos en esta sección del Evangelio, que no son contadas por otro de los evangelistas, sino por Lucas solamente. Esto aún fortalecerá nuestra fe más, cuando vemos la profundidad de lo que Jesús enseñó. Esto es lo que Lucas quiere dejar para Teófilo y para nosotros.

CONFERENCIA 15

LAS PARÁBOLAS DE JESÚS QUE SON ÚNICAS EN EL EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS (Parte I)

En la charla pasada estudiamos lo que tenía que ver con el ministerio de Jesús en su primera subida a Jerusalén y en su obra en especial en las áreas de Samaria y Perea. Vimos que en su recuento histórico del ministerio de Jesús, Lucas no deja duda de que Jesús sabía muy bien qué era su misión y el propósito principal de su estancia aquí en la tierra. Subir a Jerusalén siempre tenía un sentido que dio a Jesús la oportunidad de preparar a los suyos para su subida final, cuando cumpliría su misión por su pasión y muerte. Hubo subidas y bajadas emocionales y espirituales durante todo su ministerio, en especial por los muchos problemas con los líderes religiosos entre los judíos, los escribas y fariseos. Por supuesto, hay mucho material en el Evangelio según San Lucas que no vimos de cerca; pero, tratamos de escoger en especial cosas que nos ayudan a ver el tema y el propósito de Lucas en escribir, y cosas no mencionadas por los otros evangelistas.

Así es ahora, que estudiaremos algunas de las parábolas de Jesús. Él enseñó mucho en forma de parábolas, y muchas son mencionadas también por los otros evangelistas, Mateo, Marcos o Juan. Para nuestro curso, entonces, veremos las parábolas que únicamente Lucas menciona, y son muchas. Hay trece parábolas que ningún otro evangelista menciona, sino sólo Lucas, y estas son las que estudiaremos en esta charla presente y en las charlas dieciséis y diecisiete, también.

Antes de entrar al estudio directo de las parábolas mismas, sería bueno pasar unos momentos estudiando el significado de lo que es una parábola, y las ideas que podemos tener respecto a por qué Jesús usó esta forma de enseñanza. Según el **Nuevo Diccionario Bíblico Ilustrado** que usamos en este curso, una parábola es uno de los métodos de enseñanza para ilustrar una verdad moral o religiosa mediante una comparación de algo extraído de la vida común. En el caso de la enseñanza de Jesús, así como en el uso de parábolas en general, hay una sola lección principal que se quiere enseñar por la comparación. Conocemos muchas de las parábolas del Nuevo Testamento muy bien, probablemente sin darnos cuenta siempre que en realidad son parábolas que Jesús estaba usando para hacer un punto de enseñanza específico. Algunas de estas son la parábola del Buen Samaritano y del Hijo Pródigo, por ejemplo, historias bien conocidas que eran parábolas que el Señor nos enseñó.

Hay otras formas literarias que se usan en la Biblia también, que no son parábolas, por lo general, más breves que una parábola. El **Nuevo Diccionario Bíblico Ilustrado** menciona la similitud y la metáfora como dos formas parecidas a una parábola, aunque más breves. La manera más fácil de hacernos comprender la diferencia entre estas formas sería de tener algunos ejemplos, como lo hace el **Diccionario** mismo. El ejemplo dado para una metáfora es: “Vosotros sois la luz del mundo”. Todos sabemos que no somos luces en sentido físico; sin embargo, entendemos que Jesús quería decir que nuestro testimonio como cristianos es algo que ilumina en sentido espiritual; por eso, la metáfora. Lo mismo en el caso de una similitud. El ejemplo dado es: “Como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca.” Se hace una comparación de algo que podría relacionarse bien, y dejar clara la idea. Pensando en la pasión de

Jesús, uno comprende mejor lo que Él hizo, si comparamos su obra con una oveja frente a sus trasquiladores. Una parábola sería: “El reino de los cielos es semejante a...”, entonces entrando a una historia de la vida que todos conocerían.

Ahora bien, es interesante también que no todos comprendieron el punto clave que Jesús quería decir, cuando Él habló en forma de parábolas. Pensamos en la parábola del sembrador, por ejemplo (Lucas 8:4-15), cuando Jesús contó a la multitud la parábola que ha llegado a ser bien conocido: tiene que ver con la semilla que cae en tierra distinta, parte buena y parte mala. Los discípulos le preguntaron a Jesús respecto a la interpretación de la parábola (8:9), y Jesús respondió: “A vosotros os es dado conocer los misterios del reino de Dios; pero a los otros por parábolas, para que viendo no vean, y oyendo no entiendan.” (8:10) Jesús usó parábolas a veces para guardar algo escondidos los secretos del reino, no para que la gente no tuviera oportunidad de escuchar y creer, sino como una palabra de ley para aquellos que habían escuchado y vez tras vez rechazaron lo que Jesús decía. Ellos eran aquellos que habían recibido la palabra aun en el Antiguo Testamento, con las profecías respecto a la llegada del Mesías, que habían tenido el privilegio de oír la palabra preparativa de Juan el Bautista, pero, por su propio endurecimiento, no aceptaron nada de lo que oyeron, porque no aceptaron a Jesús, que era la clave de las parábolas. Porque rechazaron toda idea de que Jesús era el Hijo de Dios y Mesías, no podían tampoco comprender las parábolas que Él les decía.

Si los oyentes no tuvieran ningún interés en aceptar la idea de que Jesús era el Mesías que traía a cumplimiento el reino de Dios, entonces no verían ni creerían que Jesús estaba sembrando la palabra del reino, que Él era el Mesías mismo. Al otro lado, los que oyeron la palabra y la creyeron podían tener un entendimiento aun mayor por las parábolas, porque podrían ver la comparación que Jesús hacía entre su propia vida de fe y lo que Él enseñó en las parábolas.

Con esta introducción al respecto de lo que es una parábola y su uso por Jesús en su enseñanza, vamos a entrar al estudio de las parábolas relatadas en el Evangelio según San Lucas que son únicas a su Evangelio, que no son narradas por ninguno más que Lucas. De éstas todas se encuentran en los capítulos de esta Unidad IV del curso, menos la primera, que se encuentra en el capítulo siete: la parábola de los dos deudores (7:40-43).

(Antes de seguir, por favor lean Lucas 7:36-50.)

Esta parábola es interesante por varias razones, una de ellas la situación en la cual Jesús la dijo: estando como convidado en casa del fariseo Simón. En el principio del capítulo siete Lucas dice que Jesús había sido convidado a comer en casa del fariseo, más tarde en la narrativa identificado como Simón (no el apóstol Simón Pedro, sino otro con el mismo nombre común). Estando en la mesa, sin duda reclinado, como era la costumbre, una mujer empezó a unguir sus pies, habiéndolos enjugado con sus lágrimas. Resultó que la mujer era “pecadora”, probablemente prostituta de la ciudad. Lavó los pies con sus lágrimas en señal de arrepentimiento, pero el fariseo pensó en sí que Jesús no dejaría a una mujer pecadora hacer esto, si en realidad era un profeta. Estando acostumbrado a su vida de legalismo, el fariseo no comprendía por qué Jesús dejaría a una mujer pecadora acercarse a él, mucho menos dejar que lavara sus pies con sus lágrimas.

Jesús sabía lo que el fariseo pensaba, y respondió a él, diciendo que tenía algo que decirle. Entonces le contó la parábola. La historia era sencilla: un hombre perdonó una deuda a dos deudores, uno con una deuda de cincuenta denarios, el otro de quinientos. (El denario era moneda romana equivalente al salario de un jornalero.) Jesús le preguntó a Simón respecto a cuál

de ellos podría amarle más al que le perdonó su deuda. Simón respondió correctamente, por supuesto, que el hombre con más deudas sería también el más agradecido, y en ese sentido “le amaría más”. Entonces procede a decirle a Simón que él no había cumplido con la cortesía común de tener a quién lavara los pies de aquellos que entraron del camino de la calle, pero que esta mujer no dejó de hacerlo con sus lágrimas, y que su propio cabello le sirvió para enjugarlos.

Entonces dijo a Simón que la mujer había cumplido con costumbres que ni él había hecho, algo que sin duda avergonzó a Simón. Explicó bien la parábola a Simón, así que en este caso no lo dijo para que él no entendiera, sino para dejar clara su enseñanza. Dijo que la muestra de amor aquí por esta mujer fue causa de su perdón, y luego relaciona estas palabras con lo que dijo a la mujer misma, “Tu fe te ha salvado, ve en paz” (7:50). La fe de la mujer había dejado que recibiera el perdón de sus pecados, y fue manifestada aquí por su actitud de arrepentimiento.

No sabemos la reacción del fariseo, porque eso no fue el propósito de Lucas. Él quería dejar claro que los pecados de todos que creían eran perdonados, sin consideración de la condición de la vida de la persona. La mujer que lavó los pies del Señor no pudo presentar buenas obras como pago de su perdón, ni podía considerarse justa por obra propia. Pero el punto clave de la parábola fue que ella, siendo pecadora, podría recibir el perdón completo de sus pecados por su fe manifestada en su amor hacia Jesús, mientras el hombre considerado justo no creía, y hasta que él creyera, tampoco recibiría su perdón. Y esto causó una reacción entre los demás sentados a la mesa, preguntándose respecto a Jesús, porque Él aún perdonaba pecados (7:49). Podemos ver aquí que la enseñanza de Jesús no tenía que ver con ninguna condición fuera de la condición del corazón del creyente. Jesús trató de enseñar a Simón respecto a su propio pecado, en especial cuando, siendo fariseo, probablemente pensó que en realidad no tenía necesidad del perdón.

Todas las parábolas de Jesús fueron contadas dentro de cierta situación o circunstancia. Muchas también eran resultados de preguntas de los escribas o fariseos que eran nada más que pruebas para ver la reacción de Jesús y oír lo que Él podría decir. Tal es el caso de la próxima parábola que queremos ver, otra vez una parábola comúnmente conocida, la del Buen Samaritano, también única, porque no es contada por ningún otro evangelista. En la iglesia de nuestro día, probablemente ha llegado a ser una de las parábolas más conocidas de todas. Busquémosla en Lucas 10:25-37.

(Antes de seguir, por favor lean juntos esta porción del Evangelio.)

Respecto a la parábola del Buen Samaritano, hay quienes dicen que representa la “historia de toda la experiencia humana”, porque representa las experiencias del mundo en toda circunstancia. Un autor, H.T. Sell, escribió respecto a esta parábola y dijo que nunca llegaría a estar fuera del interés de la humanidad, porque se encuentra llena de las verdades eternas e incluye todo lo que es la conducta humana en una forma gráfica. Toda la parábola es una ilustración tremenda de la benevolencia opuesta al egoísmo.

Esta parábola también fue dicha por Jesús como respuesta a una pregunta por uno que es identificado por Lucas como “intérprete de la ley”. No sabemos más respecto a este hombre, pero sabemos que preguntó a Jesús, otra vez “para probarle” (10:25), qué tenía que hacer para heredar la vida eterna. Cuando Jesús volvió la pregunta hacia el mismo intérprete, respecto a lo que la ley decía, el hombre estaba listo con su respuesta, que es necesario no sólo amar a Dios con su ser entero, sino también amar aun al prójimo con el mismo amor que por naturaleza uno tiene consigo mismo. Jesús aceptó la respuesta como correcta, y entonces llegó el problema: el intérprete de la ley quería justificarse a sí mismo, y pidió a Jesús definir quién era su prójimo.

Esto es lo que dejó la oportunidad para Jesús de contar la parábola misma.

El intérprete de la ley, probablemente un hombre que tenía como su profesión tratar de interpretar la ley para que llegara a ser práctica para la vida de la gente, conocía muy bien lo que tenía que hacer. Sabía que tenía que amar con todo su corazón, toda su alma, toda su mente; pero, tenía el problema de no saber hasta qué punto esto le afectaría en su vida. Su problema fue respecto a quién amar: “¿Quién es mi prójimo?” preguntó. Siendo judío fiel, probablemente este hombre consideró que sus prójimos eran el pueblo del pacto, otros judíos. Llegó, entonces, con la idea de justificarse a sí mismo ante Jesús. Es posible aún que él mismo tenía problemas al considerar que los gentiles estuvieron fuera de la necesidad del alcance de su amor, como buen judío. De todos modos, necesitaba a alguien que le dijera claramente que él se había conducido bien, de acuerdo con la ley. Y Jesús responde con la parábola a la mano.

El procedimiento de Jesús es interesante aquí. No importa nada aquí quién era la víctima de los ladrones. Lo que más importa aquí es quiénes son los que pasan por otro lado, sin fijarse en la necesidad del caído. El prójimo no puede quedarse como algo generalizado, como si fuera difícil encontrarlo en nuestro camino de la vida. Dios siempre pone a los prójimos frente a nosotros en la vida. Lo difícil, como algunos que han estudiado esta parábola han mencionado, no fue encontrar al prójimo, sino evitarlo. Aquí en nuestro texto, pasaron tres hombres por el mismo camino. Los tres vieron al hombre que había sido robado y herido por los ladrones; no fue el caso de que los primeros en pasar por allí no se dieron cuenta de la necesidad del hombre. En la parábola, Jesús menciona en forma directa que: “Aconteció que descendió un sacerdote por aquel camino, y viéndole, pasó de largo. Asimismo un levita, llegando cerca de aquel lugar, y viéndole, pasó de largo. Pero un samaritano, que iba de camino, vino cerca de él, y viéndole, fue movido a misericordia” (10:31-33).

En la parábola, parece cierto también que Jesús escogió los personajes de su cuento muy bien. Aunque la víctima no tenía que ser nadie en especial, nadie de renombre (porque es posible que si hubiera sido algún hombre de importancia en la vida de los judíos, que el caso hubiera terminado de manera distinta), los que pasaron por el camino fueron personajes bien escogidos: primero el sacerdote, luego el levita, y, al fin, el samaritano.

En primer lugar, encontramos al sacerdote: hombre que pasó su vida con el servicio en el templo, comisionado para guardar la ley de Dios y para tener misericordia aun a los animales, como decía la ley a los judíos fieles (Éxodo 23:4-5). Aquí, frente a un hombre de mucha necesidad, no pudo pararse para ayudarlo; “viéndole, pasó de largo”. Como el intérprete de la ley, este hombre sabía muy bien qué era su responsabilidad: tener misericordia por él que necesitara su ayuda. Amar a Dios y amar al prójimo tenía que incluir a este hombre herido por los ladrones hasta tal punto que lo dejaron medio muerto.

Jesús entonces usa el caso del levita. Por qué escogió al levita, no sabemos. Como en el caso del sacerdote, su vida tenía que ser consagrada para el bien de la gente. Parece que muchos de los sacerdotes y levitas que no estaban de oficio en el templo en Jerusalén vivían en Jericó, y pasaron mucho por ese camino, conocido por sus ladrones. Siendo ellos religiosos, no tenían que sufrir las consecuencias de las mañas de los ladrones, pero eso no era excusa para que no se fijaran en la necesidad del hombre herido. Los levitas, como los sacerdotes, sabían muy bien de su responsabilidad. Jesús quería usar el ejemplo de estos hombres, conocidos como religiosos y conedores de su responsabilidad ante la ley de Dios, para dejar claro que los que fueron considerados los religiosos del día no sintieron el espíritu de la ley. La vida religiosa era para ellos nada más que un rígido legalismo, sin pensar de la compasión y la misericordia que la ley misma exigía de ellos.

Por eso, al fin vino el samaritano. Como hemos visto anteriormente, por su mezcla con los paganos, los judíos fieles no los consideraron religiosamente limpios y los samaritanos no tenían buenos sentimientos tampoco hacia los judíos. Pero, en la parábola, “un samaritano, que iba de camino, vino cerca de él, y viéndole, fue movido a misericordia” (10:33). Conocemos la historia muy bien: llevó al herido a un mesón, donde dejó todo para que él fuera sanado de sus heridas, pagó su cuenta, y prometió pagar cualquier otra deuda al regresar. Aquí presentó Jesús el cuadro de un hombre fuera de los considerados religiosamente limpios que hizo todo para sanar a uno que había sido considerado más enemigo que amigo. Y Jesús tomó la oportunidad de preguntarle al intérprete de la ley respecto a quién sería de veras el prójimo.

El intérprete no pudo hacer otra cosa, sino responder que el prójimo era él que tenía misericordia con el herido. Y Jesús le dijo, “Ve, y haz tú lo mismo” (10:37). Amar a Dios, según la enseñanza de Jesús por esta parábola, es también amar al prójimo como a sí mismo, dónde y cuándo aparezca la necesidad. El espíritu de la ley incluía tener misericordia y compasión, y en esta parábola, Jesús dejó su lección claramente expuesta por el intérprete de la ley y para nosotros. Y Lucas usó esta parábola para hacer saber, de nuevo, que el amor de Dios era para todo el mundo.

Estudiaremos otras parábolas en la siguiente charla.

CONFERENCIA 16

LAS PARÁBOLAS DE JESÚS QUE SON ÚNICAS EN EL EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS (Parte II)

En la conferencia pasada, definimos lo que es una parábola, viendo que es una historia de la vida que contiene una comparación con algo, para enseñar una lección. Vimos también que este modo de enseñar era uno de los favoritos de Jesús, que Él usó muchas veces, a veces para ayudar a la gente a comprender lo que Él tenía que decir, y otras veces para guardar algo cubierta la lección que Él propuso. También estudiamos las parábolas de Jesús respecto a los dos deudores y respecto al buen samaritano, que encontramos en los capítulos siete y diez del Evangelio según San Lucas, respectivamente.

En esta charla presente, empezaremos nuestro estudio de las parábolas por ver la parábola del amigo a medianoche, que encontramos en el capítulo once del Evangelio. Junto con esta parábola, se encuentran otras dos; pero, las otras no son únicas al Evangelio según San Lucas, y, por eso, no las estudiaremos en esta charla. Su tema es básicamente lo mismo que encontramos en la parábola que veremos.

(Antes de seguir, favor de leer juntos Lucas 11:5-10.)

Veremos que el tema que Jesús aquí propone es el tema de la oración. Es interesante que Lucas lo pone en el mismo capítulo donde él relata la enseñanza de Jesús respecto a la oración, usando el modelo del Padre Nuestro, que hemos estudiado anteriormente, y lo une como una extensión del mismo pensamiento.

Cristo empieza con una pregunta hipotética, una pregunta que no espera ninguna respuesta directa, y presenta la parábola en forma de pregunta. Cristo presenta el caso de la persona que necesita pan a medianoche, porque le había llegado un amigo de viaje, y no tenía qué ponerle para comer, presentando algo importuno en todo sentido. Cristo dice, en forma general, que no importa cuán grande sea la importunidad, que el amigo nunca negaría lo que se le pida, sin pensar de hora, problema, necesidad. Entonces, hace la comparación con la relación entre el Padre Dios y nosotros sus hijos.

Las palabras de Jesús son positivas: “Os digo, que aunque no se levante a dárselos por ser su amigo, sin embargo por su importunidad se levantará y le dará todo lo que necesite. Y yo os digo: Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá” (11:8-10). Jesús promete que la petición sería oída, y esto consuela y fortalece; si hubiera duda alguna con respecto a la acción de Dios en oír las oraciones de los fieles, aquí Jesús pone tal consideración a descansar.

La parábola presenta a nosotros un cuadro de la hospitalidad esperada entre amigos, especialmente en aquel tiempo. El viajero podría esperar que su amigo le diera lo que necesitaría para su comodidad, porque esto era la costumbre y la cortesía esperada. En el cuento, la persona no quería que su amigo le molestara; sin embargo, era importuno y sin vergüenza siguió con su súplica. Fue por la importunidad que al fin se le dio lo que pidió; ¡y así es Dios con nosotros! No

hay oración que Él no oye y que Él no contesta, aunque su respuesta pueda ser distinta de lo esperado. Ser importuno con Dios con fe, en el sentido de molestarle a mala hora no se considera impropio. En la parábola, la importunidad señalaba también la fe. Cuando el amigo no dejó de pedir con constancia, esto fue porque él tenía la esperanza de ser oído; ¡su importunidad fue lo que menos le molestó!

En el capítulo doce del Evangelio encontramos dos parábolas que son únicas al Evangelio según San Lucas. Primero, encontramos la parábola del siervo vigilante (12:35-40), y entonces encontramos también la parábola del mayordomo fiel, o, dependiendo del punto de vista, conocida también como la parábola del siervo infiel (12:41-48). En el texto de Lucas, se relacionan estas dos parábolas, y las veremos también nosotros en cierto sentido unidas. Muchas veces son consideradas como una sola parábola.

(Antes de seguir, favor de leer juntos Lucas 12:35-48, que incluye el relato de las dos parábolas que nos interesan.)

Tenemos aquí en el texto de Lucas estas parábolas incluidas en uno de los discursos de Jesús, cuando había una multitud grande cerca de Él, según el relato de Lucas: “En esto, juntándose por millares la multitud, tanto que unos a otros se atropellaban, comenzó a decir a sus discípulos...” (12:1).

En la primera de estas parábolas, tenemos un relato que nos recuerda de la parábola de las diez vírgenes que esperaban al novio que salía para encontrar a su novia. En la presente parábola, el Señor habla de tener ceñidos los lomos y las lámparas encendidas para esperar a su señor, cuando regrese de las bodas. Tener ceñidos los lomos es tener sus togas amarradas alrededor del cuerpo, en señal de estar listos para caminar o ponerse en acción. Jesús habla de los siervos fieles que esperarían al señor de la casa, hasta que él decida llegar, no importando la hora--aun hasta la segunda o tercera de las vigilias de la noche, que sería hasta después de medianoche, si así fuera necesario. La comparación en el texto es de estar también siempre preparados, para recibir al Señor en su venida para juzgar al mundo en una hora no anunciada, como dice el v. 40: “Vosotros, pues, también, estad preparados, porque a la hora que no penséis, el Hijo del Hombre vendrá.”

La segunda de estas parábolas es semejante a la primera, pero presenta un cuadro al revés. Habla Jesús aquí del mayordomo encargado con la responsabilidad de toda la “casa,” de todo lo que el señor tenía. No esperando el pronto regreso de su señor, el mayordomo de manera infiel hace cosas contrarias a lo que el señor de la casa quisiera, y el señor regresa para encontrar que no cuidó de manera positiva lo que el señor le entregaba. Su fin será azotes, “muchos azotes,” según el texto, por haber sido mayordomo que no cumplió con su comisión. Otra vez, la idea aquí es de la preparación necesaria para la llegada del Señor en su segunda venida, e incluye aquí el aspecto del castigo de aquel que no es fiel: “Mas el que sin conocerla (eso es, la voluntad del Señor) hizo cosas dignas de azotes, será azotado poco; porque a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará; y al que mucho se le haya confiado, más se le pedirá” (12:48). Aquí Jesús aun trata de lo que en la teología se conoce como “los grados de condenación.”

En esta parábola tenemos la situación del mayordomo que sabía muy bien lo que era la responsabilidad dejada por el señor, pero no lo tomó en serio, pensando que el señor tardaba y que no había por qué prestar tanta atención a lo que él había mandado. No solamente dejó incumplida su responsabilidad, sino también actuó de manera cruel en golpear a los demás y ser excesivo en su comer y beber. Al fin vino el señor en una hora inesperada y tuvo que sufrir las

consecuencias de su maldad. Era infiel, y esto con el conocimiento claro de lo que esperaron de él; su castigo era peor, porque hizo exactamente lo opuesto a su mandato. Lo que no hizo el mayordomo infiel o hizo mal fue en desobediencia directa a los deseos de su señor.

La preparación para la llegada del Señor incluye también cumplir con la responsabilidad dejada. Esto no es salvarse por las obras, sino hacer el bien en cumplir con el mandato en señal de fe y confianza. El mayordomo fiel querrá hacer el bien, no porque recibe algo por hacerlo, sino porque es fiel y agradece la relación con su señor, conocida por la carga dejada. No hacerlo también reconoce algo, pero al revés; es señal de falta de fe y confianza. El cristiano que espera a su Señor hará todo lo posible para hacer su voluntad en agradecimiento de haberlo salvado. Poniendo esto en el contexto del Evangelio, parece que Lucas quiere dejar claro que la salvación es por gracia, no por obra; pero, se espera del cristiano fiel que tome en serio el cumplimiento de lo que desee el Señor en señal de fe, como resultado de la fe misma.

La próxima parábola que vamos a estudiar, otra que es única al Evangelio según San Lucas, se encuentra en el capítulo trece del Evangelio, y trata de la higuera estéril. Porque el clima de Palestina era un clima que favorecía la crianza de higueras, esta parábola podría ser interesante y bien entendida, por lo menos respecto al escenario de la parábola.

(Antes de seguir, favor de leer juntos Lucas 13:6-9.)

Ya que el fruto de la higuera era considerado una delicia, los que tenían higueras en sus viñas las tenían con el fin de tener también su fruto, el higo delicioso. La parábola de Jesús se construye alrededor de una higuera, comúnmente conocida.

El dueño de la viña llegó a buscar fruto de la higuera plantada en su viña, sin duda en la época cuando podrían esperar que el árbol diera su fruto. Al encontrar la higuera, no halló el fruto esperado. Su paciencia ha llegado a su fin; dice que ya son tres años que había esperado fruto de la higuera, y todavía no lo halla. Reacciona de manera que uno entiende: dice al viñador, que sin duda es su empleado, que cortara el árbol, porque no encuentra el fruto deseado. Su razón también es justa: no solamente no da fruto el árbol, sino también está causando cierta inutilidad en la tierra misma. No da fruto, por un lado; por el otro, saca de la tierra los nutrimentos que la tierra tiene, y que mejor podrían ser usados para otra planta que daría su fruto a la hora esperada.

Pero, el viñador por alguna razón pide que el dueño espere un año más. Así, él podría tratar por una vez más cavar alrededor del árbol y abonarlo, con la esperanza que al fin tendría el resultado deseado. Si no resultara así, según las palabras del viñador, siempre podrían entonces cortar el árbol por su inutilidad.

Esta parábola en primer lugar parece hablar respecto al pueblo de Israel que no era pueblo arrepentido. Habiendo esperado que el pueblo escogido especialmente para ser pueblo de Dios se arrepintiera, se encuentra la realidad de no hallar cambio alguno en el pueblo. Queda en su incredulidad respecto a recibir a Jesús como su Mesías. La paciencia de Dios se acaba, pero aun así se ve en la parábola que Jesús ruega ante el Trono de Gracia que no se actúe de tal manera, con la esperanza que el pueblo volviera de su falta de fe, para dar ser un pueblo fiel, pueblo que pudiera creer y diera el fruto de fe.

La parábola se encuentra en una situación cuando algunos judíos contaban a Jesús respecto a dos incidentes especiales que habían sucedido: la injusticia de Pilatos respecto a profanar los sacrificios, y el accidente en la obra de construcción del sistema de los acueductos, donde fallecieron dieciocho personas en Siloé (13:1-5). Llegaron a Jesús pensando respecto a la culpa de estos, y Jesús les dice que no fue esto por ninguna culpabilidad mayor, como el grupo había

esperado. Entonces, usando esto como un escenario, Jesús cuenta la parábola a la mano, para enseñarles a ellos que tendrían que esperar cosas peores, si no creyeran en Él cómo su Mesías. Lo que sucedería no fue que la sangre de algunos fieles a los ritos antiguos se mezclara con sus sacrificios para profanarlos, ni que dieciocho personas perecieran en un accidente. El problema sería aún peor: ¡todos perecerían, si no creyeran en su Señor como el Mesías que había de venir como el Salvador prometido por tanto tiempo!

No sabemos bien si los judíos comprendieron todo lo que Jesús quería decir, aunque sus palabras eran claras y directas, y probablemente sí, comprendieron bien lo que Él les dijo. Jesús les exhortó a ellos de la necesidad de arrepentirse y atender las cosas que de veras eran importantes para la vida de ellos. El punto de comparación de la parábola es la comparación de la higuera estéril y su fin, sin no da fruto, con lo mismo que sucedería con el pueblo judío infiel, si no llegara a creer. Después del relato de esta parábola, en esa ocasión, Jesús no dice más respecto a la urgencia de creer por parte de los judíos, según la historia presentada por Lucas.

En el capítulo catorce, encontramos varias parábolas presentadas por Lucas; otra vez, estudiaremos únicamente la parábola que única al Evangelio según Lucas, no según los demás evangelistas. Por eso, veremos únicamente la parábola de la gran cena, como el enfoque de nuestro estudio. Sin embargo, para que comprendamos bien lo que la parábola de Jesús respecto a la gran cena significa. La primera de la parábolas del capítulo catorce tiene que ver con el hecho de que todos buscaban los mejores lugares para sentarse en la mesa, y Jesús usa esta oportunidad para decirles que los que buscan los asientos mayores serían humillados, cuando tendrían que desocupar sus asientos, para dárselos a personas de mayor categoría. Continúa diciendo Jesús también que no convidaran a los que podrían dar cierta recompensa, sino más a aquellos que no tendrían con qué presentar más tarde ninguna recompensa.

La reacción de esto, según Lucas nos relata, fue que uno que estaba sentado a la mesa dijo que el que comiera pan en el reino de Dios sería de veras bienaventurado. La reacción de Jesús fue de contar la parábola de la gran cena.

(Antes de seguir, favor de leer juntos Lucas 14:16-24.)

La parábola de la gran cena es conocida por muchos. Es en realidad una parábola de escenario sencillo. Un hombre hizo una gran cena y convidó a muchos de sus amigos a participar de ella. Pero, a la hora de tener todo preparado, empezaron a excusarse por una y otra cosa: uno había comprado una hacienda y dijo que tenía que ir a verla; otro dijo que compró cinco yuntas de bueyes y tenía que ir a probarlos; otro dijo que no podría asistir a la cena, porque se había casado recientemente y no tenía tiempo para asistir a la cena. Enojado el padre de familia, mandó a su siervo a ir a las plazas y las calles de la ciudad para traer a los pobres, mancos, cojos y ciegos--gente considerada por muchos de “segunda categoría,” una consideración injusta, por supuesto. Cuando se hizo todo esto, y todavía había lugar, Jesús mandó al siervo salir de nuevo a encontrar otros todavía, para que su casa se llenara. Entonces las palabras difíciles y duras: “Porque os digo que ninguno de aquellos hombres que fueron convidados, gustará mi cena” (14:24).

En esta parábola la comparación es entre los que fueron convidados a la gran cena y no aceptaron la invitación y aquellos que eran convidados y aceptaron la invitación. Jesús está diciendo que su invitación no puede ser tomada de menos. No hay nada en la vida que es más importante que la llamada de Cristo a nosotros. Él nos llama por el evangelio, y está diciendo que ahora es la hora de responder, que ahora, cuando nos llegue el evangelio, el reino de Dios

está en medio de nosotros y no podemos hacer otra cosa, sino responder a lo que Dios llama. Jesús quería dejar claro que la invitación de Él era lo más importante para el hombre, dondequiera que se encontrara, y en cualquiera de las circunstancias de la vida. Rechazar la invitación sería de excluirse del reino.

En los vv. 21-23 leemos, “Vuelto el siervo, hizo saber estas cosas a su señor. Entonces enojado el padre de familia, dijo a su siervo: Ve pronto por las plazas y las calles de la ciudad, y trae acá a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos. Y dijo el siervo: Señor, se ha hecho como mandaste, y aún hay lugar. Dijo el señor al siervo: Ve por los caminos y por los vallados, y fuérganlos a entrar, para que se llene mi casa.” Aquí, aun en una parábola, encontramos también palabras que nos recuerdan del tema del Evangelio según San Lucas, que el evangelio es para todos, el amor de Dios se extiende a todo el mundo.

¡Gracias a Dios!

CONFERENCIA 17

LAS PARÁBOLAS DE JESÚS QUE SON ÚNICAS EN EL EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS (Parte III)

En la conferencia pasada, estudiamos las parábolas del Señor respecto al amigo a medianoche con su importunidad, a los siervos vigilantes, al mayordomo fiel, respecto a la higuera estéril, y de la gran cena. Todas son parábolas que únicamente encontramos en la Biblia en el Evangelio según San Lucas. Estudiamos los puntos de comparación que Jesús quería dejar como las lecciones en estas parábolas, también.

Esta conferencia presente será la última que tiene que ver con las parábolas de Jesús en el Evangelio según San Lucas. También tratará sobre parábolas únicas, en el sentido de no ser contadas por ningún otro evangelista, sino por Lucas solamente. En este estudio, encontramos las parábolas respecto a la moneda perdida, respecto al hijo pródigo, al mayordomo infiel, a Lázaro y el rico, a los siervos indignos y, al fin, respecto a la viuda inoportuna. Estas parábolas se encuentran escritas para nosotros en los capítulos quince a dieciocho del Evangelio. Así, forman buena parte también de lo que Jesús enseñaba durante su ministerio en Samaria y Perea especialmente.

La primera de las parábolas que estudiaremos es la de la moneda perdida.

(Antes de seguir, favor de leer juntos Lucas 15:8-10.)

Esta parábola se encuentra en una serie de parábolas en el capítulo quince del Evangelio. Los vv. 1-2 del capítulo son interesantes para nuestro estudio por un momento, porque nos ayudan a comprender lo que Jesús decía después, en las parábolas que nosotros estudiaremos: la presente, de la moneda perdida, y la segunda que veremos en este capítulo quince, respecto al hijo pródigo. Los primeros versículos nos muestran de nuevo lo que sucedió y quizás aun causó que Jesús enseñara por estas parábolas. Leemos, “Se acercaban a Jesús todos los publicanos y pecadores para oírle, y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: Este a los pecadores recibe, y con ellos come.”

En estos versículos introductorios al capítulo quince, Lucas relata para nosotros otra vez el problema común durante el ministerio de Jesús: los “publicanos y pecadores” se acercaban a Él para oír lo que Él decía; mientras tanto, los escribas y los fariseos quejaban siempre del hecho que Jesús se asociaba con gente que para ellos eran intocables. Para los escribas y los fariseos, la inmoralidad de las personas que se acercaban a Jesús, era razón suficiente de que Él no prestara ninguna atención a ellos. Las parábolas que Jesús contó, según el relato de Lucas, tienen que ver con el hecho que Jesús llegó para salvar a todo el mundo, y que no hay nadie que se encuentra fuera de su interés o amor. Otra vez, en las parábolas que encontramos en el capítulo quince del Evangelio según San Lucas, el tema del Evangelio se manifiesta: el amor de Dios es universal, y no hay nadie que queda fuera de Su amor en Cristo Jesús.

Habiendo visto los versículos introductorios, podemos ahora pasar al estudio respecto a la parábola de la moneda perdida. El texto habla de la dracma, que era moneda griega usada

comúnmente en la era del Nuevo Testamento, que tenía el valor de tres o cuatro gramos de plata, por lo general. (Hoy es difícil encontrar una cantidad que equivaldría a la dracma, porque el valor de la dracma variaba en áreas y épocas distintas.) De todos modos, en la parábola no fue el valor mismo que era importante, sino la idea general de haber perdido algo de cierto valor personal, y de no dejar de buscarlo hasta hallarlo, si fuera de alguna manera posible. Se ha pensado aunque la moneda quizás había caído de un adorno de la cabeza que era parte de la dotación de la mujer en la hora de su boda.

Aquí se relata que una persona perdiendo algo que tiene importancia no deja de buscar hasta encontrarlo. Lo que impresiona en esta parábola es que no se deja la búsqueda hasta encontrar la moneda. Entonces, llena de gozo, la mujer busca a sus amigas y vecinas para que se gocen con ella por haber encontrado lo que fue perdido. El punto de comparación en esta parábola es muy claro. Jesús mismo lo dice, según lo que encontramos en el v. 10: “Así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente.” Nos deja con una seguridad que Dios busca a los suyos sin dejarlos. Si una persona que haya perdido una moneda la va a buscar hasta hallarla, Dios aún más busca a los pecadores y aun los ángeles se gozan cuando un pecador se arrepiente.

¡Que gozo!

El resto del capítulo quince, de los vv. 11-32, contiene el relato de la parábola del hijo pródigo. Probablemente esta parábola sea una de las secciones más conocidas de la Biblia por muchísimas personas, aun personas que no necesariamente sean cristianos. Se dice que Carlos Dickens, autor inglés de renombre, consideraba esta parábola como la mejor historia breve que jamás fue escrita. Otros han dicho que aquí se encuentra “el evangelio dentro del Evangelio,” pensando de la manifestación de amor no ganado, sino entregado.

(Antes de seguir, favor de leer Lucas 15:11-32.)

Esta parábola, como la que acabamos de estudiar, procede después de las murmuraciones de los escribas y fariseos. Si ellos consideraban que Jesús no debiera asociarse con los publicanos y pecadores, aquí aun tendrían más razón de preguntar respecto a lo que Él pensaba y hacía. La compasión de Jesús por los pecadores se deja sin duda. A la vez, el disgusto que Jesús sentía hacia los escribas y fariseos que siempre trataron de atraparlo también se deja claro. Así como Jesús amaba a todos, aun a los pecadores, no dejó de molestarse por aquellos que nunca dejaron que El manifestara su amor para con los que más lo necesitaban. Esta parábola es una muestra de lo que todo el Evangelio nos enseña: que no hay pecador arrepentido que no sea recibido por el Señor con sus brazos abiertos.

La historia es bien conocida. Hay dos hermanos que viven y trabajan con su padre. El menor es ansioso de recibir su herencia y su padre accede a su deseo, lo que las costumbres permitían; pero, gasta todo en vivir mal y llega a ser una figura más desgraciada que uno pudiera pensar. Al fin, comprende que podría siempre estar mucho mejor en casa de su padre, aunque tuviera que ser uno de los jornaleros y ni aun ser considerado hijo de la casa. Pero su padre lo recibe con sus brazos abiertos, y pide que se prepare una gran fiesta, porque su hijo perdido había llegado a casa.

Por el otro lado, se encuentra el hijo fiel a su padre, siempre trabajando bien, y siempre sirviéndole en casa. Este llega a estar muy celoso, porque no había sido él objeto de tanta atención de su propio padre, y se queja del buen trato que su hermano menor está recibiendo. El padre comprende los sentimientos de su hijo, pero le recuerda que era hora de fiesta, porque el

hijo perdido se había regresado.

En la parábola hay señas de la recepción total del hijo que había venido a casa: “Saca el mejor vestido, y vestílo; y ponéd un anillo en su mano, y calzado en sus pies” (v. 22). Lo que hizo el padre fue privilegio únicamente de aquellos que fueron considerados “de familia.” Los siervos y los esclavos no tendrían tales privilegios. El padre perdonó tanto a su hijo que no recordó nada; ni sabemos si el padre oyó todo lo que el hijo le quería confesar. No importaba nada más que la llegada de un hijo que había dejado un hoyo en casa por su ausencia. Al recibirlo, de inmediato el padre le volvió a su lugar de ser hijo de la casa, con todos los privilegios.

Aunque hay algunos que creen que el hijo mayor podría ser la figura de más necesidad en la parábola, y ponen su atención en discurrir sobre él, ciertamente el punto de comparación que Jesús presentaba en la parábola mayormente tenía que ver con el hijo perdido, el pródigo, según el texto de Lucas (parábola únicamente encontrada en este Evangelio, recuérdense), y se compara el gozo y el amor del padre al recibirlo con el amor y el gozo de Dios por el arrepentimiento de un pecador. Pero, no podemos tampoco olvidar del hermano mayor. Se puede comparar sus celos con las murmuraciones de los escribas y los fariseos. Ellos se consideraban perfectos en guardar la ley, sin mancha en cuanto a lo moral. Ellos eran los que “siempre estuvieron en casa,” mientras el hermano salió a desgraciarse. Sin duda, por presentar el caso también del hermano mayor, quería que los escribas y fariseos reconocieran a sí mismos en el cuadro del hermano mayor. Por su falta de fe y aun de interés en reconocer a Jesús como el Mesías, no sabemos cómo se reaccionaron los escribas y los fariseos de la parábola. Allí dejó Jesús esta parábola para seguir con otra, escrita para nosotros en el siguiente capítulo, capítulo dieciséis del Evangelio.

(Antes de seguir, favor de leer Lucas 16:1-13.)

La primera de las parábolas del capítulo dieciséis empieza con el primer versículo del texto. Es una parábola conocida, aunque distinta de las que vimos hasta ahora en esta conferencia. La primera trata del mayordomo infiel, hombre sin conciencia que había disipado los bienes de su amo. Otro acusó de este disipador ante el hombre rico, que inmediatamente quitó el puesto de su mayordomo y empezó a preguntarle respecto a la carga que le había dejado. El mayordomo era muy astuto y decidió rebajarles a los deudores del amo, para que pagaran únicamente la mitad de lo que debían, pensando que así ellos podrían considerarle a él, si necesitara de ellos, cuando el amo le quitaría su puesto.

El amo felicita al mayordomo infiel por su astucia, pero añade que el que es fiel en poco también será fiel en mucho; también, el que es infiel en mucho también será infiel en mucho. Dice también que nadie va a confiar ninguna mayordomía a aquel que no puede responder de manera buena y correcta. Y entonces añade estas palabras: “Ningún siervo puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas” (v. 13).

Tenemos que recordarnos que el amo en esta parábola no recomienda al mayordomo por haber hecho mal, sino por haber estado tan astuto en su manera de pensar. Hay una diferencia, ciertamente; el mayordomo supo cuidar de sí mismo, aunque su meta en hacerlo y su razón por haber tenido que hacerlo eran incorrectas.

Aquí Jesús usa esta parábola para hacer una comparación que incluye también la fidelidad que Jesús esperaba de los suyos, aun a sus discípulos, a quienes Él está enseñando, según el texto

de Lucas (16:1). Habla de la necesidad de ser fiel, que al fin será señal de la fe convertida en una vida fructífera y buena, que también recibirá su recompensa; pero, usa una lección de un siervo o mayordomo infiel. Jesús no recomienda la acción misma del mayordomo infiel, sino encomienda a ellos la necesidad de la prudencia en todo lo que hicieran en su ministerio, así como la prudencia o astucia del mayordomo que buscaba salvarse de una situación difícil. Su astucia era un ejemplo recomendable únicamente porque usó sus talentos para encontrar una salida a su situación. Enseña Jesús a los suyos que su fidelidad es lo único que puede ayudarles a cumplir con lo que es su comisión, y que al fin, será también lo único que su fe permitirá. Las riquezas serán una bendición únicamente mientras ellos lo usan para servir el propósito de Dios el Amo de todo lo que es suyo, y Aquel que les ha dado su comisión en primer lugar.

La otra parábola única al Evangelio según San Lucas en el capítulo dieciséis es la de Lázaro y el rico. Es interesante que en este capítulo Lucas sigue el tema de la riqueza y la relación de los ricos con el reino de Dios.

(Antes de seguir, favor de leer Lucas 16:19-31.)

Tenemos que darnos cuenta que Lucas especifica que los fariseos estaban escuchando a Jesús, y que ellos eran “avaros” (16:14). Empieza a criticarlos por su justificación de sí mismos ante los hombres, aunque Dios no se complace por lo que hacen. La parábola de Lázaro y el rico también se dirige a ellos. La historia es conocida: Había un hombre rico que no prestaba atención al pobre y enfermo Lázaro, echado en su puerta, esperando que el rico le ayudara. Lázaro, el mendigo, murió y fue llevado al seno de Abraham por los ángeles. La idea es que recibió su bendición eterna, aunque su estado en la tierra era de pobreza. El rico también murió y fue sepultado, según el texto (16:22). La idea es que el rico no recibió ninguna bendición celestial; por eso, pidió que Abraham mandara a Lázaro a refrescar su lengua, porque estaba atormentado en las llamas del infierno.

Sabemos lo que pasó. Abraham rehusó enviar a Lázaro y aun dijo que no podría tampoco enviarlo a la casa de sus parientes, porque ellos tenían “Moisés y los profetas” (16:29), las Escrituras que podrían enseñarles a ellos. Nadie, según las palabras de la parábola, escucharía a uno que fuera resucitado de entre los muertos, si no escuchaba la Palabra de Dios que tenían en medio de ellos.

Esta parábola de Jesús es la única entre todas sus parábolas que incluye el nombre de una persona. En ninguna otra parábola encontramos el nombre de una persona. Interesante es, porque Jesús le llama “Lázaro” al pobre aquí: nombre que significa “Dios es mi ayuda.” Indica por el nombre mismo que Jesús estaba enseñando que no era la condición exterior de nadie, ni rico ni pobre, por ejemplo, que más importaba, sino la condición del corazón. Mientras los fariseos se conocieron por su riqueza y el deseo de ser de categoría mayor que el hombre común, al fin fue el pobre Lázaro que recibió su bendición, porque ponía toda su fe y esperanza en Dios, quien era su Ayuda.

Aunque en esta historia Jesús no dice explícitamente que era una parábola, ha sido considerada así por muchos eruditos en el estudio bíblico. Ciertamente, no enseña que el rico fue al infierno por su riqueza, ni que Lázaro se salvó por ser pobre. Enseña que los corazones eran distintos, y esto es el punto de comparación en la parábola. La fe o falta de ella es lo que más afecta la condición del hombre cuando muere; y aquí Jesús estaba amonestando también a los fariseos de la necesidad de un cambio completo en su actitud hacia Dios y los vecinos. Ellos trataron de ser conocidos como los justos, cuando en realidad servían únicamente sus propios

intereses.

Hay dos parábolas que todavía quisiéramos ver que Lucas cuenta, otra vez únicas entre los Evangelios. Una es sobre los siervos que se consideran indignos (capítulo diecisiete); y la otra es la parábola de la viuda importuna (capítulo dieciocho). Estas parábolas también nos ayudan a comprender la enseñanza de Jesús durante su ministerio.

La primera es en realidad una parábola de un siervo que ha hecho bien, pero considera que ha hecho únicamente lo que se ha esperado de él.

(Antes de seguir, favor de leer Lucas 17:7-10 y Lucas 18:1-8).

En la primera parábola, Jesús toma la escena común entre la sociedad de su día de encontrar un siervo que tenía que preparar las comidas para su señor. Su punto de comparación es que los discípulos del Señor tampoco esperarían recibir más de lo justo. Al cumplir con sus responsabilidades, al fin se considerarían en realidad inútiles, porque hicieron no más de lo que les fue esperado. Su fe les ayudaría a hacer lo que el Señor les había dado como su comisión; pero esto sería considerado como el cumplimiento de una tarea u obra, no como algo que sobrepasaría lo esperado para que ellos aun recibieran alguna recompensa demás.

Y la segunda de estas parábolas es la historia de una viuda que es importuna en insistir que el juez le haga justicia por algo que ha sido injusto en su vida. El juez no teme a Dios, ni es persona buena, de manera especial; pero, sabe que si no atiende a la mujer, al fin su propia paciencia podría ser agotada. Por eso, oye y atiende a la mujer, porque ha seguido en sus peticiones. Hace Jesús la comparación entre un juez, aun hombre sin Dios, y el amor y la atención de Dios mismo. Oye las oraciones de los justos, y oye las oraciones de aquellos que en fe “claman día y noche” (18:7). La fe de la mujer era lo que le ayudó y lo que el Señor encontró en ella. Y entonces se hace una pregunta hipotética: cuando venga el Hijo del Hombre., ¿hallará fe en la tierra? (16:8). Jesús parece que no esperó respuesta, pero encuentra manera de enseñar aquí que la oración del hombre justo será siempre oída por Dios, porque la fe es presente como la base de toda oración y adoración.

En las parábolas del Señor que encontramos en Lucas, la mayor parte de la enseñanza de su ministerio está a nuestra disposición. En ellas encontramos todo lo que Lucas quiere enseñarnos respecto a Jesús mismo: su atención a los necesitados, las comparaciones entre los fieles e infieles con los cuales Él tuvo que pasar su vida aquí en la tierra, y la manera por la cual les trató a ellos. Nos da Lucas una vista amplia de Jesús mismo por presentar sus parábolas para nuestro beneficio.

¡Qué tesoro!

CONFERENCIA 18

LOS DÍAS DEL CUMPLIMIENTO: LA SEMANA SANTA

Acabamos de estudiar las parábolas del Señor que se encuentran contadas únicamente en el Evangelio según San Lucas. En hacer esto, nos dimos cuenta que Lucas relata muchas parábolas que el Señor usó en su ministerio, para enseñar a la gente lo que Él quiso enseñarles respecto a quién era Él y lo que era, en realidad, su misión. Encontramos trece parábolas que relata Lucas en el Evangelio que son únicas a él, lo que probablemente fue una sorpresa. Estas conferencias respecto a las parábolas también nos dieron una variedad de situaciones en donde pudimos conocer mejor el mensaje de Jesús. Por ver las lecciones de sus parábolas, podemos comprender mejor su persona y su ministerio.

La conferencia pasada también era la última en la Unidad IV del curso, que tenía que ver con el ministerio de Jesús principalmente en Samaria y Perea. Ahora, en esta conferencia presente, la única en la Unidad V, encontramos a Jesús en los días del cumplimiento, lo que conocemos hoy por la Semana Santa o Semana Mayor, el cumplimiento de su misión aquí en la tierra como el Mesías que vino a salvarnos y a todo el mundo. En esta conferencia, pondremos también nuestro mayor interés en las cosas que únicamente Lucas relata en el Evangelio, cosas no contadas por los demás evangelistas.

Pensamos por lo general del principio de la Semana Santa como el domingo que llamamos “de Ramos,” porque fue el día que conmemoramos la entrada triunfal de Jesús a Jerusalén. Esto es contado por todos los evangelistas, así que no pasaremos mucho tiempo en discutir este punto. Pero nos interesa el v. 28 del capítulo diecinueve del Evangelio, donde leemos, “Dicho esto [refiriéndose a lo que fue dicho antes respecto a la parábola de las diez minas], iba delante subiendo a Jerusalén.” Aquí encontramos a Jesús otra vez con la intención de subir a Jerusalén. Pensamos en lo que estudiamos antes respecto a Jesús y Jerusalén: el niño Jesús de doce años, recordando a sus padres que “en los negocios de mi Padre me es necesario estar” (2:49), según sus palabras. También encontramos las palabras de Lucas: “Cuando se cumplió el tiempo en que él había de ser recibido arriba, afirmó su rostro para ir a Jerusalén” (9:51). Durante toda su vida, Jesús reconoció su misión y comprendió lo que sería su misión en la tierra. Sabía que al fin tenía que dirigirse hacia Jerusalén, y ahora, en el capítulo diecinueve del Evangelio, encontramos a Él de nuevo, afirmándose aún más para subir a Jerusalén; y esta subida sería su última para cumplir con toda su misión. ¡De veras, estos eran días del cumplimiento!

(Antes de seguir, favor de leer juntos Lucas 19:41-44.)

El trasfondo de lo relatado en estos versículos es la marcha triunfal hacia Jerusalén. En los versículos que acabamos de leer, encontramos a Jesús con una actitud distinta, probablemente considerando mucho más a fondo lo que su misión tendría que decir a los habitantes de esta ciudad considerada la sede de la vida religiosa del pueblo de Dios por muchos siglos. Viendo todo que quedaba frente a Él, probablemente desde una altura que permitió un vistazo general de la ciudad, no pudo hacer otra cosa sino llorar. Como verdadero hombre que era, Jesús manifestó

sus emociones también respecto a este pueblo que tanto amaba, aunque tantas veces no querían aceptar que Él era el Mesías prometido. No pudo contenerse; lloró, al ver la ciudad.

Lucas recibió su información de recursos fidedignos; esto él ha dejado claro para nosotros. Por qué él incluyó este relato no sabemos, pero lo cierto es que Dios le guió a considerar importante e interesante el hecho de haber tenido que expresar su tristeza por una ciudad tan amada. El trasfondo de este relato es lo que encontramos en los versículos que nos relatan respecto a la entrada triunfal, palabras de la multitud de fieles (¡en ese domingo, todavía!) que lo acompañaban: “¡Bendito el rey que viene en el nombre del Señor; paz en el cielo, y gloria en las alturas!” (19:38) Los fieles hablaban de “paz,” posiblemente aun sin saber exactamente de qué cantaban. Algunos estaban listos recibir a Cristo como al Rey que podría ser el líder de un gran movimiento de liberación; otros pensaban de la unificación del pueblo judío, y otros, sin duda de que Jesús era un profeta grande que podría traerles una palabra de consuelo y esperanza. Pero, es posible que muy pocos en realidad conocieron a Él como el Salvador y Mesías.

Por eso, Él responde con las palabras: “¡Oh, si también tú conocieses, a lo menos en este tu día, lo que es para tu paz! Mas ahora está encubierto de tus ojos” (19:42). En una de las conferencias al principio del curso, hablamos del “tiempo” de Jesús, del hecho que Él esperaba el “tiempo” del cumplimiento de todo lo que era la de su misión. Ahora Jesús habla de Jerusalén, diciendo que era su “día:” el tiempo de Jesús ya se estaba cumpliendo. Este era el día del cumplimiento de la esperanza de Israel, con la Pasión, muerte, y resurrección del Señor, aunque muchos de ellos no se dieron cuenta de esto, como entendemos, cuando Jesús dice, “Mas ahora está encubierto de tus ojos.” Jesús se expresa con sus emociones, y llora porque el pueblo estaba ciego a su realidad. En estas palabras, Jesús aun habla de la destrucción de Jerusalén, lo que sucedería a cuarenta años de su crucifixión. Él que era el Príncipe de paz ahora tenía que profetizar de destrucción y guerra para una ciudad culpable de haber reconocido el mensaje de esperanza que llenaba las páginas de las escrituras que ellos pensaban conocer muy bien. Sería una destrucción total, porque el pueblo no reconoció la “visitación” de Dios entre ellos. Jesús vino para ser el Mesías, llegó en una visitación divina de misericordia, y el pueblo estaba pensando en todo menos eso. Había venido el cumplimiento del tiempo y el pueblo no estaba listo reconocer lo que sucedía. ¡Jesús no pudo hacer otra cosa, sino llorar!

Otro incidente contado únicamente por Lucas en el Evangelio que tiene que ver con estos días de cumplimiento encontramos en Lucas 22:44.

(Antes de seguir, favor de leer juntos Lucas 22:39-46.)

Los evangelistas Mateo y Marcos tratan de Jesús en el huerto de Getsemaní, así como lo hace Lucas. Sin embargo, únicamente Lucas menciona que Jesús se encontró con gotas de sudor que parecían grandes gotas de sangre, que caían de su frente a la tierra (v. 44). Toda la historia de Lucas respecto al retiro de Jesús a Getsemaní es algo breve; ni menciona nada de los tres más cerca de Él que fueron convidados a velar de manera especial, por ejemplo. Pero, el cuadro de Lucas es impresionante, porque aquí tenemos una vista de Jesús que empieza a agonizarse de manera traumática. Aunque Lucas dice, “Y estando en agonía, oraba más intensamente,” es el cuadro pintado en palabras que atrae aquí la atención especial. Aun ver el cuadro de Jesús con una cara tan triste que parece su sudor como sangre, nos da la idea de lo horrible que en realidad era la Pasión. Si uno no captara la seriedad del momento antes, aquí Lucas no deja que nadie dude de lo que Jesús estaba sufriendo. En este sentido, el cuadro que Lucas presenta tiene algunos momentos intensivos y llenos de emoción, algo que los otros evangelistas no hacen en el

mismo sentido.

Lucas también nos presenta el caso de Jesús ante Herodes, no contado por ninguno de los otros evangelistas. Encontramos esto en Lucas 23:8.

(Antes de seguir, favor de leer juntos Lucas 23:6-12.)

Tenemos que recordarnos de la situación política de Palestina, lo que también estudiamos temprano en este curso. El área estaba bajo dominio romano, con un gobernador romano puesto sobre distintas áreas de los países conquistados. En esta época, Pilato era gobernador. Había tenido ciertos problemas con el pueblo judío, y no quiso quedarse atrapado en ninguna situación de la cual no podría salir. Por eso, aquí encontramos a Lucas, sirviendo otra vez como buen historiador que era, diciendo que Pilato encontró una solución que él consideró buena: dejar que el rey de los judíos, en este caso Herodes Antipas, hijo de Herodes el Grande, tetrarca de Galilea que se encontraba en Jerusalén, sin duda por acercarse la Fiesta de la Pascua.

Por lo que Lucas dice, antes de este evento, no hubo amistad entre Pilato y Herodes, sin duda por ciertos celos que tenían entre sí. Ahora, empezaron a ser amigos, como Lucas nos relata, cuando dice: “Y se hicieron amigos Pilato y Herodes aquel día, porque antes estaban enemistados entre sí” (v. 12). No sabemos mucho de lo que sucedió cuando Jesús estaba ante Herodes, pero Herodes era curioso. Por días había querido ver a este Jesús, de quien él había oído muchas cosas, probablemente de los milagros que Jesús había hecho. Para Herodes, esto era como ir a los juegos interesantes, algo para entretenerse. Ciertamente, no tenía fe en Jesús como el Mesías; pero, uno puede pensar que para Herodes esto fue algo bueno: ¿qué cosa mejor podría él hacer durante su visita a Jerusalén, que ver al objeto de tanta confusión y de tanto interés entre los líderes del pueblo judío! También, encontrar que aun Pilato le diera cierto privilegio era algo que le hacía sentirse bien.

Porque Jesús no le hizo caso a Herodes, ni respondió a sus muchas preguntas, como relata Lucas, el rey de los judíos no sabía qué hacer con esta persona tan distinta. Los líderes religiosos del pueblo estaban acusando a Jesús de muchas cosas; Herodes no podría dejarle salir sin castigo. Así fue, que Herodes vistió a Jesús con ropa que Lucas define como “espléndida” (v. 11), le hacen cosas para humillarlo, y lo manda de regreso a Pilato. Este interludio es interesante, y lo cuenta Lucas únicamente. Nos da una impresión de todas las cosas de intriga que sucedieron en estos días del cumplimiento de Jesús de su misión en la tierra antes de ser crucificado.

Las cosas de los días de cumplimiento siguieron su curso. No había manera de hacer parar lo que había empezado. La semana que empezó con el gozo del pueblo estaba deshaciéndose más y más. Llevaron a Jesús por un proceso falso de infamia y degradación. Lo acusaron injustamente, y porque no podía contener al pueblo judío odioso, Pilato al fin accedió a que crucificaran a Jesús. No solamente habían condenado a un hombre justo y sin mancha, sino lo condenaron a una muerte indigna, la crucifixión, reservada para la gente más baja y extranjeros en su tierra. No cuenta Lucas que le cargaron con su propia cruz, sino Lucas dice que tomaron a un hombre del campo, Simón de Cirene, y él tuvo que llevarla al Calvario, en donde era la costumbre ejecutar por crucifixión a los reos peores de la sociedad.

Fue durante esta caminata hacia su monte de crucifixión que Jesús dijo algunas palabras a las mujeres de Jerusalén, lo que también es contado únicamente por el evangelista Lucas. Lo encontramos en capítulo veintitrés del Evangelio, vv. 28-31. Lucas también es el único entre los evangelistas que relata las palabras de Jesús a uno de los dos malhechores que fueron crucificados junto a Jesús, uno a cada lado. Este relato se encuentra en 23:39-42.

(Antes de seguir, favor de leer juntos Lucas 23:26-49.)

Las costumbres sociales eran que algunas personas acompañaban a aquellos que estaban para ser ejecutados, para llorar por ellos. Algunas mujeres aun podrían haber hecho este tipo de llorar profesionalmente, porque era algo considerado de cortesía. Por eso, algunas mujeres también acompañaban a Jesús mientras caminaba de Jerusalén al lugar de las crucifixiones, fuera de la ciudad. Nadie podía ignorar este llanto, porque todos vieron y oyeron lo que sucedió. Jesús tampoco pudo ignorar lo que sucedía alrededor de Él, y tomó otra oportunidad para decir lo que en realidad estaba sucediendo allí. Les dijo Jesús a estas mujeres que no lloraran por Él, sino por sí mismas y por sus hijos. Jesús mismo había llorado por la ciudad, como hemos visto. Ahora, Él dice que la situación será peor por estas mujeres como una representación del pueblo entero.

Habla palabras duras: “Porque he aquí vendrán días en que dirán: Bienaventuradas las estériles, y los vientres que no concibieron, y los pechos que no criaron. Entonces comenzarán a decir a los mones: Caed sobre nosotros; y a los collados: Cubridnos. Porque si en el árbol verde hacen estas cosas, ¿en el seco, qué no se hará?” (23:29-31). Jesús está refiriéndose otra vez a la destrucción de Jerusalén. Indica, en realidad, la caída de todo lo que era bueno en el pueblo de Jerusalén, y se relaciona con la falta de fe, el odio, y aun a la muerte injusta que Jesús mismo tenía que sufrir. Dice que ellas, con el resto del pueblo, llegarían a desear que más fueran matados por los montes cayendo encima o los collados cubriéndolos, que por las cosas que vendrían en la destrucción que había de venir.

Jesús dice que si Dios permite que lo injusto sucede, como en el caso de su crucifixión, a Jesús, “el árbol verde” de su metáfora, entonces cosas peores sucederían para aquellos que estaban secos, “el [árbol] seco,” aquellos que rechazaron al Mesías y por su impenitencia estaban listos para ser cortados o juzgados, como leña lista para quemarse. Estas palabras eran duras, y por su modo de hablar, es posible que las mujeres no entendieron lo que Jesús les decía. Es posible aunque nadie entendió lo que Jesús en realidad quiso decir.

Muchos saben la historia de los malhechores crucificados con Jesús. No sabemos mucho de ellos, pero, sí, sabemos que en el relato de Lucas uno se arrepiente y el otro no lo hace. Esto deja lugar también para las palabras muy conocidas de Jesús, cuando Él asegura el uno de su salvación. Esto se encuentra en el mismo capítulo veintitrés del Evangelio, y hemos leído el texto junto con el relato de las mujeres llorando.

Lucas sin duda quedó impresionado por el hecho que aun frente a la muerte había un hombre que era reo que no quiso arrepentirse. Entre los dos malhechores hubo por lo menos la breve conversación que tenemos recordada: “Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros,” por un lado; y “¿Ni aun temes tú a Dios, estando en la misma condenación? Nosotros, a la verdad, justamente padecemos, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; más éste ningún mal hizo” (23:39-41).

Repudia uno de los malhechores a su cohorte, porque ni se arrepiente frente a su propia muerte. Con fe, se vuelve a Jesús, entonces, para pedirle, “Acuérdate de mí cuando vengas a tu reino” (v. 42). Estas palabras sencillas eran suficientes para reconocer la fe en este malhechor. Él no trató de disculparse de sus hechos, sino reconoció que había hecho mal; pero, ahora pide que Jesús se acuerde de él, y Jesús también colgado en una cruz, le dice las palabras sencillas de seguridad y salvación: “De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso” (v. 43).

Aquí Jesús reconoce la fe que salva y pronuncia salvo, por su fe, a este malhechor. Nadie

podría jamás pensar que él fue salvado por sus obras, que él mismo reconoció como malas. Pero, recibe la misma palabra buena y dulce de su salvación. Ciertamente, aquí hay palabras que han sido y serán palabras de muchas personas que no pueden hacer otra cosa, sino ponerse a los pies de Jesús en arrepentimiento, con una fe firme en su salvación.

Es interesante que su relato de la crucifixión, Lucas no incluye todas las “siete” palabras u oraciones que Juan, por ejemplo, relata. Son tres que incluye Lucas; pero, son también tres que son de consuelo para los lectores del Evangelio: primero, que Jesús dijo, “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (23:34); otro, cuando Jesús dio la seguridad de su salvación al malhechor; y el tercero, cuando Jesús dijo, “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu” (v. 46).

Primero, Jesús hace saber que hay esperanza para todos los que se arrepienten, no importa cuál sea su necesidad y situación. Entonces, por su comendación al Padre, Jesús mismo reconoce y nos da la seguridad que todo lo que Él había llegado para hacer, ahora estaba completo. Lucas entonces dice que Jesús expiró. Nos recuerda de la palabra de Dios que dice también que no hay más amor que dar su vida por otro. Esto es lo que Lucas nos da como nuestra seguridad.

El resto de este evento tan dramático Lucas cuenta con facilidad y con brevedad. Únicamente nos dice que José de Arimatea pidió el cuerpo de Jesús para sepultarlo en su propio sepulcro “abierto en una peña, en el cual aún no se había puesto a nadie” (23:53). Las mujeres que habían seguido a Jesús desde Galilea, fieles a Él como su Mesías, siguieron, para ver en donde lo sepultaron, especialmente para ungir su cuerpo después del día de reposo.

La sencillez del relato de Lucas es algo que ayuda a que sea considerado también con la seriedad debida. Lucas nos ha dado un escenario de emoción y trauma en una manera sencilla y digna.

¡Que el Espíritu de Dios nos ayude día tras día a creerlo!

CONFERENCIA 19

LUCAS Y SU VISIÓN DE LA GLORIA DEL SEÑOR

Hemos seguido a Jesús al Calvario y la cruz, según el relato de Lucas. Mencionamos en la charla próximo-pasada especialmente los incidentes contados únicamente por Lucas de lo que sucedió durante aquella primera Semana Santa. Ejemplos de estos incidentes contados sólo por Lucas eran Cristo llorando por Jerusalén, el sudor como gotas de sangre, Cristo llevado ante la corte de Herodes, y las palabras en la cruz al ladrón arrepentido. Estos vistazos especiales que Lucas nos da en el Evangelio nos ayudan a ver un cuadro aún más completo del Cristo crucificado y de su amor para todo el mundo, aun para nosotros.

En la charla pasada también vimos que Lucas termina su relato respecto a la Semana Santa, con la Pasión y muerte de Jesús, con cierta brevedad algo abrupta. Dice en forma sencilla que las mujeres fieles que siguieron a aquellos que llevaron el cuerpo de Jesús lo hacían con el propósito de ver dónde lo habían sepultado en un sepulcro que era como una cueva o un lugar excavado, para que ellas pudieran después preparar especias aromáticas y ungüentos especiales para unguir el cuerpo de Cristo, de acuerdo con las costumbres sociales del día. Habían vuelto, según Lucas, para observar el día de reposo y luego regresar al sepulcro.

La presente charla, entonces, nos lleva al último capítulo que encontramos en el Evangelio según San Lucas, capítulo veinticuatro. Estudiaremos los acontecimientos que Lucas nos relata respecto a la resurrección de Jesús y las personas que él presenta como los involucrados. Veremos lo que Lucas nos dice en cuanto a la dispersión de las nuevas de la resurrección de Jesús, de Jesús con los discípulos en el camino hacia Emaús, y de su estancia con los once. Termina Lucas este último capítulo con un relato brevísimo respecto a la ascensión del Señor.

(Antes de seguir, favor de leer Lucas 24:1-12.)

Lucas presenta un cuadro interesante respecto al día de la resurrección. Empieza con una referencia al hecho de que las mujeres habían preparado las especias aromáticas y que volvieron al sepulcro “muy de mañana.” Por qué Lucas lo dice en tal sentido tan exactamente, no sabemos; pero, podríamos pensar que él no quiso que nadie pensara que otros habrían llegado para pasar el cuerpo a sitio distinto, o para dejar la idea de que no había ocurrido ninguna resurrección. Es interesante que Lucas menciona que las mujeres que volvieron al sepulcro fueron acompañadas por algunas otras mujeres, obviamente mujeres que no habían estado con ellas el día viernes, al sepultar a Jesús. Lo que hace esto interesante es que en ninguno de los casos menciona nombres. Habla de las mujeres y de sus acompañantes, pero nunca dice nada respecto a quienes eran, hasta terminar su relato respecto a lo que ellas hallaron y contar así la historia de la resurrección misma. No son identificadas las mujeres antes de tener toda la historia contada, y entonces las identifica como María Magdalena, Juana, y María madre de Jacobo, y “las demás” con ellas (v. 10).

En el escenario de Lucas, tampoco se dice nada respecto a la discusión entre las mujeres de quién pudiera remover la piedra que sellaba el sepulcro. Lo que molestó a las mujeres, según Lucas, fue que no hallaron el cuerpo del Señor (v. 3). Al mencionar esto, Lucas procede de inmediato a mencionar que estando ellas perplejas por eso, dos “varones” con vestiduras

resplandecientes aparecieron en medio de ellas. Lucas no los identifica como ángeles, aunque sus vestiduras se resplandecieron, y habían llegado de forma milagrosa. Parece que no estuvieron allí cuando las mujeres llegaron al sepulcro, porque Lucas no hace ninguna mención de ellos. En historia de la ascensión en el Libro de Los Hechos, que también fue escrito por Lucas según la tradición que estudiamos al principio del curso, el autor menciona dos “varones con vestiduras blancas” que llegaron y se pusieron junto a los discípulos; y en la historia de la conversión del centurión Cornelio (Hechos 10:30), se dice que “se puso delante de mí un varón de vestido resplandeciente.” Ciertamente, se deja a entender en todos estos casos que los “varones” que llegaron al sepulcro eran criaturas celestiales, en este caso ángeles que llegaron como los mensajeros de Dios para asegurar a las mujeres de lo que ellas experimentaban. En el Evangelio según San Juan (20:12), encontramos que Juan identifica a estos dos como ángeles claramente.

Lucas evidentemente quería llegar al punto importante de todo esto que sucedió sin demorarse mucho, porque él dice, cuando los varones vieron el temor causado por su presencia entre las mujeres, señalado aun por haber bajado sus rostros a la tierra, que ellos preguntaron, “¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?” (v. 5). Y procedieron a recordar a ellas de una vez que lo que aconteció fue algo que Jesús mismo había profetizado, cuando todavía estaba con sus discípulos durante su ministerio. Lucas dice que los varones dijeron a las mujeres las palabras de Jesús: “Es necesario que el Hijo del Hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y que sea crucificado, y resucite al tercer día” (v. 7). Al oír estas palabras, Lucas dice, “Entonces ellas se acordaron de sus palabras” (v. 8). Ahora ellas pudieron pensar que en realidad lo que había acontecido fue algo que Jesús mismo había dicho en forma de profecía.

Entonces las mujeres volvieron del sepulcro e informaron a los “once” respecto a lo que ellas encontraron. Interesante es que Lucas menciona de forma especial que ya no eran los “doce” de antes, sino los “once” que habían quedado como los apóstoles fieles, después de la traición de Judas Iscariote. Aquí identifica a las mujeres, probablemente para dejar claro quiénes eran, y no dejar ni para Teófilo ni para nosotros ninguna duda en cuanto a la veracidad de todo esto. Las mujeres mencionadas eran conocidas, discípulos de Jesús todas; no tenía que haber ninguna duda respecto a lo que ellas tenían que decir. Interesante es que no se menciona nada en especial respecto a María, madre de Jesús. A lo mejor, Juan le llevó a su casa, después de la crucifixión. Sin embargo, aun siendo conocidas discípulos del Señor, se encontraron con una reacción negativa por parte de los apóstoles. Lucas dice que “a ellos les parecían locura las palabras de ellas, y no las creían” (v. 11).

Y esto trae a Pedro al escenario de Lucas. Es el único apóstol mencionado en el relato de Lucas respecto a la resurrección. En forma que se puede considerar típica de él, se dice que Pedro corrió al sepulcro para encontrar que lo que las mujeres dijeron era verdad, y que no hubo más que regresar “a casa maravillándose de lo que había sucedido” (v. 12).

Como en el caso del relato de Lucas respecto a la Semana Santa y de los días de cumplimiento, su relato también respecto a la resurrección de Jesús es sencillo y sin mayores detalles. Presenta un escenario interesante, que incluye la forma por la cual la noticia de la resurrección fue dispersada, pero lo toma por sentado, como si no fue nada fuera de lo ordinario. Lucas nos hace pensar que aquí lo que sucedió fue únicamente lo que el mismo Señor había dicho en cuanto a su muerte y resurrección antes de sufrir y morir, nada más. Por su sencillez, Lucas deja un informe completo e interesante respecto a la resurrección de Jesús, y luego procede a contar de otra experiencia del mismo día de la resurrección.

(Antes de seguir, favor de leer Lucas 24:13-35.)

Esta experiencia es la historia de Jesús en un camino de campo, y lo que sucedió cuando dos de los discípulos, según Lucas, “iban el mismo día a una aldea llamada Emaús” (v. 13). Emaús era una aldea cerca de Jerusalén. Lucas, por alguna razón, menciona que estaba a sesenta “estadios” de Jerusalén, una distancia aproximada de siete millas. Así que fue muy posible para la gente caminar entre los dos lugares sin mayor problema. Es interesante que únicamente Lucas cuenta este relato histórico, aunque Marcos hace mención breve de esto, sin entrar en detalles, ni mencionar el nombre del lugar (Marcos 16:12-13).

Los dos discípulos estaban caminando juntos, platicando de las cosas que habían sucedido, aparentemente tristes. De repente, se acercó Jesús a ellos para caminar juntos, y, viendo su tristeza, les preguntó de qué hablaban y por qué estaban tristes. Esto provocó una reacción, porque uno de ellos, con el nombre de Cleofas, le preguntó si él fuera el único forastero en Jerusalén que no sabía respecto a las cosas que sucedieron en Jerusalén en esos días. Le llamaba a Jesús “forastero,” porque pensaba que él no podría ser vecino del área de Jerusalén; si él era de Jerusalén, según el pensamiento de este discípulo Cleofas, habría sabido de todo lo que tenía que ver con la crucifixión. Lo que vemos aquí es un ejemplo del Cristo resucitado, resucitado con un cuerpo glorioso. Aunque estos dos eran identificados como discípulos de Jesús, en este momento no le reconocieron ni por cara ni por voz. Lucas está diciendo en este relato que los ojos de los discípulos fueron cerrados. No es que les faltaba fe, sino que no estaban preparados en realidad para el hecho de tener entre sí al resucitado mismo.

Estos dos discípulos no eran ningunos de los once, sino otros que creían en Jesús, aunque el contenido de su fe es algo que Lucas no define mucho. Solamente dice que ellos dijeron a Jesús que “esperábamos que él era el que había de redimir a Israel; y ahora, además de todo esto, hoy es ya el tercer día que esto ha acontecido” (v. 21). No sabemos por las palabras de Lucas exactamente qué tipo de redención esperaban, una redención de su situación política o económica, o en realidad una redención espiritual. No le llamaron “Mesías,” cuando hicieron referencia a lo que pensaban de Jesús, sino que esperaron que él llegara como un redentor, aunque cuando llamaron a las mujeres que fueron al sepulcro como unos de los “nuestros,” probablemente esto significó que ellos eran creyentes. Dijeron a Jesús que estos visitantes al sepulcro aún hablaban de una visión de ángeles que anunciaron que Jesús vivía, aunque aseguraron a Jesús que los visitantes al sepulcro no habían visto a Jesús mismo. Todo esto les había dejado perplejos a ellos, y ahora estuvieron discutiendo entre sí todo lo que esto pudiera significar.

Ahora viene la sorpresa, porque Lucas cita a Jesús diciéndoles a estos discípulos, “¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria?” (vv. 25-26). Jesús criticó a ellos por no haber comprendido bien lo que Jesús decía de sí mismo; pero, aun así, no le reconocieron. Conocemos el resto de la historia: los discípulos invitaron a Jesús para quedarse con ellos a pasar la noche (dice Lucas aun que le “obligaron,” así que fue con cierta fuerza o energía). Habiendo aceptado la invitación, Jesús estaba a la mesa con ellos cuando partió el pan y lo dio a ellos. En ese momento reconocieron al fin a Jesús. Y Jesús desvaneció de en medio de ellos inmediatamente.

Esto cambió todo el aspecto de ellos. Regresaron con prisa a Jerusalén para contar a los demás discípulos que todo lo que habían oído por parte de las mujeres y Simón Pedro era cierto. ¡Jesús vivía! Y les contó todo lo que había sucedido, mientras Jesús estaba con ellos, sin duda algo avergonzados, porque no reconocieron a él en quien habían creído. Lucas incluye este

relato, sin duda, para enseñarnos que Jesús en realidad vivía, para dejar claro que había sido visto por varias personas; y, sin duda, lo incluyó también para enseñarnos que ahora Jesús había cambiado. Era el Señor resucitado con quien ellos platicaban, él que había tomado para sí su naturaleza divina en toda su plenitud de nuevo.

(Antes de seguir, favor de leer Lucas 24:36-49.)

¡Otra sorpresa incluye Lucas! Estando los discípulos Cleofas y su compañero que habían encontrado a Jesús en el camino hacia Emaús en medio de los once y otros, Jesús apareció en medio de ellos. Estuvieron todos en Jerusalén, posiblemente reunidos en lugar considerado seguro, por miedo de lo que pudiera suceder con ellos. No tenemos detalles relatados por Lucas; pero, él cuenta que Jesús apareció en medio de ellos y que se turbaron con miedo. Entonces, para que ellos creyeran sin problema que era él, Jesús les dijo, “Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo” (v. 39). Cuando aún no estaban seguros si estaban mirando a cierta visión, o si aun pudieran haber sido trastornados en sus mentes, Jesús pidió algo que comer. Así, sin duda, pensó que ellos tendrían que darse cuenta que era él, y que no era ningún espíritu que les llegó.

Mientras él comía, les habló a los discípulos para decirles que él había hablado de todo esto con ellos mientras vivía y caminaba y predicaba durante su ministerio. Al fin, llegó la luz, y ellos entendieron esto. Dice Lucas que “les abrió el entendimiento” (v. 45), para que entendieran las Escrituras.

Entonces Jesús dijo a sus discípulos allá reunidos que ellos eran testigos de todo esto que les decía, y aun de todo que las Escrituras dijeron antes: que “así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén” (vv. 46-47). Aquí encontramos a Jesús otra vez diciendo, “así está escrito” (v. 46). Y esto nos recuerda de sus palabras a Satanás, cuando tentaba a Jesús, como hemos estudiado en el principio de este curso, antes de que Jesús empezara su ministerio. Aquí, por supuesto, no tenemos el caso de tentaciones directas de Satanás, aunque ciertamente las dudas que aun los discípulos tenían eran por lo que Satanás había empezado a causar en ellos, habiendo visto a su Señor ser crucificado. Jesús mismo vuelve aquí a la firmeza de las Escrituras: “¡Escrito está!”

Lucas nos cuenta una cosa más de esta entrevista que Jesús tenía con sus discípulos en Jerusalén después de su resurrección. Leemos en el v. 49, “He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto.”

Jesús toma esta oportunidad para decirles otra vez que ahora el Padre podría derramar su Espíritu Santo sobre ellos, como él les había dicho en otras ocasiones, como en su discurso que tenemos en el Evangelio según San Juan 14:16, “Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre;” y recordándoles aun de sus palabras a ellos en la parábola del amigo a medianoche, que estudiamos: “Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?” (Lucas 11:13).

Todo esto se había cumplido, y sin duda las mentes de los discípulos estaban todavía confusas. Estaban convencidos que todo lo que había sucedido era cierto, pero era mucho lo que ellos tenían que comprender. Ahora Jesús les ofrecía el Espíritu Consolador que podría morar en ellos y fortalecerles por todo su ministerio. Interesante es que esta seguridad de recibir el Espíritu

Santo dentro de poco tiempo es la última cita de las palabras de Jesús que Lucas incluye en todo el Evangelio.

(Antes de seguir, favor de leer juntos Lucas 24:50-53).

Pero, es también interesante que Lucas, aunque habla de la promesa de Jesús para sus discípulos, no cuenta respecto a la llegada del Espíritu mismo, lo que dejó para su Libro de Los Hechos de los Apóstoles (capítulo 2). Únicamente relata la historia de la ascensión en una forma brevísima. Dice que Jesús los sacó de la ciudad a un lugar llamado Betania, aldea de María, Marta y Lázaro, y que allá los bendijo y “se separó de ellos” (v. 51). No dice nada respecto a ningún espectáculo, ni de esplendidez; sencillamente, dice que fue “llevado arriba al cielo” (v. 51). Lo dice en forma definitiva, pero sin mucha emoción.

Y la reacción de los discípulos, según Lucas, fue una reacción de fe y adoración. Estaban felices, y, después de adorarle, regresaron con “gran gozo” a Jerusalén (v. 52). Se quedaron en Jerusalén hasta después de recibir el Espíritu Santo, como Jesús les había dicho, y Lucas ahora cuenta de su fe y sus emociones abiertas: “y estaban siempre en el templo alabando y bendiciendo a Dios” (v. 53).

No hay más que Lucas puede decir, sino “¡Así sea!” “¡Amen!”

CONFERENCIA 20

EL EVANGELIO DE LUCAS: MIRANDO HACIA ATRÁS

La conferencia próximo-pasada nos presentó al Señor en su gloria, al Señor resucitado, junto con la historia de lo que sucedió en aquella primera mañana de la resurrección. Todas las personas que fueron al sepulcro en aquel domingo se quedaron con la sorpresa de encontrar al sepulcro abierto, según lo que Lucas nos cuenta, perplejos por no haber hallado allá el cuerpo del Señor. En el momento, aun la presencia de los ángeles fue difícil aceptar o creer. Lucas presenta una historia breve, pero incluye todo lo necesario para que los lectores puedan ver la emoción del momento, y, con los discípulos, llegar a un momento de fe y gozo. Aun en la ascensión del Señor, pueden ellos gozarse. Su reacción fue de fe y la primera respuesta del cristiano respecto a la fe: la adoración. Según Lucas, los discípulos esperaban la bendición del Espíritu Santo por pasar su tiempo en el templo, alabando y bendiciendo a Dios. Lucas finaliza el Evangelio con palabras alentadoras y llenas de gozo y esperanza.

La charla pasada fue la última que tenía que ver con la enseñanza de Lucas respecto a la vida y el ministerio de Jesús en cierta forma cronológica. Aunque no todo lo que Lucas nos relata en el Evangelio es necesariamente de orden cronológico, que fue mencionado durante el curso, fue el propósito de este estudio del Evangelio según San Lucas presentar lo que sucedió respecto a la vida y el ministerio de Jesús de tal forma que al fin del curso tendríamos un entendimiento mayor de lo que Jesús era y lo que él enseñó durante los años de su ministerio. Es el propósito de esta última conferencia del curso dar un breve repaso sobre las cosas que estudiamos y que sobresalieron en el estudio del Evangelio según San Lucas.

Pensemos por un momento en lo que fue el propósito de Lucas en escribir, en primer lugar. Veamos de nuevo los primeros versículos del primer capítulo del Evangelio, en donde Lucas dice que le había parecido bien escribir por orden “todas las cosas desde su origen,” para que Teófilo conociera bien la verdad de las cosas que él había aprendido en su instrucción en la fe cristiana. Lucas estaba escribiendo para reforzar una fe con el recuento de muchas cosas que podrían ayudar a Teófilo a creer y aun a comprender mejor lo que él había aprendido. No había mejor manera de hacer esto que lo que Lucas hizo: presentar muchas cosas de la vida y del ministerio de Jesús que podrían ser ejemplos que Teófilo podría usar para compararlos con las cosas que le fueron enseñadas. Tenemos la ventaja de ponernos en el lugar de Teófilo y de aprender también por todo esto, y de compararlo con las cosas que a nosotros fueron enseñadas en nuestra instrucción religiosa que muchos recibimos hace mucho tiempo. El estudio del Evangelio de Lucas nos ayuda a ser reforzados también en la fe cristiana; cuando Lucas escribe a Teófilo, también está escribiendo a nosotros y a todos los que lean su mensaje de fe y esperanza. Esto es especialmente interesante, cuando consideramos que Lucas mismo era gentil, y tenía que investigar todas estas cosas para su propio bien espiritual, ya que él no era testigo ocular de lo que sucedió.

Respecto a los énfasis que Lucas tiene en el Evangelio que él escribe, hay un escenario en la vida y el ministerio de Jesús que incluye a muchas mujeres, que tenían varios papeles de importancia en todo el relato de Lucas. Vimos la importancia de las mujeres en la historia de la

anunciación del ángel respecto al nacimiento de Juan el Bautista y de Jesús mismo. Dios usó a personas humildes para completar el plan de salvación que tenía: a Elisabet, madre de Juan, por ejemplo. Ella era una mujer de edad avanzada, estéril, la que menos podría esperar el nacimiento de un hijo; pero, Dios tenía a Elisabet en su plan para anunciar la llegada del Mesías esperado por mucho tiempo. Lo mismo en el caso de María: una joven mujer virgen, la que jamás esperaba a un hijo en ese tiempo, mucho menos un hijo que sería el Salvador del mundo. Aunque todo esto pareció tan fuera de orden, María aceptó en fe lo que el ángel le propuso, y ha dejado para la iglesia una de las canciones más hermosas que hemos recibido como herencia en las palabras del Magnificat. Las dos: tanto Elisabet como María, eran mujeres importantes en todo el cuadro respecto a la llegada de la salvación para Teófilo y para nosotros. Y Ana, la profetisa, era instrumento de Dios no solamente en su propia vida de fe y alabanza, sino, como dice Lucas, por hablar “del niño a todos los que esperaban la redención en Jerusalén” (Lucas 2:38).

En todo el Evangelio, hay ejemplo tras ejemplo de lo que Jesús hizo para tener compasión para con mujeres que tenían alguna necesidad especial. Aun María, la madre de Jesús, “guardaba todas estas cosas en su corazón” respecto al niño Jesús a los doce años en el templo; y, probablemente ella tenía muchas cosas más para añadir a lo que estaba en su corazón, antes de que la misión de su hijo fuera cumplida. En estos breves versículos, Lucas nos da un vistazo de la vida personal de Simón Pedro: Jesús sanó a su suegra, enferma de “una gran fiebre” (Lucas 4:38). Cuando encontró a una mujer viuda de la ciudad de Naín en camino hacia el sepulcro para sepultar a su hijo, Lucas nos deja entender que Jesús tuvo compasión de ella, y resucitó a su hijo (Lucas 7:11ss). Dejó que una mujer arrepentida de su vida de “pecadora” lavara sus pies con sus lágrimas, para secarlos con su cabello, y dice que ella había hecho algo en fe que ni su anfitrión le había hecho como cortesía (7:44ss). Hace mención que Jesús había sanado a algunas mujeres de espíritus malos, y que su respuesta fue de servirle “de sus bienes” (8:1ss).

Dos de ellas, María Magdalena y Juana, aún estaban entre las mujeres que fueron al sepulcro para encontrar al Señor y preparar mejor su cuerpo para la muerte. Ellas estuvieron entre las que llegaron a anunciar que Jesús se había resucitado de entre los muertos (24:10), y Lucas las mencionó por nombre. Y hay otros ejemplos en el Evangelio según Lucas del ministerio de Jesús a mujeres fieles que tenían enfermedades o problemas especiales que fueron atendidas por Jesús. Lucas nos enseña por sus palabras que Jesús tomó en serio a las mujeres fieles que le seguían y las elevó por su ministerio a un estado de vida que no habían gozado antes. Aun en un día cuando el mundo no tenía mucho que ver o decir respecto a las mujeres, por lo general, Jesús enseñó por su ministerio que también se encontraban entre las personas que servían de instrumentos de fe para hacer cumplir lo que Dios había planeado desde la eternidad para salvar al mundo de sus pecados, y así, de salvarnos a nosotros también.

Hemos visto también que en el Evangelio según San Lucas hay un énfasis en el reconocimiento de la actividad del Espíritu Santo en las vidas de muchas personas. Encontramos muchas referencias a la actividad del Espíritu en nuestro estudio. En anunciar a María que sería madre de Jesús, el ángel le dijo que “el Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra” (1:35). Recordémonos que Lucas aun dice que Elisabet “fue llena del Espíritu Santo” y cantó las alabanzas al Señor, porque María había sido escogida ser la madre de “mi Señor,” como dijo (1:43). Respecto a la misma historia de la llegada del Mesías, Lucas también nos informa que Zacarías, mudo por un tiempo por no haber aceptado la palabra del Señor por el ángel, “fue lleno del Espíritu Santo, y profetizó” (1:67), cuando cantó sus alabanzas en las palabras del Benedictus.

En la hora de la presentación de Jesús en el templo, Simeón, hombre “piadoso” que

“esperaba la consolación de Israel” estaba bajo el Espíritu Santo, y alabó a Dios por haberle dado el privilegio de “ver la salvación” que Dios había preparado para “todos los pueblos” (2:25-31). Lucas aquí relaciona la salvación de todo el mundo con la actividad del Espíritu de Dios en forma profética por las palabras del piadoso Simeón. Y Juan el Bautista podía predicar que él que vendría después, de quien no era digno aun de desatar la correa de su calzado, les bautizaría en el Espíritu Santo y en fuego; y procedió el Espíritu Santo a descender sobre Jesús “en forma corporal, como paloma” en el momento de su bautismo por Juan en el Jordán (3:22). “Lleno del Espíritu,” entonces, Jesús fue llevado por el mismo Espíritu al desierto por cuarenta días, según Lucas, a ser tentado por el diablo, antes de empezar su ministerio público (4:1-2). Y dice Lucas que Jesús “volvió en el poder del Espíritu a Galilea, y se difundió su fama por toda la tierra alrededor” (4:14).

Aunque no hay tantas referencias explícitas de la actividad del Espíritu Santo después de las aquí mencionadas durante el resto del relato del Evangelio según Lucas, podemos saber por las palabras de Lucas que Jesús gozaba de la presencia del Espíritu Santo durante todo su ministerio. Recordémonos de la ocasión contada por Lucas, cuando Jesús había enviado a los setenta para preparar camino para él en las aldeas y ciudades donde él pasaría durante los días de su ministerio. Lucas dice que Jesús “se regocijó en el Espíritu” cuando ellos regresaban con las noticias buenas que aun los espíritus se sujetaban a ellos, y dijo: “Yo te alabo, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y entendidos, y las has revelado a los niños. Sí, Padre, porque así te agradó” (10:20-21). Y en el capítulo once, Jesús toma por sentado que Dios dará el Espíritu Santo a aquellos que en fe se lo pidan (11:13), y así asegura a sus discípulos que ellos tendrán el mismo gozo y poder del Espíritu que él tiene en su ministerio. El poder del Espíritu que Lucas menciona en el capítulo cuatro como poder para el ministerio de Jesús es el mismo poder que él gozaba durante todos sus días, aunque no lo usaría en toda ocasión.

Mencionamos también en el principio del curso que Lucas presenta muchos contrastes entre los ricos y los pobres. Esto lo hace como un hecho, sin enseñar que uno u otro grupo económico tuviera ningún privilegio especial o entrada especial respecto a la salvación. Sin embargo, es cierto que Lucas presenta a los ricos como personas que rechazaron la fe cristiana muchas veces, porque no sentían la necesidad de tenerla. No fueron dejados fuera de la intención salvadora de Cristo, porque él vino para todos; pero, hay indicaciones que muchas veces ellos no creían que este Jesús de Nazaret era Señor aun de ellos. Una de las referencias respecto a esto, por ejemplo, fue de la parábola del rico y el pobre Lázaro. El rico sencillamente no quiso creer que él tenía necesidad de perdón por medio del Mesías, y Jesús únicamente relata que fue sepultado después de morir. Luego, dice en la parábola que el rico buscó ayuda por parte de Lázaro, que entonces no podría recibir. Vimos en muchas ocasiones durante el ministerio de Jesús, que él fue mucho mejor recibido por los pobres que por los ricos, entre ellos los fariseos y los líderes religiosos del pueblo, por ejemplo.

Algunos de los tesoros que tenemos en la iglesia cristiana aun hoy que Lucas nos entregó son los himnos grandes que usamos muchas veces en nuestra adoración en la iglesia, que han sido parte del culto cristiano por muchos siglos. Entre estos himnos, usamos casi todos los domingos del año el “Gloria in Excelsis,” el canto de los ángeles, cuando anunciaron el nacimiento de Jesús. Usamos muchas veces en nuestros oficios matutinos o vespertinos también el “Benedictus,” el canto de Zacarías, y el “Magnificat,” el himno glorioso de María. Vemos por el Evangelio según Lucas que Dios usa a sus siervos aun humildes para participar en los grandes acontecimientos de la historia cristiana, para aun entregar a nosotros palabras de esperanza que

nos aseguran de nuestra fe.

Los milagros contados por Lucas nos hacen testigos de lo que Jesús hacía durante su ministerio para el bien de aquellos que tenían necesidades especiales. Lucas los presenta de tal forma que no son meramente hechos de magia que son interesantes, sino que son parte del ministerio total de Jesús, para ayudar a los lectores a creer que Jesús era de veras Hijo de Dios y el Mesías que había de venir para salvar al pueblo de sus pecados. Lucas enseña por los milagros de Jesús que él relató en el Evangelio que este Señor era Señor de toda la vida: tanto de los poderes para sanar y echar fuera demonios, como para ser Señor aun de la naturaleza en hora de necesidad. Lucas enseña que los milagros eran parte de la proclamación misma que Jesús hacía, y que todo lo que Jesús hizo fue hecho con el propósito de proclamarse el Salvador del mundo, Hijo de Dios e Hijo de Hombre.

Lucas usó especialmente las parábolas del Señor para dejarnos la enseñanza de Jesús. Estudiamos trece de ellas que no se incluyen en otros Evangelios. Sin embargo, en el Evangelio según San Lucas, hay también muchas otras parábolas que no estudiamos al fondo. Estas también forman buena parte de la enseñanza de Jesús, aunque no nos enseñan cosas distintas de las parábolas que estudiamos. En las parábolas, Jesús enseña respecto a la oración, respecto a su amor para todo el mundo, respecto a la necesidad de la fe, y de muchas otras cosas. Lucas presenta en las parábolas del Señor una forma de enseñanza común a Jesús, y también interesante, porque Jesús usó en ellas situaciones y oportunidades de la vida de al diario de la gente para enseñar las verdades que ellos también necesitaban para su propio bien espiritual y para su salvación.

Lucas presenta un cuadro del ministerio de Jesús que empieza con mucho que él hizo y que él proclamó. Recorre toda la información que él había recibido por parte de sus informadores, información que él dice haber recibido por una investigación seria, trabajando con “diligencia,” como dice (1:1-4). Incluye muchas cosas que sucedieron en una temporada relativamente breve, y coloca parte de esto durante el decimoquinto año del imperio de Tiberio César, cuando Poncio Pilato era gobernador de Judea, Herodes tetrarca de Galilea y su hermano Felipe tetrarca de Traconite, y Lisaniás tetrarca de Abilinia. Esto fue durante el reinado de los sumo sacerdotes Anás y Caifás, su yerno. Lucas toma mucho cuidado en presentar su relato del Evangelio de tal forma que no puede haber nadie que no piense que esto aun sucedió. La vida y el ministerio de Jesús eran eventos históricos, y Lucas quiere estar seguro que lo entendamos bien. Todo lo que él presenta es parte de la vida cotidiana de una época importante en la historia del mundo. Lo presenta como algo que aconteció, especialmente al principio, en áreas donde Jesús fue conocido, y en donde él podía tener la ventaja de conocer no solamente a mucha gente, sino también conocer sus costumbres religiosas y sociales. Jesús podría aprovechar de todo lo necesario para que su mensaje cayera en oídos preparados para oír lo que él tenía que decir.

Lucas sabía muy bien que no todo lo que Jesús había dicho fue bien recibido. Presenta en el Evangelio un cuadro de aquellos que con fe creyeron que él era el Mesías y el Salvador; y presenta también un cuadro que incluye a la gente que no quería nada que ver con él. Podemos ver la realidad de la vida en las páginas del Evangelio según San Lucas. En su amor divino, Dios envió a Jesucristo para redimir al mundo. Algunos oyeron la Palabra que Jesús mismo proclamó y la creyeron. Otros oyeron, pero no creyeron que él era de Dios. Lucas quería dejar claro para Teófilo que lo que él presentó era para enseñarle que el amor de Dios es tan grande que nadie necesita quedarse afuera. Ante los ojos de Dios, según lo que Lucas cuenta, tanto los judíos como los gentiles pueden contarse como parte del pueblo salvo de Dios, y el Espíritu Santo actúa en los dos: judíos y gentiles.

Aquí es donde aún nosotros tenemos nuestra seguridad y palabras que son también el poder de Dios para nosotros. Tenemos aquí una historia que es aún la más completa en la Biblia respecto al anuncio del plan de Dios y su manera de llevarlo a cabo. No hay otro informe tan completo del principio de la vida y del ministerio de Jesús, de todo lo que Dios hizo en las vidas de los suyos para incluirlos en este plan.

Podemos estar muy agradecidos por tener el Evangelio según San Lucas. Hemos estudiado lo que el Señor nos ha dado, y tenemos una visión algo más amplia de lo que el amor de Dios significa para todo el mundo.

¡A Dios gracias!

Esto concluye nuestro curso.

Este servidor agradece también a ustedes su paciencia y atención.

**La VIDA y el MINISTERIO de JESUCRISTO
SEGÚN
el EVANGELIO de SAN LUCAS**

**MANUAL
de
ESTUDIO**

Prof. Leonardo E. Stalhke

Instituto Hispano de Teología
Chicago, Illinois
1991

CONFERENCIA 1

INTRODUCCIÓN AL EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

OBJETIVOS:

El estudiante conocerá los objetivos del curso completo y comprenderá el bosquejo del mismo. Entenderá el tema del Evangelio según San Lucas y los propósitos que Lucas tenía en escribirlo. Comprenderá algo respecto a la persona de Lucas, su metodología en escribir y algunos énfasis en el Evangelio.

PARTES DEL CURSO TRATADAS:

Unidad I: Lucas 1:1-4

Introducción al Evangelio según San Lucas

Conferencia 1: Introducción (1:1-4)

- A. Material introductivo al Evangelio
- B. Lucas, el autor
- C. El propósito de Lucas
- D. El método de Lucas
- E. Algunos énfasis de Lucas
 - 1. El papel de las mujeres
 - 2. Mayor énfasis en el Espíritu Santo
 - 3. Contrastes entre los ricos y los pobres
 - 4. El Evangelio precursor al Libro de los Hechos

LECTURAS ASIGNADAS:

El Evangelio según San Lucas. Estudiar los capítulos uno y dos del Evangelio.

PREGUNTAS/ACTIVIDADES:

1. Lea el Evangelio según San Lucas durante la semana entrante.
2. Lea en un libro sobre la Introducción al Nuevo Testamento que Ud. tiene en su biblioteca personal o que está en la biblioteca de su centro de estudios el material introductivo al Evangelio según San Lucas.
 - a. Escriba una oración que identifica el tema general del Evangelio según San Lucas:
 - b. Apunte dos de las razones principales por las cuales se cree que Lucas es el autor de este Evangelio:
3. Busque los tres textos en el Nuevo Testamento en donde se menciona el nombre de Lucas. (Se pueden buscar estos textos con la ayuda de una concordancia.)
 - a. Colosenses capítulo __ versículo __. Dice respecto a Lucas:
 - b. 2 Tesalonicenses capítulo __ versículo __. Dice respecto a Lucas:
 - c. Filemón versículo __. Dice respecto a Lucas:
4. Escriba lo que se dice de Teófilo en Lucas 1 y compárelo con lo que se dice en Hechos 1:
5. ¿Cómo sabemos que Teófilo era persona importante?

6. ¿Qué es un “testigo ocular” de un acontecimiento? y, ¿cómo se relaciona esto a Lucas?
7. ¿Cuál fue el propósito directo de Lucas en escribir el Evangelio? ¿Podemos nosotros relacionarnos con este propósito?
8. ¿Cómo definiría Ud. lo que es un historiador?
9. ¿Cuáles son tres énfasis especiales que Lucas tiene en su Evangelio que son distintos a los de otros autores?

CONFERENCIA 2

LA NARRATIVA DE LA INFANCIA DE JESÚS

OBJETIVOS:

El estudiante estudiará la narrativa de la infancia de Jesús de acuerdo con el Evangelio según San Lucas y conocerá la situación y las áreas correspondientes a tal relato. Fortalecerá su propia fe cristiana en el proceso.

PARTES DEL CURSO TRATADAS:

Unidad II: Lucas 1:5-4:13

El nacimiento de Jesús, su infancia y su vida hasta su bautismo y tentación

Conferencia 2: La narrativa de la infancia de Jesús (1:5-2:40)

A. La perspectiva histórica de Lucas

1. El área geográfica
2. Los aspectos de linaje
3. Problemática política

LECTURAS ASIGNADAS:

Continuar con la lectura del Evangelio según San Lucas. Repetir el estudio de los capítulos uno y dos del Evangelio.

PREGUNTAS/ACTIVIDADES:

1. Lea el Evangelio según San Lucas 1:5-2:40.
2. Busque el Bosquejo general del curso, y aprenda bien la división de las unidades del curso. (Así Ud. podrá tener una idea del contenido de este Evangelio.)
3. Busque un mapa y trace (en el espacio abajo) un mapa suyo que indique donde se encuentran:
 - a. Siria
 - b. Palestina (Judea-Samaria-Galilea)
 - c. Jerusalén
 - d. Nazaret
 - e. Belén
4. Busque en una concordancia los versículos del Antiguo Testamento que son profecías respecto al nacimiento de Jesús en Belén y apúntelos:
5. Lea en un diccionario bíblico respecto a las siguientes personas y apunte una oración breve respecto a cada una de ellas:

a. Elisabet	f. Gabriel
b. Zacarías	g. Cirenio
c. Juan el Bautista	h. Herodes el Grande
d. José	i. César Augusto
e. María	

CONFERENCIA 3

LA HISTORIA SALVÍFICA EN LOS PRIMEROS CAPÍTULOS DE SAN LUCAS

OBJETIVOS:

El estudiante conocerá el plan de Dios para la salvación del mundo por la presentación de Lucas en los primeros dos capítulos de su Evangelio, y verá que Lucas usa varios ejemplos de la vida común del pueblo para presentarlo.

PARTES DEL CURSO TRATADAS:

Unidad II: Lucas 1:5-4:13

El nacimiento de Jesús, su infancia y su vida hasta su bautismo y tentación

Conferencia 3: La historia salvífica en los primeros capítulos de San Lucas

1. El anuncio a los pastores
2. La presentación en el templo
3. El reconocimiento por Simeón y Ana

LECTURAS ASIGNADAS:

Leer el Evangelio según San Lucas. Estudiar los capítulos uno y dos del Evangelio.

PREGUNTAS/ACTIVIDADES:

1. Busque en un diccionario bíblico la definición de “verdad” y apúntela. ¿Cómo difiere esta definición con el entendimiento mayor de “verdad” en el Nuevo Testamento?
2. Discuta con sus compañeros de clase experiencias tuyas en velarse por toda una noche. ¿Cómo se sintieron? ¿Qué es lo que temieron? Compare esto con la experiencia de los pastores cerca de Belén.
3. Describa en un párrafo breve lo que Ud. considera que significan las palabras “la gloria del Señor los rodeó”. ¿Qué cree Ud. que sucedió allá? ¿Por qué tuvieron gran temor los pastores?
4. Busque el significado de “Cristo” y de “Jesús” en un diccionario bíblico y apúntelos:
5. ¿Cómo es que la adoración es la primera respuesta de alguien que cree en el Señor Jesucristo?
6. En su Biblia, por favor lea Génesis 17:1-14 y Josué 5:1-9. ¿Cuál fue el propósito de la circuncisión? ¿Cree Ud. que lo debemos seguir todavía hoy?
7. Por favor busque en la Biblia lo relacionado con la ceremonia de purificación en Levítico 12, y apunte lo que Ud. cree que era su significado:
8. Relacione en un párrafo breve lo que estudiamos respecto a los pastores, la purificación de María, y la presencia de Simeón y Ana en el templo con lo que Lucas describe como el propósito principal de escribir el Evangelio:

CONFERENCIA 4

EL NIÑO JESÚS EN EL TEMPLO A LOS DOCE AÑOS

OBJETIVOS:

El estudiante conocerá mejor el propósito de Lucas en escribir y se fijará en detalles del texto. El estudiante entenderá que Jesús comprendía que él era el Mesías y el Salvador del mundo.

PARTES DEL CURSO TRATADAS:

Unidad II: Lucas 1:5-4:13

El nacimiento de Jesús, su infancia y su vida hasta su bautismo y tentación

Conferencia 4: El niño Jesús en el templo a los doce años

LECTURAS ASIGNADAS:

Leer el Evangelio según San Lucas. Estudiar los capítulos uno y dos del Evangelio.

PREGUNTAS/ACTIVIDADES:

1. Continuar con la lectura del Evangelio según San Lucas o repetirla. (Léalo cuántas veces pueda durante este estudio.)
2. Repita la lectura de los capítulos uno y dos.
3. Refresque su memoria.
 - a. ¿Cuál fue el propósito de Lucas en escribir el Evangelio?
 - b. ¿Cuál es el tema principal del Evangelio?
4. Por favor lea los capítulos uno y dos del Evangelio según San Mateo. En un párrafo breve, compare lo que Mateo escribe respecto al nacimiento y la infancia de Jesús con lo que escribe Lucas:
5. Compare lo que Lucas escribe con lo que escribe Marcos respecto al nacimiento de Jesús y sobre su infancia. ¿Hay algo en común?
6. Lea el versículo cuarenta del capítulo dos de Lucas. Escriba en sus propias palabras lo que dice y significa este versículo:
7. En un diccionario bíblico, busque la palabra “gracia” y anote la definición:
8. Lea Éxodo 23:14-19. En un diccionario bíblico, busque las referencias a las siguientes fiestas y apunte la definición o el significado de cada una:
 - a. Fiesta de la Pascua:
 - b. Fiesta de Pentecostés:
 - c. Fiesta de Tabernáculos:
9. Busque la palabra “pentateuco” en un diccionario. ¿Qué significa?
10. Busque en un diccionario bíblico sobre “Bar Mitzvah”. ¿Qué significa? y, ¿qué tipo de rito era?
11. En sus propias palabras, escriba un párrafo que explica lo que Ud. cree que significa lo dicho en Lucas 2:49:
12. Por favor piense sobre la siguiente pregunta por un momento y responda en un párrafo breve: ¿Cómo encaja lo que Lucas dice en 2:51-52 con el propósito y el tema de su Evangelio?

CONFERENCIA 5

EL AVE MARÍA Y EL MAGNÍFICAT

OBJETIVOS:

El estudiante comprenderá la riqueza que el Evangelio según San Lucas tiene respecto a los himnos que se han usado en la iglesia desde hace muchos siglos, y apreciará esto para su propia devoción y proclamación, especialmente en el caso del Magníficat.

PARTES DEL CURSO TRATADAS:

Unidad II: Lucas 1:5-4:13

El nacimiento de Jesús, su infancia y su vida hasta su bautismo y tentación

Conferencias 5-7: Los himnos de Lucas relacionados con el nacimiento del Señor

1. El Ave María (1:28-33)
2. El Magníficat (1:46-55)

LECTURAS ASIGNADAS:

Leer el Evangelio según San Lucas. Estudiar los capítulos uno y dos del Evangelio, en especial los himnos que se encuentran en ellos.

PREGUNTAS/ACTIVIDADES:

1. Por favor busque en el *Culto Cristiano* los himnos de los capítulos uno y dos de Lucas. ¿Dónde se encuentran? ¿Hay algún himno del evangelio que no se encuentra en el *Culto Cristiano*?
2. Comente con sus compañeros de estudio respecto al Ave María y lo que podría ser un uso correcto de este cántico angélico, si lo encontrara.
3. Busque las siguientes palabras en un diccionario bíblico y apunte una definición propia de cada una:
 - bendita-
 - bienaventurada-
 - favorecida-
 - gracia-
 - misericordia-
4. Relacione “gracia” con “misericordia”. ¿Encuentra Ud. alguna diferencia entre estas palabras?
5. Relacione “favorecida” con “bendita” y “bienaventurada”. ¿Qué distinción hay en las definiciones de estas palabras?
6. ¿Por qué no es apropiado el uso del Ave María en su forma tradicional para un oficio cristiano?
7. Escriba un párrafo que explica lo que Ud. cree que María quería decir cuando dijo: “(el Señor) ha mirado la bajeza de su sierva” (1:48).
8. ¿Qué significa “Magníficat”?
9. Compare el Magníficat con el cántico de Ana en el templo (1 Samuel 2:1-10). ¿Encuentra Ud. algo semejante?
10. Piense un momento y medite sobre las palabras de María en su cántico. Entonces, apunte en un breve párrafo el valor que Ud. encuentra en este cántico para su propia vida espiritual.

CONFERENCIA 6

EL BENEDICTUS

OBJETIVOS:

El estudiante reconocerá el mensaje evangélico del sacerdote Zacarías y apreciará el canto del Benedictus para su propia fe, devoción y proclamación.

PARTES DEL CURSO TRATADAS:

Unidad II: Lucas 1:5-4:13

El nacimiento de Jesús, su infancia y su vida hasta su bautismo y tentación

Conferencias 5-7: Los himnos de Lucas relacionados con el nacimiento del Señor

3. El Benedictus (1:68-79)

LECTURAS ASIGNADAS:

El Evangelio según San Lucas. Estudiar a fondo el capítulos uno, versículos 68-79.

PREGUNTAS/ACTIVIDADES:

1. Por favor busquen en el himnario *Culto Cristiano* o en algún otro himnario el *Benedictus*, y léanlo o cántenlo.
2. Busque en un diccionario la definición de la palabra “bendito” y anótela aquí:
3. En un diccionario bíblico, busque la definición de “nazareo”, y escriba un breve párrafo para describir en sus propias palabras lo que era un nazareo:
4. ¿Qué diferencia hay entre “nazareo” y “nazareno”?
5. Busque una definición de “voto”, y anótela aquí:
6. Por favor lea sobre “sacerdote” en un diccionario bíblico y escriba un breve párrafo que explique lo que era su responsabilidad:
7. Por favor lea Jueces 16. ¿Qué pasó cuando le cortaron el cabello al nazareo?
8. ¿Por qué pensarían los parientes que el nombre “Juan” era nombre raro para el niño?
9. ¿Qué evidencia hay en el cántico que Zacarías estaba lleno del Espíritu Santo?
10. ¿Cómo podemos nosotros, también “librados de nuestros enemigos”, servir a Dios?
11. Discuta con sus compañeros y su instructor lo que “el espíritu y el poder de Elías” significa (1:16-17). Escriba su respuesta en un breve párrafo:

CONFERENCIA 7

EL GLORIA IN EXCELSIS Y EL NUNC DIMITTIS

OBJETIVOS:

El estudiante tendrá mayor conocimiento y aprecio del Gloria in Excelsis y del Nunc Dimittis, y comprenderá cómo ellos pueden ser parte de un mensaje evangélico y servirle para su adoración a Dios y proclamación.

PARTES DEL CURSO TRATADAS:

Unidad II: Lucas 1:5-4:13

El nacimiento de Jesús, su infancia y su vida hasta su bautismo y tentación

Conferencias 5-7: Los himnos de Lucas relacionados con el nacimiento del Señor

4. El Gloria in Excelsis (2:13-14)

5. El Nunc Dimittis (2:29-32)

LECTURAS ASIGNADAS:

Continuar con la lectura del Evangelio según San Lucas o repetirla. Estudiar a fondo Lucas 2:8-20 y 2:21-35.

PREGUNTAS/ACTIVIDADES:

1. Por favor, lea los textos asignados varias veces, hasta que se sienta muy familiarizado con ellos.
2. Busque el *Gloria in Excelsis* en un himnario y léalo. ¿En qué Oficio se encuentra? Según su opinión, ¿por qué está en el Oficio donde lo encontró? ¿Por qué se omite el *Gloria in Excelsis* en las estaciones solemnes del año eclesiástico?
3. Busque el *Nunc Dimittis* en el himnario. ¿En qué oficio se encuentra? ¿Por qué cree Ud. que la iglesia lo ha puesto allí?
4. En sus propias palabras, escriba un párrafo breve que explique el cántico de los ángeles. ¿Qué significa “paz en la tierra”? ¿Qué significa “hombres de buena voluntad”?
5. ¿Por qué cantaron los ángeles gloria a Dios? ¿Por qué llegaron a los pastores con su cántico?
6. ¿Por qué dice Simeón que el Señor ahora lo puede “despedir” en paz?
7. ¿Qué significa lo que dijo Simeón, cuando él dijo que sus ojos habían visto la salvación?
8. ¿Qué es la “luz para revelación a los gentiles”?, y, ¿cómo es que habían estado en tinieblas?
9. ¿Qué significa que una espada traspasaría el alma de María?
10. En un párrafo breve, escriba lo que estos cánticos significan para su propia adoración:

CONFERENCIA 8

JUAN, EL PRECURSOR DE CRISTO

OBJETIVOS:

El estudiante conocerá los datos históricos respecto al gobierno civil y al gobierno religioso del tiempo de Juan el Bautista, conocerá sobre el mensaje y el bautismo de Juan, y también sobre su encarcelamiento. Tendrá mayor aprecio por la obra de Juan como precursor, y podrá proclamar mejor el mensaje de Juan, que Cristo era el Salvador.

PARTES DEL CURSO TRATADAS:

Unidad II: Lucas 1:5-4:13

El nacimiento de Jesús, su infancia y su vida hasta su bautismo y tentación

Conferencia 8: Juan, el precursor de Cristo

1. Introducción (3:1-3)
2. La proclamación de Juan 3:4-18)
3. La encarcelamiento de Juan (3:19-20)

LECTURAS ASIGNADAS:

Continuar con la lectura del Evangelio según San Lucas. Estudiar a fondo el capítulo 3:1-20.

PREGUNTAS/ACTIVIDADES:

1. Por favor lea Lucas 1:5-25, 1:57-80 y 3:1-20, para refrescar su memoria respecto a Juan el Bautista. Escriba un párrafo breve que resume lo que Ud. cree importante respecto a Juan y su ministerio:
2. a. Busque el área del río Jordán en su atlas bíblico o mapa de tierras bíblicas para ver dónde Juan andaba en su ministerio.
b. Encuentre Galilea, donde Herodes Antipas era tetrarca; Judea, donde Poncio Pilato era gobernador; los territorios de Iturea, Traconite, y Abilinia, donde reinaban los tetrarcas Herodes Felipe y Lisaniás. ¿Cómo se relacionaban estos lugares con la ciudad de Jerusalén?
3. Busque la palabra “césar” en un diccionario. Como título de gobierno, ¿qué significa?
4. Busque en un diccionario bíblico la palabra “tetrarca” ¿Qué significa?
5. ¿En qué otra situación bien conocida en el Nuevo Testamento encontramos a los sumos sacerdotes Anás y Caifás?
6. Busque Mateo 28:19-20. ¿Cómo relaciona Ud. el bautismo de Juan con el sacramento que celebramos?
7. ¿Qué son “frutos de arrepentimiento”? Por favor, dé algunos ejemplos.
8. ¿Cómo podemos creer que Juan cumple la profecía de Isaías respecto a ser el precursor de Cristo?
9. Según su pensar, ¿por qué podía Juan decir que algunos que salían para verle a él eran “víboras”?
10. ¿Qué pedía Juan de aquellos que fueron bautizados?
11. De los versículos asignados para nuestro estudio en el capítulo tres, ¿cómo sabemos que Juan no creía que él mismo era el Mesías?
12. En sus propias palabras, ¿cuál era el mensaje de Juan?

CONFERENCIA 9

EL BAUTISMO, LA GENEALOGÍA Y LA TENTACIÓN DE JESÚS

OBJETIVOS:

El estudiante conocerá sobre el bautismo de Jesús y comprenderá lo que significa; conocerá lo que es una genealogía y comprenderá el propósito de Lucas en incluirla; conocerá las tentaciones de Jesús antes de empezar su ministerio.

PARTES DEL CURSO TRATADAS:

Unidad II: Lucas 1:5-4:13

El nacimiento de Jesús, su infancia y su vida hasta su bautismo y tentación

Conferencia 9: El bautismo de Jesús y su genealogía

1. El bautismo de Jesús (3:21-22)
2. La genealogía de Jesús y su importancia (3:23-38)

LECTURAS ASIGNADAS:

Continuar con la lectura del Evangelio según San Lucas o repetirla. Leer en especial y estudiar a fondo Lucas 3:21-22, Lucas 3:23-38 y Lucas 4:1-13.

PREGUNTAS/ACTIVIDADES:

1. Por favor vuelva a leer Lucas 3:21-38 y 4:1-13. Busque también los textos paralelos en Mateo 1:1-17, 3:13-17 y 4:1-11, y en Marcos 1:9-13 y léalos. ¿Cuáles son los textos más detallados respecto al bautismo, la genealogía y la tentación de Jesús?
2. Con sus instructores, por favor estudien el bautismo de Juan y compárenlo con el sacramento del bautismo que hoy celebramos.
3. Habiendo visto la charla y estudiado el texto, ¿por qué fue bautizado Jesús? ¿Qué dice Lucas sobre la actitud de Juan en bautizar a Jesús? ¿Qué dicen Marcos y Mateo de su actitud?
4. ¿Cómo puede la genealogía de Jesús según Lucas ayudar a cumplir con el tema o propósito de Lucas en escribir el Evangelio?
5. ¿Qué dice Lucas con respecto a cómo aplicar el agua en el bautismo de Juan?
6. ¿Qué entiende Ud. por inmersión? También, busque “bautizar” en un diccionario bíblico y explique lo que la palabra significa.
7. ¿Por qué cree Ud. que Juan se oponía a la idea de bautizar a Jesús?
8. En su opinión, ¿cuál fue el error básico del diablo en las tres tentaciones en el capítulo cuatro del texto bíblico?
9. ¿En dónde encontró Jesús la fuerza para resistir al diablo?

CONFERENCIA 10

JESÚS COMIENZA SU MINISTERIO

OBJETIVOS:

El estudiante comprenderá mejor lo que tiene que ver con el principio del ministerio de Jesús, del área en donde empezó a predicar, su metodología de hacer la obra evangelística, y los problemas que él encontró en su obra.

PARTES DEL CURSO TRATADAS:

Unidad III: Lucas 4:14-9:50

El comienzo del ministerio público de Jesús

Conferencia 10: Jesús comienza su ministerio

1. Empieza en la zona de su niñez
2. Enseña en los lugares acostumbrados de los fieles
3. Hace que los líderes se enojen

LECTURAS ASIGNADAS:

Continuar con la lectura del Evangelio según San Lucas o repetirla. Estudiar a fondo Lucas 4:14-30.

PREGUNTAS/ACTIVIDADES:

1. Por favor, estudie bien Lucas 4:14-30, Mateo 4:12-17 y Marcos 1:14-15. Haga una comparación de estos textos.
2. ¿Por qué empezó a trabajar Jesús en el área de su niñez, para luego extenderse de allí? ¿Cómo se relaciona esto con Hechos 1:8?
3. En Lucas 4:14-30, ¿cómo cree Ud. que se cumple con el propósito de escribir el Evangelio? Escriba un párrafo breve, para después discutir esto con su instructor:
4. En el texto de 4:14-30, ¿encuentra Ud. algún cambio de actitud por parte de la gente? ¿En qué sentido?
5. Por favor busque Isaías 61 y léalo.
6. ¿Cuáles son las buenas nuevas que Ud. encuentra en este texto?
7. Lea Levítico 25. ¿Qué era el “año de jubileo”? Escriba un párrafo breve al respecto. ¿Cómo se relaciona esto con el ministerio de Jesús?
8. ¿Cómo vemos del texto que la gente todavía no estaba lista para recibir a Jesús?
 - a. Se enojaron.
 - b. ¿ ?

CONFERENCIA 11

LOS PRIMEROS MILAGROS RELATADOS POR LUCAS

OBJETIVOS:

El estudiante comprenderá mejor el ministerio de Jesús relacionado con los milagros que Él hizo para ayudar a la gente que tenía necesidad de su ayuda, y comprenderá mejor cómo Jesús usó los milagros para manifestar su poder y misión.

PARTES DEL CURSO TRATADAS:

Unidad III: Lucas 4:14-9:50

El comienzo del ministerio público de Jesús

Conferencia 11: Los primeros milagros relatados por Lucas

1. Lucas cuenta de hechos en la zona en donde Jesús era conocido
2. Lucas cuenta de hechos que en sentido especial ayudaron a la gente
3. Lucas cuenta del amor de Jesús por el hombre común
4. Lucas cuenta de milagros que mostraron el poder de Jesús sobre todos los aspectos de la vida del hombre y sobre los vaivenes de la naturaleza

LECTURAS ASIGNADAS:

1. Continuar/repetir la lectura del Evangelio según San Lucas.
2. Estudiar a fondo Lucas 4:14-9:50.

PREGUNTAS/ACTIVIDADES:

1. Por favor vuelva a leer Lucas 4:14-9:50.
2. Por favor busque la definición de “milagro” en un diccionario bíblico y apúntela aquí.
3. Discuta con sus compañeros por qué la fe de Teófilo podría ser reforzada por el relato de los milagros de Jesús.
4. Escriba un breve párrafo respecto a cómo su fe podría ser reforzada por el recuento de los milagros de Jesús.
5. Escriba un párrafo respecto a Capernaum, encontrando su información en un diccionario bíblico. ¿Por qué cree Ud. que esta ciudad sirvió bien como sede para una parte del ministerio de Jesús?
6. ¿Por qué cree Ud. que Lucas notó que la enseñanza de Jesús era “con autoridad”?
7. Por favor discuta con su instructor y con sus compañeros el papel de Jesús en echar fuera demonios. ¿Cree Ud. que todavía hay endemoniados hoy?
8. La reacción de la suegra de Simón Pedro, al ser sanada por Jesús, fue de servirle a Él. ¿Qué lección puede tener esto para nosotros?
9. Relacione los milagros de Jesús con el concepto que Él tenía de estar en los negocios de su Padre.
10. Del estudio de los milagros de Jesús, escriba un breve párrafo que expresa su opinión sobre la razón de hacer milagros que tenían que ver con la sanidad, su poder sobre la naturaleza misma y aun la muerte.

CONFERENCIA 12

LOS PRIMEROS SERMONES DE JESÚS RELATADOS POR LUCAS

OBJETIVOS:

El estudiante comprenderá mejor la manera de predicar y enseñar que Jesús usaba, el contenido de sus mensajes, y su concepto de la misión que el Padre le había dado, como relatados por Lucas en su historia del principio del ministerio de Jesús.

PARTES DEL CURSO TRATADAS:

Unidad III: Lucas 4:14-9:50

El comienzo del ministerio público de Jesús

Conferencia 12: Los primeros sermones de Jesús relatados por Lucas

1. Jesús predica en una sinagoga
2. Jesús anuncia una visión amplia respecto a su ministerio
3. La unión de milagro con mensaje
4. El contenido de los mensajes de Jesús en los principios de su ministerio

LECTURAS ASIGNADAS:

1. Continuar/repetir la lectura del Evangelio según San Lucas.
2. Estudiar a fondo Lucas 4:14-9:50, concentrándose en 4:14-8:16.

PREGUNTAS/ACTIVIDADES:

1. Por favor vuelva a leer Lucas 4:14-9:50.
2. En su criterio, ¿qué ventaja había para Jesús de predicar en áreas conocidas y en las sinagogas?
3. ¿En qué sentido fue la predicación de Jesús formal? ¿Informal?
4. Según Lucas 5:1, ¿qué decía la gente respecto a lo que Jesús predicó?
5. ¿De qué manera representó Jesús un sistema religioso nuevo (5:33-39)? Escriba un párrafo al respecto.
6. Por favor discuta con sus compañeros lo que Jesús quería decir, cuando dijo que era Señor del día de reposo.
7. ¿Cómo podemos comprender que las bienaventuranzas (6:20-23) tratan de la fe?
8. ¿Cree Ud. que los “ayes” de Jesús (6:24-26) son palabras de ley o de evangelio? ¿Por qué?
9. ¿Qué tiene que ver la Regla de Oro (6:27-36) con la fe cristiana? Escriba un párrafo breve al respecto.
10. Discuta con sus compañeros y con su instructor cuál podría haber sido la razón por la que los discípulos de Juan llegaron a Jesús con sus preguntas (7:18-35)?

CONFERENCIA 13

LUCAS Y SU RELATO SOBRE EL MINISTERIO DE LOS DOCE DISCIPULOS

OBJETIVO:

El estudiante comprenderá mejor la misión que fue entregada a los doce apóstoles, cómo llevaron a cabo su ministerio, la fe que ellos tenían, y cómo nosotros podemos aprovechar de esta historia de Lucas.

PARTES DEL CURSO TRATADAS:

Unidad III: Lucas 4:14-9:50

El comienzo del ministerio público de Jesús

Conferencia 13: Lucas y su relato respecto al ministerio de los doce discípulos

1. La elección de los doce
2. La misión de los doce
3. Los doce y los demás discípulos
4. El monte de transfiguración

LECTURAS ASIGNADAS:

1. Continuar/repetir la lectura del Evangelio según San Lucas.
2. Estudiar a fondo Lucas 4:14-9:50, concentrándose en 6:14-17, 8:1-6 y 9:28-36.

PREGUNTAS/ACTIVIDADES:

1. Por favor lea Lucas 6:12-17, 8:1-6 y 9:28-36.
2. Aprenda de memoria los nombres de los doce discípulos de acuerdo a Lucas 6:14-16.
3. Lea Mateo 10:1-4 y Marcos 3:13-19, y compárelo con Lucas 8:12-16. Apunte las diferencias que encuentre.
4. ¿Cómo se preparó Jesús para escoger a los doce discípulos? y, ¿por qué se preparó así?
5. Busque la definición de las siguientes palabras en el **Nuevo Diccionario Bíblico Ilustrado** y anótelas aquí:
 - a. discípulo
 - b. apóstol
6. Busque en el **Diccionario** una definición breve de los nombres de cada uno de los doce discípulos y apúntela.
7. ¿En qué sentido se puede decir que los doce eran aprendices del Señor? ¿Cuál fue su comisión? ¿Cumplieron con su comisión? ¿Cómo?
8. En su criterio, ¿cuál era la enseñanza más necesaria para los discípulos? Discuta esto con sus compañeros.
9. Lea Lucas 9:28-36. En un párrafo breve, describa la posible reacción suya, si Ud. hubiera estado con Jesús en su transfiguración.

CONFERENCIA 14

LA SUBIDA A JERUSALÉN Y EL MINISTERIO PRINCIPALMENTE EN SAMARIA Y PEREA

OBJETIVOS:

El estudiante tendrá una mejor idea de lo que Jesús mismo pensó de su misión y su subida final a Jerusalén, del ministerio entregado a los otros setenta, de los problemas que Él encontró con los escribas y fariseos, de la vida devocional de Jesús y de su ministerio, como relatado por Lucas.

PARTES DEL CURSO TRATADAS:

Unidad IV: Lucas 9:51-19:27

El ministerio de Jesús principalmente en Samaria y Perea

Conferencia 14: La subida a Jerusalén y el ministerio principalmente en Samaria y Perea

1. La visión de Jesús respecto a Jerusalén
2. Subidas y bajadas en el ministerio del Señor

LECTURAS ASIGNADAS:

1. Leer cuidadosamente Lucas 9:51-19:27.
2. Estudiar a fondo Lucas 9:51-62; 10:1-20; 10:21-24; 10:38-42; 11:1-13; 11:14-23; 11:37-52; 12:1-12.

PREGUNTAS/ACTIVIDADES:

1. Lea cuidadosamente las porciones asignadas en la página 78 (lecturas asignadas).
2. Busque un mapa de Palestina en un **Atlas Bíblico**, y encuentre las áreas de Samaria y Perea.
3. Discuta con sus compañeros y con su instructor qué significa que Jesús “afirmó su rostro para ir a Jerusalén” (9:51).
4. Busque “Samaria” y “samaritano” en el **Nuevo Diccionario Bíblico Ilustrado**, y lea las páginas 1055 a 1059. Apunte tres cosas sobre los samaritanos, su religión y su relación con los judíos.
5. ¿Qué diferencia hubo entre la comisión de los doce discípulos y la comisión de los setenta? (Lucas 10:1-20)
6. En lugar de regocijarse por su poder sobrenatural, ¿qué aconsejó Jesús a los setenta?
7. Discuta con su instructor el significado de lo que Lucas dijo sobre Jesús y el Espíritu Santo (10:21-24).
8. ¿Por qué cree Ud. que los escribas y los fariseos querían probar a Jesús tantas veces?

CONFERENCIA 15

LAS PARÁBOLAS DE JESÚS QUE SON ÚNICAS EN EL EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS (Parte I)

OBJETIVOS:

El estudiante comprenderá mejor lo que es una parábola y podrá compararla con una metáfora y una similitud. También comprenderá mejor los puntos de comparación claves en las parábolas de Jesús únicamente contados por Lucas en su Evangelio.

PARTES DEL CURSO TRATADAS:

Unidad IV: Lucas 9:51-19:27

El ministerio de Jesús principalmente en Samaria y Perea

Videocharlas 15-17: Las parábolas de Jesús que son únicas en el Evangelio según San Lucas

1. Los dos deudores – capítulo 7
2. El buen samaritano – capítulo 10

LECTURAS ASIGNADAS:

1. Repasar la lectura de Lucas 9:51-19:27.
2. Estudiar a fondo Lucas 7:36-50 y 11:25-37.

PREGUNTAS/ACTIVIDADES:

1. Lea lo asignado en la página 82 (lecturas asignadas).
2. Busque la definición de las siguientes palabras en un diccionario de la lengua española:
 - a. parábola
 - b. metáfora
 - c. similitud
3. Apunte los ejemplos para cada palabra, parábola, metáfora y similitud, usados en la charla, y busque el texto bíblico fuente del versículo usando una concordancia de la Biblia.
 - a. parábola
 - b. metáfora
 - c. similitud
4. Discuta con su instructor el uso de parábolas por Jesús, para dejar oscura la comprensión, a veces.
5. En sus propias palabras, ¿cuál fue la lección de la parábola de los dos deudores que Jesús quiso dejar para el fariseo?
6. En sus propias palabras, ¿cuál fue la lección de la parábola del buen samaritano que Jesús quiso dejar con el intérprete de la ley?
7. Por favor discuta con su instructor y con sus compañeros la diferencia entre la letra de la ley y el espíritu de la ley.

CONFERENCIA 16

LAS PARABOLAS DE JESUS QUE SON UNICAS EN EL EVANGELIO SEGUN SAN LUCAS (Parte II)

OBJETIVOS:

El estudiante comprenderá mejor los puntos de comparación claves en las parábolas de Jesús relatadas sólo por Lucas en su Evangelio, en especial en los capítulos once a catorce; también, por estas parábolas, comprenderá mejor la enseñanza de Jesús durante su ministerio.

PARTES DEL CURSO TRATADAS:

Unidad IV: Lucas 9:51-19:27

El ministerio de Jesús principalmente en Samaria y Perea

Conferencia 16: Las parábolas de Jesús que son únicas en el Evangelio según San Lucas

3. El amigo a medianoche – capítulo 11
4. Los siervos vigilantes – capítulo 12
5. El mayordomo fiel – capítulo 12
6. La higuera estéril – capítulo 13
7. La gran cena – capítulo 14

LECTURAS ASIGNADAS:

1. Repasar la lectura de Lucas 9:51-19:27.
2. Estudiar a fondo los capítulos 11 a 14 del Evangelio.

PREGUNTAS/ACTIVIDADES:

1. Por favor vuelvan a leer las parábolas de Jesús de los capítulos asignados en la página 87.
2. ¿Cómo pueden ver el tema de la oración como el enfoque principal en la parábola del amigo a medianoche? ¿En qué sentido es bueno ser importuno con Dios en nuestras oraciones?
3. Compare la parábola de los siervos vigilantes con la del mayordomo fiel. ¿En qué sentido se puede ver un mismo tema? ¿Cuál es el tema principal de estas dos parábolas?
4. Por favor busque en el *Diccionario Ilustrado de la Biblia* las palabras “Siloé” y “Jerusalén”:
Siloé:
Jerusalén:
5. ¿Cuál fue el propósito de Siloé para el pueblo?
6. ¿Cuál es el punto de comparación mayor en la parábola de la gran cena?

CONFERENCIA 17

LAS PARÁBOLAS DE JESÚS QUE SON ÚNICAS EN EL EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS (Parte III)

OBJETIVOS:

El estudiante comprenderá mejor los puntos de comparación claves en las parábolas de Jesús relatadas sólo por Lucas en su Evangelio, en especial en los capítulos quince a dieciocho; también, por estas parábolas, comprenderá mejor la enseñanza de Jesús durante su ministerio.

PARTES DEL CURSO TRATADAS:

Unidad IV: Lucas 9:51-19:27

El ministerio de Jesús principalmente en Samaria y Perea

Conferencia 17: Las parábolas de Jesús que son únicas en el Evangelio según San Lucas

8. La moneda perdida – capítulo 15
9. El hijo pródigo – capítulo 15
10. Lázaro y el rico – capítulo 16
11. El mayordomo infiel – capítulo 16
12. Los siervos indignos – capítulo 17
13. La viuda inoportuna – capítulo 18

LECTURAS ASIGNADAS:

1. Repasar la lectura de Lucas 9:51-19:27.
2. Estudiar a fondo los capítulos 15 a 18 del Evangelio.

PREGUNTAS/ACTIVIDADES:

1. Por favor vuelvan a leer las parábolas de Jesús de los capítulos asignados en la página 91.
2. Busque la definición de “publicano” en el *Diccionario Ilustrado de la Biblia*. En un breve párrafo, resuma lo que Ud. ha aprendido sobre los publicanos:
3. En su propia vida, ¿ha buscado Ud. algo de valor personal que se le había perdido, para después alegrarse cuando lo encontró? ¿Cómo se podría relacionar tal felicidad con la parábola de la moneda perdida?
4. Por favor explique en un párrafo breve cómo la parábola de la moneda puede ser una historia que explica el tema del Evangelio según San Lucas:
5. Discuta con sus compañeros de clase qué es lo más importante o impresionante para Ud. en la parábola del hijo pródigo. Algo para pensar en su consideración de esta parábola: ¿Puede Ud. hallarse en la parábola como el hijo pródigo o como el hermano mayor? ¿Puede Ud. ponerse a sí mismo en el papel del padre?
6. Por favor medite sobre la parábola del mayordomo infiel. En su criterio, ¿fue bueno que el dueño felicitara al mayordomo infiel?
7. ¿Cuál es el mayor significado que tiene para Ud. la parábola del pobre Lázaro y el rico?
8. En un párrafo breve, resuma lo que significa el estudio de las parábolas en el Evangelio de Lucas. ¿En qué sentido se relacionan o no se relacionan con su propia vida?

CONFERENCIA 18

LOS DÍAS DEL CUMPLIMIENTO: LA SEMANA SANTA

OBJETIVOS:

El estudiante conocerá lo que sólo Lucas relata respecto a los días de cumplimiento de Jesús, podrá apreciar en su propia fe cristiana lo que esto significa para él, y podrá comprenderlo mejor para poderlo enseñarlo a otros en la iglesia.

PARTES DEL CURSO TRATADAS:

Unidad V: Lucas 19:28-23:55

Los últimos días: la Semana Santa

Conferencia 18: Los días del cumplimiento

1. Incidentes contados sólo por San Lucas
 - a. Cristo llora por Jerusalén (19:41)
 - b. El sudor como gotas de sangre (22:44)
 - c. Cristo ante Herodes (23:8)
 - d. Las palabras de Cristo a las mujeres de Jerusalén (23:28)
 - e. El ladrón arrepentido (23:40)
2. La Semana Santa y la crucifixión

LECTURAS ASIGNADAS:

1. Lucas 19:28 a 23:55

PREGUNTAS/ACTIVIDADES:

1. Por favor vuelva a leer las asignadas en la página 96.
2. En un breve párrafo, escriba lo que significa para Ud. el hecho de que Jesús “subió a Jerusalén”:
3. Si Jesús estaba entrando en triunfo a Jerusalén, ¿por qué lloró sobre esta ciudad?
4. ¿Qué significa para Ud. el hecho de que el “tiempo” de Jesús ahora había llegado?
5. ¿Qué significa para Ud. el hecho de que Jesús sudó gotas “como de sangre”?
6. Por favor busque en el *Diccionario Ilustrado de la Biblia* el nombre de “Herodes Antipas”.
Escriba un párrafo breve resumiendo lo que Ud. aprendió sobre él:
7. ¿Por qué cree Ud. que Pilato y Herodes habían sido enemigos?
8. ¿Qué significa el hecho de que Jesús no hizo caso a Herodes?9. ¿Qué significan para Ud. las palabras de Jesús a las mujeres en su camino hacia Calvario y sus palabras al malhechor habladas desde la cruz?10. Por favor busque en el *Diccionario Ilustrado de la Biblia* lo pertinente a “José de Arimatea” y “su sepulcro”, y escriba un párrafo breve sobre lo que Ud. aprendió:

CONFERENCIA 19

LUCAS Y SU VISIÓN DE LA GLORIA DEL SEÑOR

OBJETIVO:

El estudiante conocerá mejor los detalles de la resurrección de Jesús contados por Lucas, apreciará mejor la resurrección y los eventos de ese día para su propia fe, y podrá ser testigo de estos eventos a otros.

PARTES DEL CURSO TRATADAS:

Unidad VI: Lucas 24:1-51

La resurrección y la ascensión de Jesús

Conferencia 19: Lucas y su visión de la gloria del Señor

1. La resurrección del Señor
 - a. El escenario de Lucas
 - b. Las personas involucradas
 - c. La dispersión de las nuevas
 - d. El camino a Emaús
 - e. Estando con los doce
2. La ascensión del Señor
 - a. El relato de Lucas
 - b. La reacción de los discípulos

LECTURAS ASIGNADAS:

1. Lucas capítulo 24

PREGUNTAS/ACTIVIDADES:

1. Por favor vuelva a leer el capítulo 24 de Lucas.
2. Por favor lea la historia del día de la resurrección en los demás Evangelios: Mateo 28:1-15, Marcos 16:1-11 y Juan 20:1-23.
3. Apunte algunas cosas que los demás evangelistas cuentan que no se mencionan en Lucas. ¿Por qué cree Ud. que no todos dicen exactamente lo mismo?
4. Busque “Emaús” en el *Atlas de la Biblia*. ¿Dónde se encuentra? ¿Qué se dice acerca de Emaús en el *Diccionario Ilustrado de la Biblia*?
5. Busque “Cleopas” en el *Diccionario Ilustrado de la Biblia*. ¿Qué se dice respecto a él?
6. ¿Qué significa la resurrección de Jesús para Ud.? Escriba un párrafo breve al respecto:
7. Escriba una oración sobre lo que significa la ascensión de Jesús para Ud.

CONFERENCIA 20

EL EVANGELIO DE LUCAS: MIRANDO HACIA ATRÁS

OBJETIVO:

El estudiante reforzará en su memoria la enseñanza del Evangelio según San Lucas por un repaso del material cubierto en el curso, podrá tener aún mayor aprecio por el relato de Lucas, y podrá exponer mejor para otros lo que el Evangelio según San Lucas nos enseña.

PARTES DEL CURSO TRATADAS:

Unidad VII: La conclusión del curso

Conferencia 20: El Evangelio de Lucas: mirando hacia atrás

LECTURAS ASIGNADAS:

No hay lecturas asignadas.

PREGUNTAS/ACTIVIDADES:

1. Por favor escriba un breve párrafo sobre lo que más le impresionó en el Evangelio según San Lucas.
2. En su opinión, ¿cuál fue el milagro de Jesús que más ayudó a la gente?
3. ¿Cuál fue la parábola de Jesús que más le enseñó algo a Ud.? ¿Por qué?
4. En la enseñanza de Jesús según San Lucas, ¿qué aprendió Ud. que no sabía antes o que no había considerado antes?